PERSPECTIVAS



estudios

uruguay 86

estudios

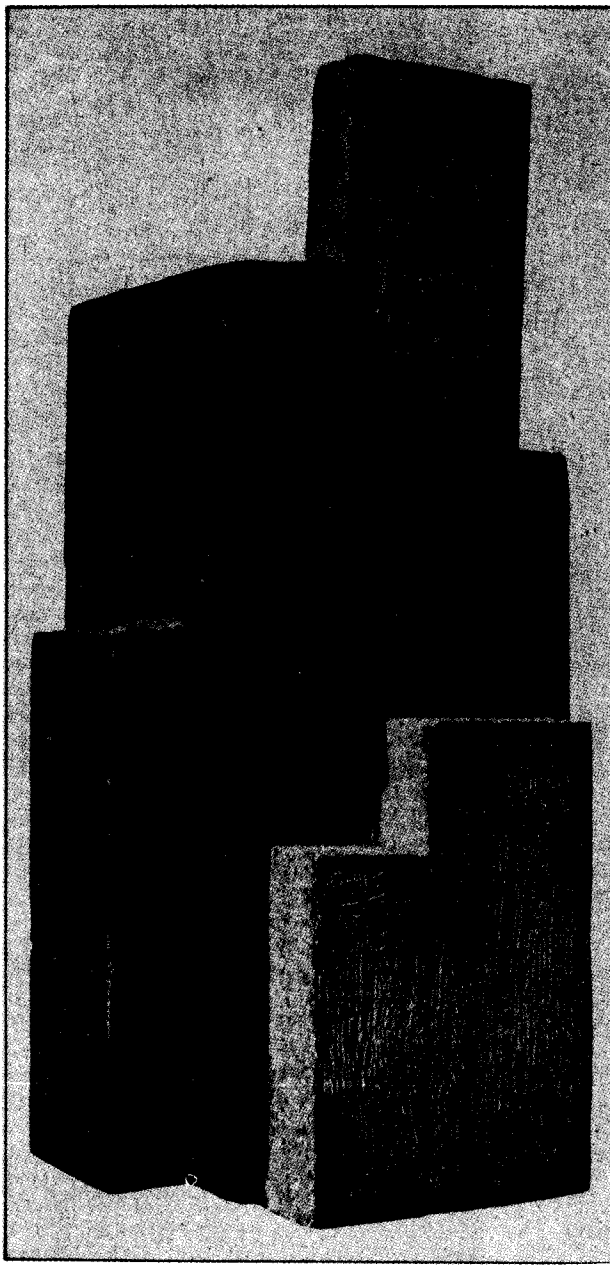
políticos-económicos-filosóficos-culturales del Uruguay

Abril 1983 – nº 86

Director:
RODNEY ARISMENDI

SUMARIO

2 Resolución General del CC del Partido Comunista de Uruguay
12 Declaración del CC del PCU.
16 En el Centenario de la muerte de Carlos Marx.
17 Saludo al camarada Rodney Arismendi.
20 1983: Año de liberación de los presos políticos y sindicales.
22 GONZALO MACIEL – Reafirmación de una política de paz (Conferencia de prensa de Andrei Gromiko).
28 Solidaridad con Nicaragua agredida.
30 RODNEY ARISMENDI – El revolucionario Carlos Marx.
36 Nuevo inédito de CARLOS MARX.
42 RODNEY ARISMENDI – La poblada soledad de Antonio Gramsci.
52 ENRIQUE RODRIGUEZ – El decenio y el "nuevo momento" uruguayo.
62 Reportaje a FELIX DIAZ.
68 SAMUEL BEHAK – Carta del F.M.I. y moratoria de la deuda externa.
77 EDUARDO VIERA – Capital financiero y parasitismo.
82 Entrevista con RENE THEODORE.
92 FRANCOISE PERUS – La frontera y el exilio.
94 ANTONIO CARBAJALES – Poesía.



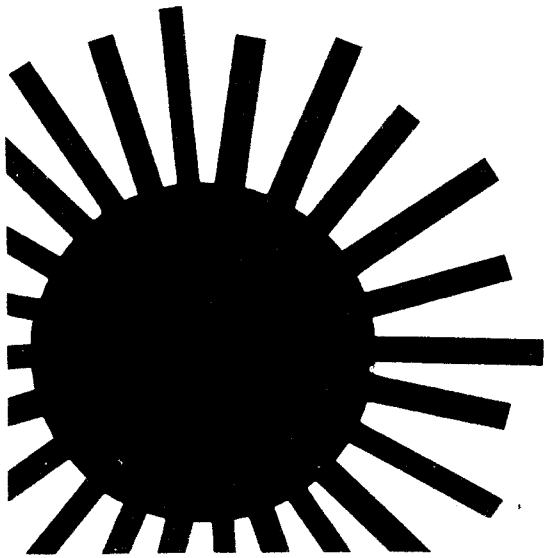
Obra de Joaquín Torres García

PARTIDO COMUNISTA del URUGUAY

En las últimas semanas de febrero se ha reunido el Comité Central del Partido Comunista del Uruguay, el que ha considerado la nueva realidad política del país después del categórico triunfo del pueblo uruguayo en noviembre de 1982, aprobando por unanimidad un informe de su primer secretario, camarada Rodney Arismendi. El Comité Central votó una resolución política que luego de analizar la situación uruguaya y las nuevas posibilidades que se han abierto para derrotar la dictadura, desarrolla la estrategia de la unidad y convergencia de las fuerzas democráticas y de la lucha múltiple, política y social de la clase obrera y las masas populares, en el cuadro de una América Latina conmovida por los combates democráticos, antimperialistas, que se entrelazan con el clamor de los pueblos por la paz mundial, contra la política belicista e intervencionista de la Administración Reagan, en apoyo a las reiteradas proposiciones soviéticas. El Comité Central, con motivo del centenario de la muerte de Carlos Marx, rindió homenaje al fundador del socialismo científico, de la teoría de la clase obrera y de la transformación revolucionaria del mundo, votando una resolución al respecto. Luego de la aprobación del plan de trabajo, de la resolución política general y de una declaración dirigida al pueblo, el presidente de la reunión, camarada Enrique Rodríguez pronunció un breve discurso con motivo de los 70 años de vida del camarada Rodney Arismendi recordando su trayectoria revolucionaria, a su papel como dirigente principal del Partido, a sus aportes teóricos a la lucha de la clase obrera uruguaya, a su ardiente y creadora defensa del marxismo-leninismo, a su labor en el movimiento comunista internacional.

reunión del COMITE CENTRAL

Resolución General



El Comité Central del Partido Comunista del Uruguay se reunió durante los días 21 al 26 de febrero de 1983 y consideró un informe de su Primer Secretario, compañero Rodney Arismendi, acerca de la situación política uruguaya y las tareas del Partido en la presente coyuntura.

El Comité Central constató que las elecciones internas del 28 de noviembre de 1982 marcaron el inicio de un nuevo momento político en el país y el florecimiento de la conciencia democrática de nuestro pueblo. Resulta ostensible el resquebrajamiento de la dictadura y pasa a un primer plano la tarea de derrotarla y reconquistar la democracia, para lo cual es imprescindible unir a la clase obrera y todo el pueblo en torno a un programa como el postulado por el Frente Amplio. Un gran desafío está planteado ante el conjunto de las fuerzas democráticas: terminar definitivamente con la dictadura.

Esta pretende burlar la voluntad popular manteniendo un cronograma que dilataría las elecciones presidenciales hasta fines de 1984. Dicho cronograma fue derrotado por dos veces: en el plebiscito de noviembre de 1980 y en las elecciones internas de noviembre de 1982. Del mismo modo, el régimen vio frustradas sus intenciones de dividir a la oposición en estas últimas, en que se expresó en forma abrumadora la voluntad antidictatorial del pueblo uruguayo.

En esta hora, el Comité Central rinde homenaje a todos los que lucharon y se sacrificaron por alumbrar esta nueva realidad: a los militantes de nuestro Partido, a los frenteamplistas de todas las vertientes, a los ciudadanos blancos y colorados que participan en la batalla común por la democracia.

Las elecciones internas revistieron un enorme valor político, por su desarrollo y por sus resultados. Se cumplieron los objetivos del conjunto de las fuerzas opositoras, incluído nuestro Partido. Más del 82% del elevado número de votantes se pronunció contra la dictadura. Los 85 mil votos en blanco expresaron la presencia del Frente Amplio y su protesta ante la exclusión de que fue objeto. Fue éste un voto en favor del programa del F. A. y de la convergencia de todas las fuerzas opositoras, que se expresó enfrentando la feroz represión del régimen y en las condiciones de clandestinidad impuestas a las fuerzas de izquierda. Como se ha dicho, fue un "pronunciamiento contra la dictadura, pero con la demostración de los caminos de unidad y convergencia del pueblo uruguayo en el repudio al fascismo. Derrotó a los sectores comprometidos con el régimen, afirmó con el voto en blanco la presencia inalienable del F. A. en la vida nacional, y al mismo tiempo dio el caudal fundamental de votos a los sectores más definidamente opositores, en particular al encabezado por Ferreira Aldunate, demostrándose que una gran parte de la opinión votaba por un programa sostenido por la Convergencia Democrática, y exigía romper toda conciliación con la dictadura, la libertad de los presos políticos, la legalización de todos los partidos, de las organizaciones sindicales y populares, el levantamiento de todas las proscripciones".

Esta formidable victoria del pueblo oriental, del



Artigas (Busto de Pablo Serrano)

conjunto de las fuerzas opositoras, adquirió mayor proyección con las manifestaciones que esa misma noche se desarrollaron en la capital y en todo el país, uniendo en un solo cauce a los militantes de todas las corrientes políticas enfrentadas a la dictadura, que se volcaron a la calle bajo el lema de: "¡Libertad ahora!".

Estos hechos configuraron una derrota tremenda de la dictadura, tuvieron una repercusión directa en las Convenciones de los partidos tradicionales del mes de enero, y mostraron la disposición del pueblo de seguir combatiendo hasta la victoria.

Se destacó en estas jornadas el papel de las nuevas generaciones, tanto en la expresión del voto en blanco como en las actitudes más definidamente opositoras en el seno de los partidos tradicionales.

Las elecciones culminaron una lucha sin tregua desde el 27 de junio de 1973, y crearon las bases de una nueva situación política. En esta resistencia, en la que intervinieron amplios sectores populares, nuestro Partido desempeñó un papel de primer plano. Se confirmó la justeza de haber desplegado una ininterrumpida y heroica lucha clandestina, de haber mantenido al Partido de pie, de haber sabido replegarse combatiendo y con el apoyo de las masas y con una amplia concepción unitaria, forjando la resistencia a lo largo de estos años. Este sostenido esfuerzo de nuestro Partido, al costo de millares de presos, torturados, muertos y desaparecidos, echó las bases para la reconstitución de toda la acción popular para su ofensiva.

El triunfo del 28 de noviembre es el producto de la conciencia histórica del pueblo uruguayo, de su devoción por la causa de la democracia y de la independencia nacional, de su inclaudicable repudio a toda clase de tiranía. Como se expresa en nuestra Declaración Programática, nos sentimos continuadores de la lucha artiguista, del espíritu civilista de nuestro pueblo expresado en el enfrentamiento contra Latorre y Santos, de la tradición laica y vareliana, de la reforma universitaria, de la lucha contra la dictadura de Terra. Es decir, la tiranía es negada por el mejor pasado uruguayo, y ha sido derrotada ahora, en el período abierto por la huelga general de 1973.

En los partidos tradicionales, el resultado electoral marcó precisamente el neto predominio de las fuerzas opositoras.

El golpe de Estado tuvo su origen en la contraofensiva contrarrevolucionaria desatada por el imperialismo en el cono sur, y que en el Uruguay estaba dirigida a destruir el movimiento de masas surgido en la década anterior y a impedir la cristalización en el F. A. de una gran corriente nacional democrática, antioligárquia y antimperialista. La clase obrera enfrentó estos planes con una heroica resistencia, y junto a todo el pueblo se alcanzó el gran objetivo de aislar a la dictadura dentro y fuera del país, y de impedir la creación de una base de masas que le fuese adicta. La sangrienta represión no pudo cumplir su propósito de liquidar la resistencia y la lucha de masas y de destruir al Partido, a pesar de que éste recibió grandes golpes. El Partido hizo bien en encabezar con las masas la lucha contra el fascismo. Sólo el combate permitió forjar esta resistencia y mostrar al Partido ante el pueblo con su verdadero rostro de fuerza de vanguardia.

Las elecciones internas coincidieron con un agravamiento notorio de la crisis económica en todos sus índices, suscitando la protesta encendida de las más amplias capas de la sociedad uruguaya. Provocó una situación de inaudita miseria en las grandes masas, produjo la caída del poder adquisitivo, elevó al 13,77% el porcentaje de obreros desocupados, sumió en el hambre a cientos de miles de jubilados y

pensionistas, saqueó los fondos de la seguridad social, pauperizó a las capas medias, arruinó la industria nacional, multiplicó las dificultades de los sectores agropecuarios. En suma, golpeó a todos los núcleos sociales no vinculados al capital financiero y al imperialismo. La propia Carta de Intención reconoce el derrumbe del modelo económico de la dictadura, lo que constituye la base material de su aislamiento.

El discurso pronunciado por Gregorio Alvarez el 8 de febrero, luego de su derrota por el pueblo, incluye la amenaza de la prolongación del continuismo dictatorial con vistas a restablecer el inmovilismo político de los primeros años después del golpe.

Cientos de miles de uruguayos exiliados, de cara a la patria, contribuyeron a la heroica resistencia y a la victoria del 28 de noviembre. El logro de la solidaridad de pueblos y gobiernos, de universidades e iglesias, el haberse constituido en un punto de apoyo exterior a la forja de la unidad dentro del país, al reunir a la izquierda en el F. A. en el exterior, la creación de eslabones de la más amplia unidad como la CDU, son factores para futuros avances políticos en la vida nacional. La organización de nuestro Partido en numerosos países, sus instrumentos propagandísticos, su sostén ininterrumpido a la brega interior, la existencia de un solo Partido en la cárcel, la clandestinidad y el exilio, significó un considerable aporte en esta dirección.

Es como fruto de esta conjunción de factores que se ha creado en el país una nueva situación. La dictadura está visiblemente resquebrajada y el pueblo irrumpe en la vida política por múltiples caminos, conquistando espacios legales, desplegando – a pesar de la sostenida represión – la prensa opositora, publicaciones diversas, revistas, en un cuadro de florecimiento de múltiples formas de la cultura y el arte popular y de mantenimiento sistemático de los variados medios de difusión clandestinos de nuestro Partido.

Vivimos un momento de politización general y de despertar de la vida democrática en nuestra patria. La dictadura carece de perspectivas y la acción del pueblo puede alumbrar una nueva realidad.

En estas circunstancias, el citado discurso de Alvarez encarna una amenaza a todas las corrientes de oposición, a las Convenciones de los partidos, a la Convergencia Democrática, con el propósito de ensanchar las bases del régimen y de escapar a su soledad y aislamiento apelando a las fuerzas de derecha, a sectores timoratos y claudicantes. Las resoluciones de las Convenciones partidarias en el sentido de anular todas las proscripciones políticas significa una derrota del objetivo de la dictadura de aislar a las fuerzas de izquierda y a los comunistas. También es de valorar la decisión de las Convenciones del Partido Nacional y del Partido Colorado de rendir homenaje a la memoria de Zelmar Michelini y de Héctor Gu-

Montevideo antiguo



tiérrez Ruiz. Ambas Convenciones coincidieron en un programa mínimo de democratización de la República. Los sectores más resueltamente opositores expresan su tendencia a la convergencia de todas las fuerzas. Por ello, el ataque de Alvarez a la CDU no aisla a ésta, sino que la prestigia a los ojos de las masas.

El hecho de que la dictadura se resquebraje no significa que la democracia le será regalada al pueblo. Este rechaza una democracia restringida o cualquier forma de tutela militar, que la dictadura busca imponer a través de una reforma constitucional. Para recuperar las libertades no se requiere ninguna reforma constitucional, y menos la que la dictadura pretende consagrar. Si se situara al orden del día proceder a una reforma constitucional, el Frente Amplio ya ha postulado su consigna de elección de una Asamblea Nacional Constituyente por voto universal, sin ninguna clase de exclusión y con participación plena de todos los partidos. Toda reforma constitucional efectuada a espaldas de la opinión pública amenaza constituirse en una burda estafa a la voluntad popular inequívocamente expresada.

El nuevo momento político augura que la derrota de la dictadura no está lejana. Esta derrota será posible si no se crea un cuadro de expectativa y desde hoy el pueblo se une en torno a un programa democrático. El F. A. ha promovido como puntos programáticos inmediatos la libertad de los presos, amnistía y restablecimiento de la democracia, desproscripciones con carácter general, convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente y un plan de salvación nacional para satisfacer las demandas económicas del pueblo – particularmente aumento de salarios y pasividades y medidas contra la desocupación –, poner fin a la asfixia del agro y la industria y a la vez lograr la reposición de los destituidos y recuperar la enseñanza que ha sido degradada. Por otra parte, el programa del Frente Amplio de 1971 da respuesta a los grandes problemas nacionales de hoy, al promover la nacionalización de la banca y del comercio exterior, en defensa del patrimonio nacional, transformaciones profundas del campo y de desarrollo industrial y agrario, unido a la satisfacción de las demandas económicas más acuciantes de las grandes masas. Este programa centra el fuego contra el imperialismo y la oligarquía financiera, contra la gran banca que es hoy usufructuaria del régimen dictatorial. Hoy, volcar en un torrente único la lucha reivindicativa del pueblo y el combate por la reconquista de la democracia con participación de múltiples capas sociales, es la clave para imponer una auténtica apertura política. **La caída de la dictadura debe suponer la simultánea conquista de la democracia**, haciendo a un lado toda maniobra dirigida a postergar el pleno restablecimiento del régimen democrático.

Es el combate a lo largo de este año el que definirá el curso del país hacia 1984, un año trascendente que debe ser sellado por la movilización popular y la victoria contra la dictadura. Constituye una demanda nacional, en esta dirección, arrancar a los presos políticos y sindicales de los campos de concentración, de las cárceles y de los cuarteles. Todo el pueblo se pone de pie por un reclamo impostergable: **1983, año de la liberación de los presos políticos y sindicales**; y para ganar nuevos espacios a la dictadura; y en primer lugar, libertad para el general Líber Seregni, el presidente del Frente Amplio y preso emblemático de los orientales, así como para Jaime Pérez, José Luis Massera, Rosario Pietrarroia, Alberto Altesor, Vladimir Turiansky, Jorge Mazzarovich, Léon Lev, Rita Ibarburu, Raúl Sendic y los demás patriotas encarcelados.

La presencia y la lucha de las masas, la elevación del nivel de combate, el rechazo de toda tendencia a la expectativa y a todo espíritu conciliador, la iniciativa política en manos de la oposición antidictatorial, son las premisas para imponer la voluntad popular del 28 de noviembre.

El enemigo fundamental es la dictadura; para derrotarlo, urge forjar la más amplia unidad de todas las fuerzas. La izquierda uruguaya está llamada a asumir hoy la tarea de ser un factor político real para llevar a cabo los cambios que reclaman las grandes mayorías populares. El camino que concita nuestra adhesión es el de la lucha de la clase obrera, el desarrollo y vigencia de la CNT, el combate contra las tentativas gubernamentales de atar al movimiento sindical a las limitaciones y a la represión impuestas por la reaccionaria ley de Asociaciones Profesionales. En vísperas del X aniversario de la huelga general, como nunca se afirma en las masas obreras la conciencia clasista y cenetista.

La lucha del movimiento estudiantil, de la FEUU, de las fuerzas de la cultura, de las capas medias y de todos los sectores sociales opuestos al régimen, es una vertiente del combate general por "Libertad, ahora".

El desarrollo y fortalecimiento del Frente Amplio en el exterior contribuirá a unir a todo el exilio de cara al país, con vistas a la unidad y convergencia del conjunto de las fuerzas patrióticas. Derrotando todas las maniobras divisionistas de la dictadura, el Frente Amplio seguirá unido y encontrará los caminos para estar presente como factor de decisión en la vida nacional.

El nuevo momento político proyecta a primer plano las nuevas tareas para seguir fortaleciendo al Partido Comunista como una gran organización de combate, una fuerza capaz de incidir decisivamente en el proceso uruguayo. Igualmente, la UJC jugará hasta el fin su papel de aglutinador de las jóvenes genera-

ciones en la brega por la democracia y un mejor futuro para la patria. El Partido y la UJC cumplirán con su deber en la lucha por derrotar la dictadura y reconquistar la democracia, y para que el pueblo pueda retomar en sus manos el destino de la República.

II

Estamos en un momento especial de la lucha en América Latina y el Caribe, entre los pueblos, de una parte, y el imperialismo y las oligarquías, de otra, entre democracia y fascismo.

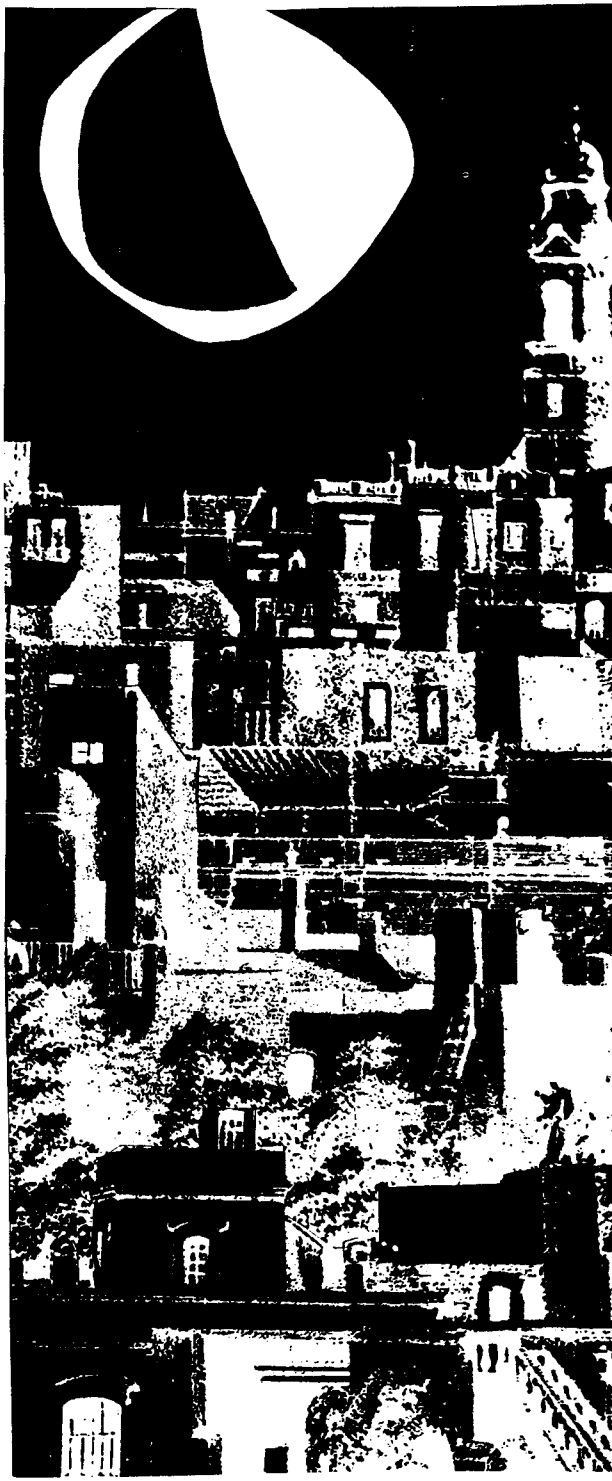
Estas nuevas realidades se insertan en el proceso revolucionario que conmueve al continente y que se enfrenta al imperialismo norteamericano. Este considera a América Latina y al Caribe como base de su estrategia global de dominación mundial, como espada y escudo, según expresa el documento de Santa Fe, del liderazgo universal del imperialismo yanqui. Nuestros pueblos viven la continuidad de la espiral ascendente de la liberación del yugo y del saqueo norteamericanos. Resisten la ofensiva de EEUU, que busca mantener, con variantes múltiples, el control del continente. Un cuadro abocetado del actual momento que incluye los siguientes rasgos:

1) El fortalecimiento de Cuba socialista y el ascenso de su autoridad en el continente y en el mundo, que introdujo un cambio cualitativo e irreversible en América Latina.

2) La victoria de la revolución sandinista en Nicaragua y de la revolución en Granada marcan hitos elevados del combate continental.

3) América Central está profundamente conmovida. La lucha armada del pueblo salvadoreño condujo a la descomposición de la dictadura, y logró triunfos militares de las filas combatientes, que atraen crecientemente al pueblo a las luchas por profundas transformaciones. Guatemala está sacudida por la brega popular y la acción de las fuerzas revolucionarias.

4) Crece incesantemente la resistencia democrática a la política de la administración Reagan, sostén de los regímenes fascistas y de las dictaduras. Los acontecimientos de las Malvinas hicieron más ostensible la crisis de la política yanqui en el continente. Pueblos y gobiernos se suman a las propuestas de México, Venezuela, Colombia y Panamá para impo-



ner soluciones de negociación en Centroamérica. En otros países se desarrolla la lucha de las más amplias masas por cambios democráticos. Cobra fuerza una corriente entre los gobiernos del continente para adherirse al movimiento de No Alineados. Se afirma la voluntad de amplios sectores en defensa de las riquezas naturales de nuestros países y surgen iniciativas tendientes a una negación conjunta de la voluminosa deuda externa de América Latina.

5) Partidos y frentes democráticos se agrupan en la COPPPAL constituyendo un bloque de fuerzas que resisten a la rapacidad imperialista, al fascismo, y se alinean en defensa de la soberanía nacional y de la democracia. La participación de CDU en COPPPAL testimonia el entrelazamiento de la lucha por la democracia en Uruguay con la acción de un conjunto de fuerzas democráticas en el continente.

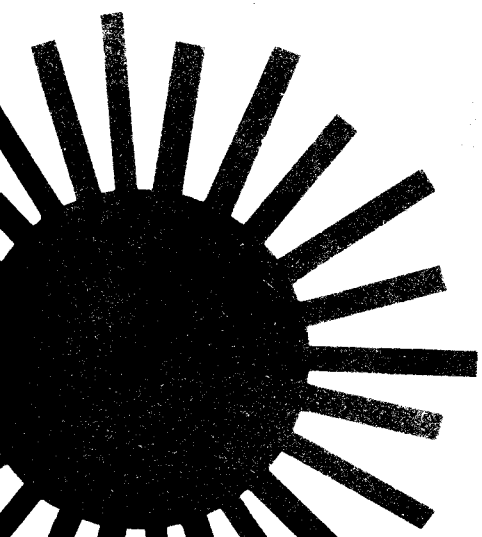
6) Se opera la creciente descomposición de las tiranías en el cono sur, expresada en la primera victoria completa en esa zona alcanzada por el pueblo de Bolivia, el triunfo de la oposición en las recientes elecciones brasileñas, la nueva situación generada en Argentina, cuyo pueblo demanda el establecimiento inmediato de la democracia. El pueblo chileno pasa a nuevas etapas de lucha, por todos los medios, para derrotar la dictadura pinochetista.

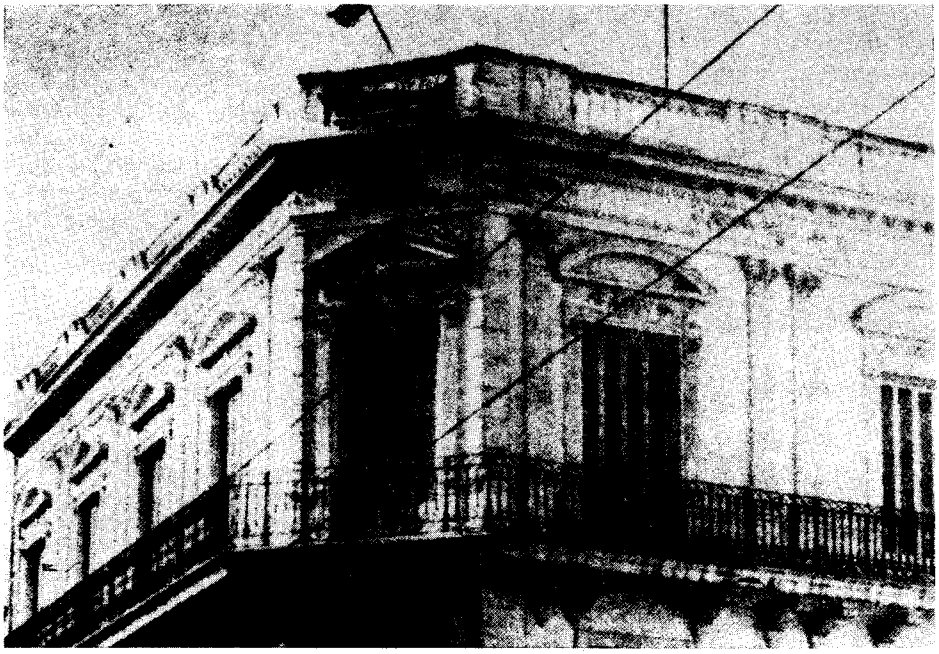
Aunque se desgasta dentro y fuera de EEUU, la política Reagan no ha sido erradicada. Sería erróneo dejar de advertir la magnitud del peligro que esta política significa, en primer lugar para Cuba, Nicaragua, El Salvador. La solidaridad con estos pueblos hermanos está llamada a multiplicarse. El imperialismo debe saber que si toca a Cuba o a los países hermanos de la América Central, se alzará la protesta y la lucha sin tregua en América Latina. Esta solidaridad debe acrecerse porque sólo la acción mancomunada de los pueblos puede detener las amenazas agresivas. No alcanza con la correlación de fuerzas favorable a la causa antimperialista. Se requiere el combate decidido y la unidad de los pueblos y gobiernos por la soberanía nacional, la autodeterminación económica y política y contra las maniobras intervencionistas de EEUU.

La lucha democrática, antimperialista y antioligárquica en América Latina se enlaza naturalmente a la brega mundial de los pueblos por la paz. Un gran programa que sea la alternativa frente al plan Reagan congregará a las grandes masas de nuestros pueblos. La creciente gravitación y acción unida de los Partidos Comunistas, la unidad y presencia combativa de la izquierda en el continente, junto a la más amplia unión para congregar a los pueblos en la batalla antimperialista, será la condición para enfrentar y desgastar la política Reagan y abrir nuevos rumbos a la democracia, la justicia social y la liberación nacional de nuestros pueblos.

Nunca ha sido mayor la amenaza de guerra nuclear, que será derrotada si se unen todas las fuerzas antibelicistas mundiales. El proceso revolucionario mundial prosigue su curso sobre la base de las tres grandes corrientes de la época contemporánea: el campo socialista, el proletariado de los países capitalistas, el movimiento nacional liberador. No obstante, la simple existencia de una correlación de fuerzas favorable no implica automáticamente la garantía de la consolidación de la paz mundial. Por el contrario, se requiere la lucha conjunta de los pueblos, de los trabajadores, los estudiantes, las mujeres, los intelectuales, las fuerzas religiosas y laicas, para cerrar el paso a la política de guerra y armamentismo de los EEUU. Las propuestas de la Unión Soviética y los países socialistas para preservar la paz mundial (tales como la decisión de la URSS de no emplear en primer lugar las armas nucleares, o las del Tratado de Varsovia para un pacto de no agresión en Europa, o la congelación de armamentos nucleares, así como las recientes iniciativas formuladas por el camarada Andrópov y las propuestas referidas al Cercano Oriente y al Océano Indico), concitan el interés y la adhesión de los pueblos. Ha llegado la hora en que éstos se ponen de pie en salvaguardia de la paz mundial, para imponer una línea de distensión opuesta a la confrontación nuclear, lo cual coincide con las aspiraciones de los pueblos en su avance hacia soluciones de progreso social.

El gobierno uruguayo no oculta su enlace con la política bélica global de Reagan. Por ello, la lucha contra la dictadura y por la democracia en Uruguay se une a la de los demás pueblos de América Latina y se integra al esfuerzo tendiente a asegurar la paz mundial.





Montevideo antiguo

III

En el proceso político uruguayo la columna vertebral la constituye la existencia de un poderoso Partido Comunista, que integra las filas de un pueblo de raigambre artiguista y de firmes tradiciones democráticas. Sin este pueblo, sin este Partido de militantes capaces de enfrentar las más duras pruebas, el Uruguay no estaría viviendo la nueva realidad de estos tiempos. Este Partido es el fruto de más de 6 décadas de lucha y se transformó en una fuerza de notorio influjo en la vida social y política del país. Como proclamara el XVI Congreso, la construcción de un gran Partido Comunista es el problema cardinal de la revolución uruguaya. Hoy, ello está unido a la derrota de la dictadura. Los debates del CC reafirmaron que se requiere fortalecer ese Partido marxista-leninista, para que por su ideología y su firmeza principista, y por su vinculación con las masas, pueda cumplir dignamente el papel que la historia le plantea.

Hoy, desde la clandestinidad, el Partido se inserta en la vida del país, lucha por la unidad y convergencia de todas las fuerzas antidictatoriales, amplía sus vínculos con las masas populares. El fortalecimiento del Partido dentro del país constituye un objetivo determinante en la batalla antidictatorial.

El Partido en el exterior está llamado a calificar su estructura organizativa y político-ideológica, para situarse en condiciones de contribuir a la unión de



todos los uruguayos en el exilio. Todo ello de cara al país, para colaborar con los que combaten en la patria. En el exilio, el nuevo momento político impone elevar a un plano superior todas las direcciones de lucha: dotar de una nueva magnitud las tareas de la solidaridad para conquistar la libertad de los presos políticos y sindicales, y para aislar a la dictadura; igualmente, para colaborar en el desarrollo y fortalecimiento del F. A., en el apoyo a la creación de nuevos Comités y la ampliación y desarrollo de los existentes.

Se ha acrecentado la presencia internacional del Partido, que nuevas iniciativas deben situar en un plano superior.

Elevar su papel en el exterior, significa **crecer, organizar, educar**, a miles de revolucionarios. Funcionando en numerosos países, el Partido desenvuelve su actividad de organización, prensa, propaganda, educación, finanzas, su labor junto a las masas; el momento actual obliga a elevar estas tareas en el exterior. En el concepto de **crecer, organizar, educar** se resumen las directivas fundamentales de la autoconstrucción partidaria.

El Partido está llamado a incorporar nuevos afiliados entre los trabajadores, los luchadores demócratas, la juventud, las mujeres, operando un proceso de reclutamiento selectivo.

Las condiciones en que luchamos exigen elevar el nivel ideológico, el espíritu de Partido, la devoción revolucionaria de cada militante; se trata en suma de situar al Partido en su conjunto al nivel del ejemplo de sacrificio y heroísmo que han dado nuestros presos, nuestros torturados y luchadores en la clandestinidad. Un Partido cuya unidad de voluntad y acción es garantizada por el centralismo democrático.

El momento político llama a abrir una nueva etapa de crecimiento de la Unión de la Juventud Comunista en el exilio con el fin de ganar a las nuevas generaciones para las ideas del marxismo-leninismo, del patriotismo y del internacionalismo.

En las luchas por el desarrollo del Partido pasa a un primer plano la labor de la organización de los núcleos de base en el exilio, la designación de responsables por frente de trabajo, la calificación de los organismos de dirección intermedia, una política de cuadros que contemple tanto su formación ideológica como su especialización, el cobro regular de la cotización partidaria y la vigilancia interna como norma de prevención contra toda provocación del enemigo.

También se eleva la importancia de la calificación y la difusión de la propaganda del Partido, que incluye la revista "Estudios", el Boletín PCU, el apoyo a "Desde Uruguay" y al quincenario "Mayoría" de reciente aparición, que significa la creación de un importante órgano de oposición a la dictadura.

El CC encarece a todas las organizaciones y miembros del Partido prestar la máxima atención a la formación ideológica de nuestros militantes, al cumplimiento de los planes de educación del Partido y de la UJC.

El CC acordó un conjunto de importantes medidas tendientes a mejorar su propia labor.

En la hora en que el pueblo uruguayo, derrochando heroísmo, ha infligido duras derrotas a la dictadura y sentado las bases para avanzar decididamente hacia la reconquista de la democracia, el Partido Comunista del Uruguay compromete su esfuerzo, al precio de cualquier sacrificio, en la lucha por unir a todos los demócratas para liberar la patria de la tiranía que la oprime.

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY.
Febrero de 1983.

Unión, caros compatriotas, y estad seguros de la victoria. He convocado a todos los compatriotas caracterizados de la campaña, y todos, todos se ofrecen con sus personas y bienes, a contribuir a la defensa de nuestra justa causa.

¡A la empresa compatriotas! que el triunfo es nuestro: vencer o morir sea nuestra cifra; y tiemblen, tiemblen esos tiranos de haber excitado vuestro enojo, sin advertir que los americanos del sur, están dispuestos a defender su patria y a morir antes con honor, que vivir con ignominia en afrentoso cautiverio.

Cuartel General de Mercedes,
11 de abril de 1811

José Artigas

Comité Central del PCU

Declaración

Por la caída de la dictadura

y la recuperación inmediata de la democracia

El Comité Central del Partido Comunista, al realizar un profundo análisis de la situación del país, de la correlación de las fuerzas, del estado de ánimo de las masas y del repudio general a la dictadura, ha extraído la conclusión que **amanece un nuevo momento político, que con la continuidad de la lucha debe traer la derrota de la dictadura.**

Luego de la victoria popular en el plebiscito de 1980 y de la continuidad de la resistencia antidictatorial, las elecciones de noviembre de 1982 – trascendiendo su carácter concreto de comicios de los partidos autorizados – han tenido una gran significación:

1. Se cumplió ampliamente la aspiración de derrotar a la dictadura. Más del 82 % de los votantes sufragaron contra ella.

2. El voto en blanco expresó la presencia insoslayable del Frente Amplio. Una fuerza perseguida, reprimida y proscripta – como lo está su propio y prestigioso líder, el general Líber Seregni –, que reúne a pesar de las adversidades la suma de 85 mil votos, muestra su arraigo en la vida nacional, su proyección histórica, su gravitación en las decisiones políticas, sobre todo teniendo en cuenta que ocasionalmente, una parte importante de los frenteamplistas, en las condiciones especiales de esta elección, sufragó en favor de las fuerzas más consecuentemente opositoras de los partidos tradicionales.

3. En el Partido Nacional triunfó por amplísima mayoría el sector que presentó compromisos de plena democratización. La burda campaña contra la convergencia, enlazada al ataque contra Ferreira Aldunate, terminó en el más rotundo de los fracasos. Los sectores entreguistas y conciliadores sufrieron un descalabro. En el Partido Colorado, se propinó a Pacheco Areco y a sus aspiraciones presidenciales, un revés categórico.

Este **pronunciamiento nacional** trituró los planes de la dictadura, que pretendía hacer de las elecciones internas de los partidos autorizados, un instrumento de división de las fuerzas opositoras. Por el contrario, estamos ante una victoria contundente de toda la oposición, ante una expresión de la conciencia democrática del pueblo uruguayo – con un significativo papel de las nuevas generaciones – y una adhesión fervorosa de grandes sectores a la idea de la convergencia, como se ratificó en multitudinarias y combativas demostraciones después del triunfo. Las masas ganaron la calle.

Las declaraciones de las Convenciones de los Partidos reclamando el cese de todas las proscripciones y la derogación de los antidemocráticos actos institucionales, los homenajes a Zelmar Michelini y Héctor Gutiérrez Ruiz, la decisión del Partido Nacional expresando su disposición a coordinar sus esfuerzos con todos los partidos y organizaciones sociales, el eco que encuentra la prédica del Frente Amplio, son

expresiones del avance de la idea de congregar todas las fuerzas que se oponen a la dictadura.

En su discurso reciente, el teniente general Alvarez mostró su odio por el fracaso de la campaña contra la Convergencia Democrática, por su impotencia al no lograr que la propaganda electoral hubiera estado signada por el anticomunismo y el repudio a las fuerzas de izquierda. Es que a pesar de los 10 años de dictadura, el pueblo de Artigas no se ha dejado corromper ni ablandar por la represión y el fascismo. Ello es producto de su conciencia histórica, amasada en las luchas por la independencia y en las tradiciones civilistas, republicanas y democráticas. Es fruto de su marcado papel protagónico en el proceso político y social de las últimas décadas antes del golpe de 1973, que permitió el desarrollo de una gran fuerza obrera, popular, antimperialista, caracterizada por la gran lucha de la CNT – aglutinando a vastas fuerzas sociales – por la brega de la Federación de Estudiantes, de los intelectuales, de los jubilados y capas medias de la ciudad y el campo. Asimismo, el surgimiento de una alternativa de poder avanzado, representada en la creación del Frente Amplio y el desenvolvimiento del Partido y de la Juventud Comunista como fuerzas dotadas de un peso efectivo en la vida de la República. Todo ello y el crecimiento de corrientes democráticas en los partidos tradicionales determinó el aislamiento de la dictadura desde su inicio. Fue factor decisivo, que desde el primer momento del golpe se iniciara la resistencia popular con la heroica huelga general que, convocada por la CNT, puso una vez más a la clase obrera en el centro de la escena nacional como la gran defensora de la democracia, reuniendo a su alrededor a los estudiantes, a extensas fuerzas populares y contando con el apoyo de otros sectores democráticos. Desde la huelga general – cuyo décimo aniversario se conmemora este año – ha continuado una porfiada resistencia, en múltiples formas, a la que los comunistas – severamente reprimidos – han contribuído con una justa línea política y con una militancia ejemplar junto a otros hombres del pueblo, desafiando las torturas, la cárcel y en muchos casos la muerte.

El aislamiento de la dictadura se ha agudizado aún más por la grave crisis económica, en la que juega un papel principal un "modelo económico" que responde a los intereses más parasitarios del capital financiero, y que ha deparado el saqueo del salario real de los trabajadores, la desocupación, el cierre de empresas, la asfixia de importantes sectores del agro, de la industria y el comercio, a lo que se suma el despojo de fondos de los organismos de la seguridad social, el impresionante endeudamiento externo, y la privatización de determinados servicios estatales. A la exigencia general de modificación de la política económica, la dictadura sólo ha respondido con medidas que acrecientan las ganancias de la oligarquía financiera y con el compromiso ante el FMI de mantener la misma orientación en la Carta de Intención más desvergonzada que ha conocido el país.

El pueblo uruguayo ha contado asimismo con una amplísima solidaridad mundial promovida tenaz-

Montevideo, viejo muelle (Dibujo de la época)



mente por las fuerzas más combativas del exilio, por la presencia en el exterior del Frente Amplio, de la CNT, por la actividad de Convergencia Democrática (CDU) que lanzó la idea fecunda de la confluencia de todas las fuerzas antidictatoriales y ha conjugado el apoyo de todos los partidos democráticos del continente y de vastas fuerzas mundiales.

Del extremo aislamiento interior y exterior de la dictadura se ha pasado a un visible **resquebrajamiento del régimen**, a un **nuevo momento político** en que las fuerzas opositoras ganan espacios a pesar de la persistencia de múltiples formas de represión. No en balde por dos veces en un plazo breve el pueblo uruguayo ha expresado su repudio a dicho régimen, su exigencia de democracia, de libertad para los presos políticos y sindicales, de eliminación de todas las proscripciones, de recuperación integral de las libertades, de la libre actividad para todos los partidos y organizaciones sociales. En el resultado del plebiscito de 1980, en el voto de noviembre de 1982, en el "que se vayan" de la manifestación celebrando el triunfo, ha estado la exigencia de la caída de la dictadura y la simultánea conquista de la democracia.

La dictadura no tiene perspectivas, aunque no haya que descartar represiones o tentativas aventureras para cortar el camino de la democratización. Ella insiste en el cronograma, es decir, negociaciones con los partidos autorizados en 1983, elecciones en 1984 sólo con dichos partidos, manteniendo los presos, la represión, las ilegalidades y proscripciones e imponiendo la tutela militar en una nueva constitución. Más aún; en el discurso de Alvarez se amenaza a los partidos, diciendo que un acuerdo sobre la base del cronograma es imprescindible para pasar a las etapas siguientes. Incluso trata de viabilizar, al igual que Pacheco Areco, la idea de un "partido del proceso" que será barrido por el pueblo del mismo modo que lo fueron las opciones prodictatoriales en las dos ocasiones anteriores.

Pero cada día que transcurre es una afrenta mayor a la democracia, significa nuevas arbitrariedades, sufrimiento para los presos políticos, clausuras de medios de expresión, padecimientos de la inmensa mayoría de la nación, golpeada por una política económica desalmada y antinacional. Con razón, importantes sectores democráticos reclaman adelantar las elecciones, que el cronograma relega hasta fines de 1984, y condicionándolas a la imposición de la tutela militar a través del COSENA, impuesto mediante una previa reforma constitucional. Para restablecer las libertades, no se requiere ninguna reforma de la Constitución, sino eliminar los Actos Institucionales. La idea de la Convergencia está unida a la firmeza contra la dictadura, al rechazo de todo espíritu conciliador.

Este no es momento de expectativa, sino de lucha para imponer la anulación de todas las proscripciones y la amplia libertad sindical. Es **ahora** que mediante una poderosa movilización debe imponerse la amnistía política, la liberación de todos los presos políticos y sindicales. No habrá democracia real sin la legalidad del Frente Amplio y de todos los partidos que lo integran. El Frente es una fuerza decisiva para el futuro político del país, y está destinada al fracaso cualquier maniobra de la dictadura para dividirlo, mediatizarlo o disminuir su papel en la vida nacional.

Una supuesta democracia, limitada y tutelada sólo puede ser vista con buenos ojos por el capital financiero, por las fuerzas reaccionarias, por el imperialismo norteamericano, pero es inaceptable para un pueblo de vocación democrática.

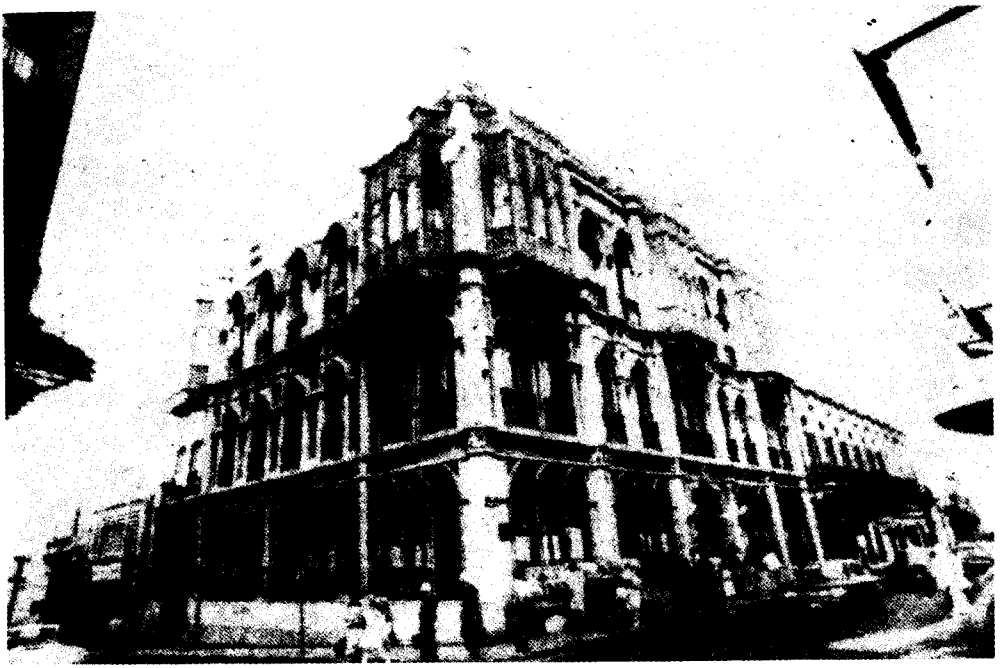
Sin embargo, **se han creado las premisas objetivas y subjetivas para derrotar definitivamente a la dictadura**, pero solo la lucha de las masas puede decidirla, ya que se debe descartar toda ilusión de que la dictadura abandonará la escena sin tratar de dejar la espina envenenada del fascismo clavada en cualquier situación política.

La victoria no está lejana. Por diversos cauces, en la lucha social, en los medios de expresión, en el canto, en el teatro, en las diversas formas del arte, el pueblo rompe los cánones impuestos por la dictadura, florece el ansia de libertad. Pero ésta debe ser plenamente conquistada.

Haciéndose eco de la aspiración nacional a la plena democratización el Frente Amplio enarbola una plataforma en favor de la liberación de todos los patriotas presos, una amnistía total e irrestricta, el restablecimiento de todas las libertades, la elección por voto popular de una Asamblea Nacional Constituyente con participación de todos los partidos políticos y la aplicación de un Plan Económico-social de Salvación Nacional, que eleve el nivel de vida de los sectores populares y ponga fin a la asfixia del comercio, la industria y el agro.

Este programa de salvación nacional responde al justo reclamo de los trabajadores y jubilados por aumento de las remuneraciones, contra una congelación salarial que significa en los hechos una rebaja de los ingresos de gran parte de la población por el impacto inflacionario de la devaluación decretada a fines de noviembre. Como responde también al reclamo de sectores del agro, la industria y el comercio en favor de una moratoria de las deudas con la banca, que sigue lucrando con intereses realmente usurarios.

Ya antes del golpe de Estado, el Frente Amplio y otras corrientes de opinión postulaban la nacionalización de la banca, exigencia que sigue plenamente vigente. En vez de ello, la dictadura que es un instrumento del capital financiero y el imperialismo, reali-



Montevideo antiguo

za una política en favor de la gran banca totalmente extranjerizada, de las transnacionales, de los sectores oligárquicos más parasitarios.

Estamos en 1983 y 1984 ante una histórica batalla de grandes proyecciones de futuro: la conquista de la democracia para reconstruir la patria y seguir un proceso de avance, mediante el entendimiento de todas las fuerzas democráticas y patrióticas. La política de unidad y convergencia, la movilización de los trabajadores y de todos los sectores del pueblo resultan decisivas para conquistar esta victoria. Seguimos fieles al pensamiento del Presidente del Frente Amplio, el General del Pueblo Líber Seregni – cuya libertad es exigida por los sectores más importantes de la oposición y amplias fuerzas continentales y mundiales – cuando en múltiples ocasiones hizo caudal de la congregación de todas las fuerzas capaces de salvar la Patria.

A esta gran batalla, los comunistas seguirán contribuyendo con su línea de unidad, con su firme conducta, con su espíritu de lucha y sacrificio. Al saludar al pueblo uruguayo – que integramos como una columna sin fisuras, dispuesta, como hasta ahora, a afrontar las más duras pruebas – reafirmamos nuestra línea política de unidad y convergencia, de apoyo al desarrollo del Frente Amplio, de desenvolvimiento de la lucha obrera y popular, de contribución a una vasta convergencia de fuerzas. Hoy, como ayer, la existencia de un fuerte Partido Comunista es un factor fundamental para un proceso político avanzado.

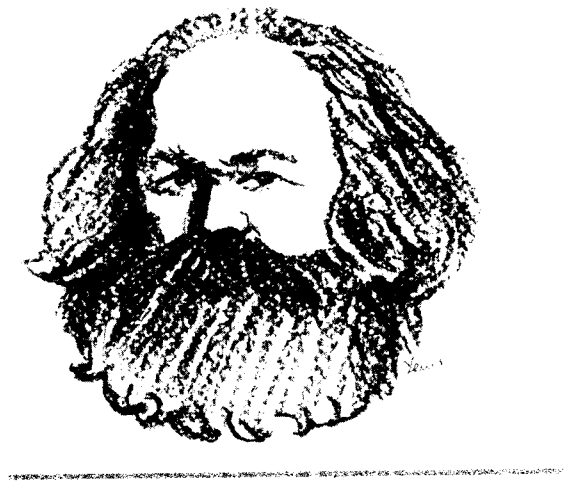
El Partido Comunista formula un ardiente llamado de lucha para hacer de este año 1983 el año de la libertad de los presos políticos, un año de la recuperación de las libertades, de retorno de los exiliados, de levantamiento de todas las proscripciones. De lo que ocurra en este año 1983 puede depender mucho el futuro de la democracia en el Uruguay.

Llamamos también a los exiliados, al conjunto de la emigración uruguaya y a las fuerzas democráticas del mundo a seguir prestando toda la solidaridad a los combatientes dentro del país, a proseguir la denuncia de la dictadura, a reclamar una amnistía general para los uruguayos presos por la saña represiva, para todos los destituídos, para que puedan volver a la Patria todos los exiliados.

De cara al país, ¡a reconquistar la democracia!

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO COMUNISTA DEL URUGUAY.
Febrero de 1983.

Centenario de la muerte de Carlos Marx



En el año del centenario de la muerte de Carlos Marx el Comité Central del Partido Comunista de Uruguay, rindió homenaje al genial creador junto con Engels y Lenin de la teoría, que concretada en el pensamiento y la acción revolucionaria de inmensas masas de hombres, transformó radicalmente la sociedad y la historia, a partir de la gran revolución socialista de Octubre.

En este aniversario, al que el Primer secretario del Partido, Camarada Rodney Arismendi dedicó la parte final de su informe, recordamos el aporte fundamental del marxismo, al haber puesto en claro el papel histórico universal del proletariado, como sepulturero del capitalismo y creador de una sociedad sin explotados, la sociedad socialista.

El genio de Marx expresado en su inmensa labor teórica, guiada por la célebre definición de que hasta ese momento "los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo", tiene su proyección en la gran labor revolucionaria, y en la creación del primer partido proletario.

Junto con Engels, definieron la fundamentación teórica definitiva y el programa político del socialismo científico, fundaron y dirigieron la I. Internacional, vivieron la experiencia de las grandes revoluciones democráticas del siglo pasado y de la Comuna de París.

El marxismo que elabora críticamente y recoge en una síntesis superior lo mejor de la cultura del siglo XIX, construye la concepción materialista dialéctica del mundo, funda la ciencia de la revolución socialista, el comunismo, y expone dos descubrimientos fundamentales: la teoría de la plusvalía, y la concepción materialista de la historia.

El más grande homenaje a la dimensión histórico universal del marxismo es la gigantesca y continuada revolución de nuestra época. La clase obrera, en la acción histórica concreta es el protagonista principal de nuestro tiempo.

Lenin constituye en este sentido, el principal continuador, del marxismo en la época del imperialismo y las revoluciones socialistas.

El homenaje de nuestro partido a Carlos Marx, está en la lucha de ahora y avizorando el futuro, y consiste en el desarrollo de la teoría en la práctica del proletariado de los nuevos procesos en América Latina y en especial en Uruguay, la utilización de su genial teoría, como una afilada e insustituíble arma para la lucha revolucionaria de nuestros pueblos.

El Comité Central, ha decidido promover a todos los niveles del Partido, en el Interior y exterior del país, la realización de diversas formas de homenaje y reafirmación del marxismo-leninismo, y elevar su estudio organizado.

Febrero de 1983.

PARTIDO COMUNISTA DE URUGUAY.

Comité Central del PCU

Saludo al camarada Rodney Arismendi

En ocasión de cumplir 70 años en marzo el primer secretario de nuestro Partido, camarada Rodney Arismendi, el Comité Central resolvió expresarle en un saludo fraterno camaraderil, el testimonio del afecto y el respeto a que se ha hecho acreedor por los méritos acumulados al frente de la Secretaría del Partido desde 1955 y por su trayectoria de medio siglo en filas del Partido.

La biografía del camarada Arismendi – que no pretendemos realizar en este saludo – es rica en muchos y variados aspectos. Es la vida de un revolucionario íntegro que entregó la vida entera a la causa de la libertad, de la revolución, del socialismo y el comunismo. Esa vida es ejemplo personal de la fusión estrecha de la fecunda teoría y el dominio de las leyes de la revolución que componen el caudal marxista-leninista y la pasión revolucionaria puesta a su servicio por medio de la acción práctica, cotidiana, permanente. Desde su más temprana juventud, el camarada Arismendi puso de manifiesto esa cualidad de unir armoniosamente el talento del estudioso y la voluntad y disciplina militante. Hoy, en su actual y espléndida madurez, mantiene y profundiza esos rasgos que se reflejan en su copiosa y calificada obra teórica unida a una perseverante y sacrificada labor práctica, en las múltiples facetas que de ella se derivan.



Ese accionar partidario y de masas, que le dio estrechos e irrompibles vínculos con los trabajadores, con los estudiantes, con la intelectualidad y amplios sectores populares de la sociedad uruguaya, dan la imagen de la acción recíproca de teoría y práctica, que se enriquecen mutuamente y son la clave de la formación de una nueva fuerza política real como ha sido y es nuestro Partido, también nuestra UJC. No se exagera, no es elogio de circunstancias, sino una palpable comprobación que mucho honra a nuestro partido, decir que Arismendi forjó en medio siglo de acción política una personalidad de luchador democrático, antimperialista, profundamente internacionalista.

Desde su militancia de base, como organizador del Partido, como ejemplo de parlamentario de estilo leninista, como orador y publicista eficaz y accesible tanto para grandes masas en movimiento como para sectores intelectuales, avanzados o esclarecidos, como expositor informado, penetrante y polémico sobre los grandes problemas filosóficos y teóricos, desde el ángulo marxista. Sus estudios profundos volcados a la aplicación del leninismo en forma creadora y no dogmática u oportunista a las realidades de América Latina son considerados aportes de jerarquía teórica, al par que han iluminado en aspec-

tos decisivos la estrategia, la táctica y la Declaración Programática de nuestro Partido Comunista.

Esa acción fecunda, que le han granjeado el respeto aun de sus adversarios políticos y el afecto del Partido, la UJC y los demócratas y revolucionarios, le ha valido, por lo mismo, el odio de los reaccionarios y fascistas a quienes ha debido enfrentar en su dilatada actuación pública.

La dictadura de Terra, en 1933, encarceló, represalió y envió al destierro al entonces joven revolucionario Arismendi. La actual dictadura fascista, en 1974, también lo llevó a la cárcel y luego lo desterró. En ambos casos, ante su firmeza comunista indoblegable y la presión nacional e internacional, Arismendi fue liberado. Ese odio de los enemigos de la democracia y de los agentes de la oligarquía y el imperialismo es condecoración para el camarada Arismendi, para nuestro Partido y para el Frente Amplio que lo cuenta en sus filas.

Para los comunistas uruguayos, la persona de nuestro primer secretario es expresión del espíritu de Partido, en sus mejores atributos: la firmeza de principios y la disciplina consciente.

Así, el Partido se ha forjado como destacamento que aspira y se esfuerza por ser una fuerza política real, el conductor y organizador de vanguardia de la clase obrera por la liberación social, al par que siempre y en toda circunstancia encabeza y dinamiza la lucha por las reivindicaciones de los trabajadores y las amplias masas. Así, también, se ha ejercitado en estar atento y sensible a los requerimientos de la vida política y social, a las variaciones y los cambios en la correlación de fuerzas, que reclaman flexibilidad táctica sin dejación de los principios.

En los instantes en que expresamos este saludo a Arismendi, en medio de la enconada lucha antidictatorial y por el logro de una democracia real en nuestra patria sometida, este tesoro y estas reservas teóricas y políticas de nuestro Partido nos ayudan a formular e impulsar la política de unidad y convergencia, que comprende la más amplia concepción en cuanto a las fuerzas capaces de aglutinarse en la suplantación de la dictadura, y la unidad cada vez más ceñida de los sectores más definidos y dispuestos a proseguir la lucha de avanzada luego de la caída de la dictadura.

El heroísmo de miles de comunistas en la cárcel, ante la tortura y aun la muerte, el indoblegable espíritu revolucionario del anónimo militante clandestino y la tenacidad de la labor solidaria en el exilio es testimonio de la solidez ideológica y orgánica del PCU. Es alto mérito poder proclamar que luego de diez años de dictadura feroz y que ha aplicado métodos fascistas y de provocación política refinados, podemos proclamar que somos un solo y férreo partido, en la cárcel, la clandestinidad y el exilio.

En este alto mérito, al frente de nuestro abnegado Partido la acción, el ejemplo y la combatividad del camarada Arismendi tuvo y tiene un peso de importancia esencial.

Arismendi puso desde muy joven el sello del internacionalismo a su vida. Desde España a Nicaragua, siempre con Cuba y junto a la URSS, ferviente en la defensa de la Revolución de Octubre y su obra, de la solidaridad cuando la guerra antinazi, apasionado y esclarecedor en el debate ideológico y la refutación de las campañas anti-soviéticas.

El Comité Central, seguro de interpretar el más hondo sentimiento de todos los comunistas uruguayos dondequiera que la vida los haya llevado, en nombre también de miles de patriotas y demócratas de otras tendencias, expresa al camarada Arismendi su afecto y su confianza, deseándole muchos y fructíferos años de vida y de lucha en momentos en que se avecinan jornadas y hechos políticos que acelerarán la caída de nuestro enemigo principal, la dictadura, y que se abrirán nuevos caminos para el logro de la concreción de nuestros ideales de liberación social.

COMITE CENTRAL
DEL PARTIDO COMUNISTA
DE URUGUAY.

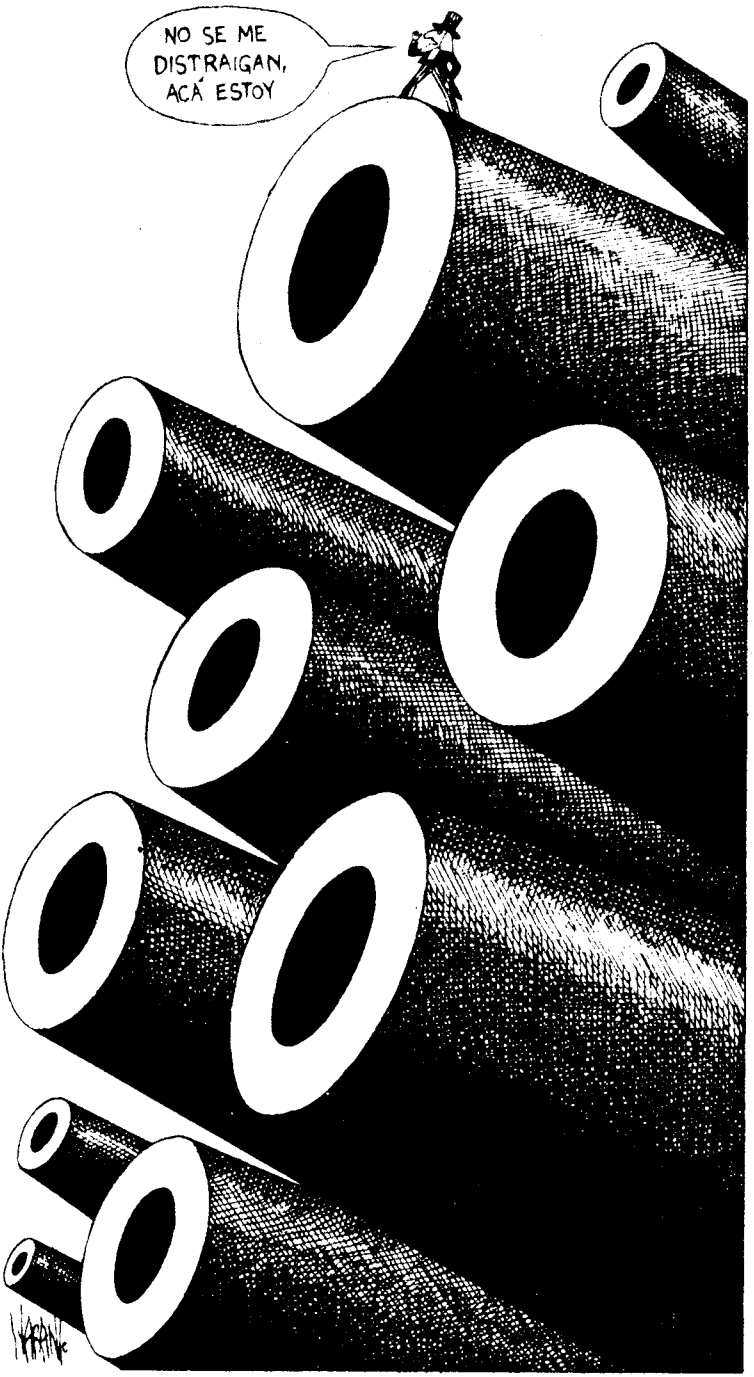
21 de marzo de 1983.

Homenajes a Arismendi

Todo nuestro pueblo, nuestro partido, nuestros camaradas de lucha en la cárcel, la resistencia y el exilio, sienten el reconocimiento mundial a la figura de nuestro Primer Secretario como algo entrañablemente propio. El Soviet Supremo de la URSS concedió la Orden de Lenin a Rodney Arismendi "por sus méritos en la lucha por la paz, la democracia y el progreso social, por el gran aporte al fortalecimiento de la amistad entre los pueblos de la Unión Soviética y de Uruguay y con motivo de sus setenta cumpleaños".

El Gobierno búlgaro le concedió la Orden Dimitrov, el Gobierno de Checoslovaquia le confirió la Orden de la Amistad.

Son innumerables los mensajes y saludos enviados por gobiernos, partidos comunistas, revolucionarios y democráticos. Todo ello nos llena de orgullo a los comunistas y a todos los patriotas uruguayos, y nos compromete más que nunca en la lucha por la libertad, la democracia y el socialismo.



Dibujo de Rogelio Naranjo



General Líber Seregni

1983: año de la liberación de los presos políticos y sindicales.

La Resolución de la reunión del Comité Central de nuestro Partido señala con énfasis que 1983 debe ser un "año de la liberación de los presos políticos y sindicales", y en "primer lugar libertad para el general Líber Seregni, el presidente del Frente Amplio y preso emblemático de los orientales, así como para Jaime Pérez, José Luis Massera, Rosario Pietrarroia, Alberto Altesor, Vladímir Turiansky, Jorge Massarovich, León Lev, Rita Ibarburu, Raúl Sendic y los demás patriotas encarcelados".

Al escribir estas líneas, el pueblo uruguayo ha recibido con inmensa alegría la noticia de la liberación del General Víctor Manuel Licandro, oficial democrático, compañero de armas, de ideas y de lucha del Gral. Seregni, y que ocupara las más altas dignidades en las fuerzas armadas, donde sostuviera las más auténticas tradiciones democráticas y artiguistas. Ha sido fruto de la indesmayable lucha de nuestro pueblo, de todo el exilio patriota y de la solidaridad internacional. Este hecho demuestra que la palabra de orden, de transformar este año en un año de libertad



Jaime Pérez



José Luis Massera



Rita Ibarburu



Jorge Mazzarovich y León Lev



Rosario Pietrarroia

para los patriotas presos, es una consigna real porque está fundada, no en esperanzas, sino en la pelea concreta, ardorosa y cotidiana, amplia y unitaria, por conmover la opinión mundial democrática y ganarla a la defensa de quienes han dado todo por nuestra libertad y en defensa de los intereses populares.

Pronunciar el aislamiento internacional de la dictadura, conmover a los sectores democráticos, asediar los organismos internacionales con la denuncia a la dictadura que aherroja nuestro pueblo y escarnece y persigue a los patriotas dentro de las cárceles, movilizar en campañas constantes y a todos los niveles de modo que todos los medios de presión y de masas desemboquen en el mismo objetivo: transformar 1983 en año de liberación de todos los patriotas perseguidos.



Alberto Altesor



Raúl Sendic, principal dirigente del Movimiento de Liberación Nacional (Tupamaros). Detenido desde 1972 ha sido sometido a un encierro medieval y se halla en precarias condiciones físicas.

Reafirmación de una política de paz

por Gonzalo Maciel

En el Centro Internacional de Prensa, el Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS, Andrei Gromiko, por espacio de más de dos horas habló a los periodistas de todo el mundo y contestó diversas preguntas. Su intervención, motivada por algunas de las últimas declaraciones del Presidente Reagan en materia de política internacional, fue en realidad un verdadero balance de la actualidad internacional, en relación al tema capital de la guerra y la paz. En forma ágil, fluída – sin consultar apuntes – reafirmó las principales iniciativas soviéticas de paz; al tiempo que fue destruyendo en forma contundente los argumentos de quienes hoy apuestan a la guerra y a la carrera de armamentos.

Conferencia de prensa de A. Gromiko ante la prensa soviética e internacional en Moscú, abril de 1983

Sobre la aseveración de Reagan, que la administración norteamericana se rige por altos valores morales, persigue el objetivo de proteger y defender los derechos humanos, como así también los intereses de EEUU, Gromiko manifestó que sin duda el presidente norteamericano comprende estos tres conceptos a su manera. No puede defender altos valores humanos un estado que se ocupa en preparar la guerra y en primer lugar la guerra nuclear – fue el concepto de Gromiko. No es secreto para nadie cómo EEUU entiende la defensa de sus intereses: cualquier rincón del mundo donde Washington puede obtener algo, ya sea en el plano político, económico o militar, lo declara **"zona vital"** y proclama su derecho a la utilización de la fuerza militar. La defensa de los derechos de los pueblos y por ende de los derechos humanos, desde Lenin a nuestros días, es parte inseparable de la política exterior soviética. Sin embargo, es claro para todos – continúa el canciller – cómo el verdadero contenido de esta fórmula es reemplazado por otras exigencias, por exigencias que están al servicio de los intereses de una determinada potencia, de acuerdo a sus orientaciones políticas, estratégicas, militares y económicas.

Pasando a analizar los principios rectores de la política exterior de la URSS, Gromiko la define como: **una política de paz, una política de amistad entre los pueblos, una política de no injerencia en los asuntos internos de otros estados, una política dirigida a la distensión. Nuestra política está dirigida a hacer retroceder la demencial carrera armamentista. Ante todo hay que encontrar el camino conducente a limitar y reducir los armamentos, y luego avanzar hacia la destrucción de los mismos".**

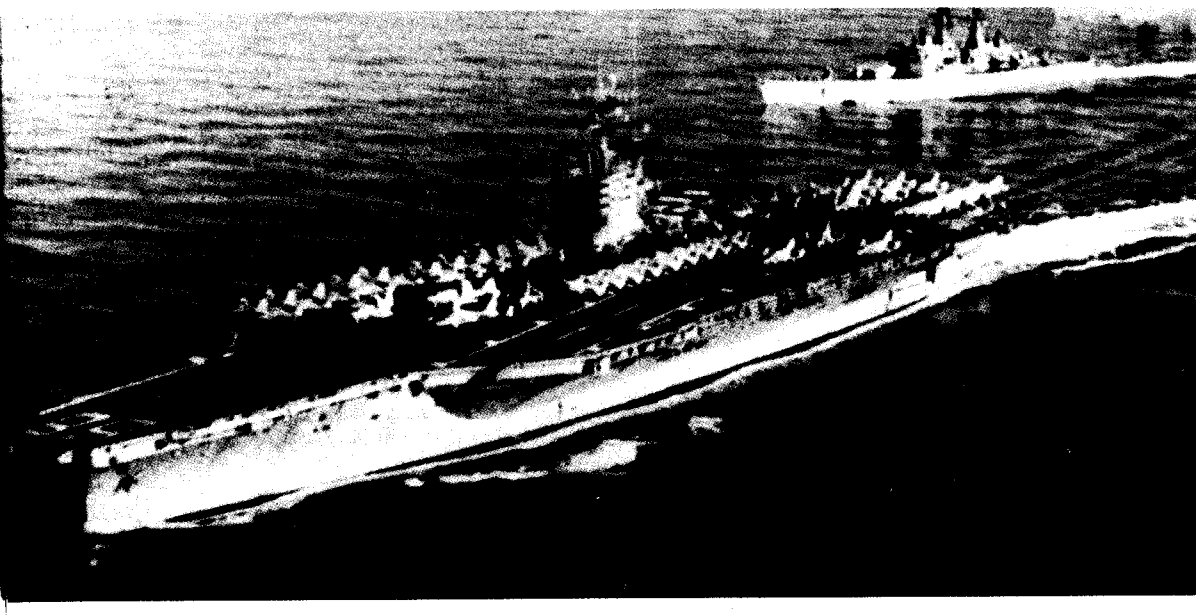
No apela a la fé, sino que pasa a demostrar la consecuencia de las palabras y los hechos en la política de la URSS. Señala que, inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, la URSS realizó dos propuestas de dimensión histórica: la primera fue la de concertar una convención internacional para prohibir el empleo del arma nuclear y en segundo lugar propuso un programa de desarme general y completo.

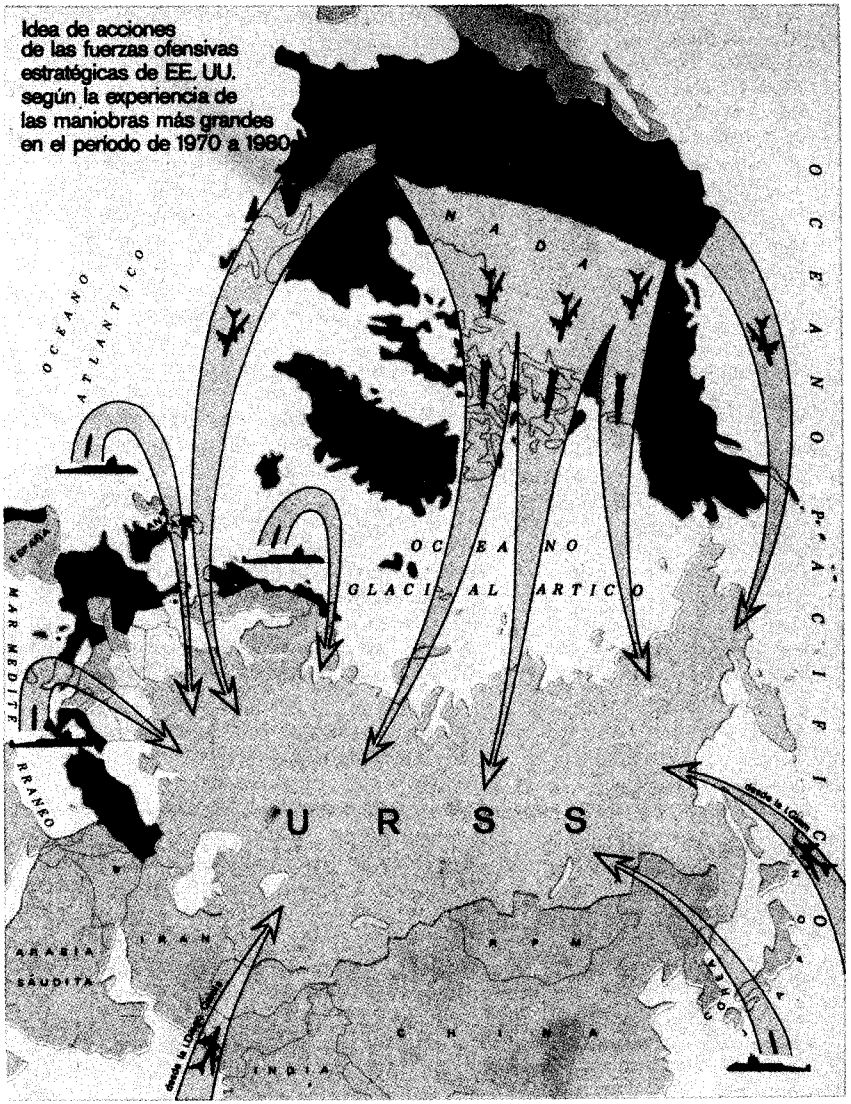
Algunos estados, como única respuesta, plantearon el tema del control efectivo de dichas propuestas, con el objetivo de invalidarlas. La URSS respondió con un programa de control también general y completo. Es comprensible, remarcó Gromiko, que la prensa internacional no hable de estos temas, pues es imposible hablar de desarme general y completo, y practicar la política de preparación de la guerra, incentivar la carrera de armamentos y aumentar los presupuestos militares.

Pasa a reseñar, a continuación, las principales propuestas de paz lanzadas por la URSS y demás países socialistas en los últimos meses y afirma: **"Primero. La URSS tomó unilateralmente el compromiso de que no será la primera en recurrir al empleo de las armas nucleares. No esperó para ello el consenso de otras potencias. Fue un paso resuelto e intrépido. La URSS toma el compromiso de no emplear primero las armas nucleares y las restantes potencias nucleares no mueven un dedo para avanzar en esa dirección. Sí, ese ha sido un paso nuestro audaz y pacífico. En Occidente no les gusta hablar mucho de ésto.**

"Segundo. La URSS, sus amigos y aliados del pacto de Varsovia, en la reunión del comité político consultivo acordaron: proponer a los países de la OTAN concertar un tratado. ¿Sobre qué? Sobre el no empleo de las armas nucleares y de las armas convencionales, es decir sobre el no empleo, en general, de la fuerza en las relaciones entre los estados de la OTAN y del Pacto de Varsovia. ¿Por qué se hizo este ofrecimiento y en esta forma? Porque en Occidente se hizo mucha demagogia a cuenta de que la URSS puede, dicen, atacar a uno u otro estado no obligatoriamente con armas nucleares, sino que puede hacerlo empleando las armas convencionales. Repito,

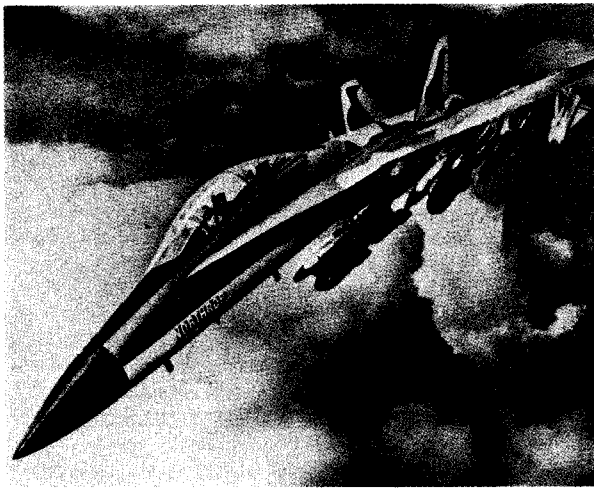
Portaviones nuclear "Nimitz", el más grande de EEUU.





esto era pura demagogia. Pero a la gente que no está al tanto de los problemas de la política exterior, dichas falsedades pueden conducirla a error". Los estados miembros de la OTAN, por única reacción, se han limitado a responder que estudian la propuesta. La administración norteamericana – si bien oficialmente no ha dicho redondamente que no – por diversos comentarios, da a entender que la propuesta no ha caído bien en Washington.

Pasando a analizar el problema de las armas nucleares de alcance medio en Europa, Gromiko demuestra que las propagandeadas **"variantes"** norteamericanas – catalogadas por Reagan como el camino para el acuerdo, para la paz – no son realistas, ni objetivas y por lo tanto son inaceptables para la URSS, por dos causas fundamentales. En primer lugar, la propuesta de Reagan, deja de lado la consideración de la aviación norteamericana con armas nu-



cleares a bordo, estacionada en diversos aeropuertos de Europa Occidental, así como también los portaviones que surcan las aguas del continente o sus adyacencias. Qué diferencia hay para las víctimas del arma atómica entre morir por una carga nuclear disparada por un cohete o lanzada desde un avión, pregunta el ministro.

En las conversaciones soviético – norteamericanas en Ginebra se abordó este problema, sin embargo la discusión no condujo a resultados prácticos, dado que los representantes norteamericanos tenían la instrucción de no llegar a ningún acuerdo sobre este punto. Se argumenta que los aviones de alcance medio pueden ser usados tanto para fines militares como civiles, con este criterio tampoco habría que tener en cuenta a los cohetes balísticos pues pueden ser utilizados como portadores de carga atómica o, digamos, para fines meteorológicos. Se llega al absurdo total, sin embargo, esta posición refleja la opinión del gobierno de EEUU.

En relación a los portaviones norteamericanos, es de público conocimiento que por lo menos seis de ellos se encuentran en las aguas de Europa o muy cerca de dichas aguas. Es una fuerza inmensa, se debe tener en cuenta que cada portavión lleva aproximadamente cuarenta aviones portadores de arma atómica. Al respecto, Gromiko dice: **"¿Es posible que nosotros, la Unión Soviética, debamos cerrar los ojos ante este hecho y no tomar en cuenta la aviación de los portaviones? Esto es un absurdo. Es poco serio el propósito de aquel gobierno que nos propone cerrar los ojos y no ver eso. Por ello, toda respuesta que excluya, diríamos, todo el espantoso componente de los portadores de armas nucleares, como es dicha aviación, es una propuesta poco seria. Y sobre esta base es imposible buscar un entendimiento".**

En segundo lugar, para tener un cuadro completo, se deben tener en cuenta los medios nucleares de Inglaterra y Francia. La Unión Soviética propone incluirlos en las negociaciones. Es imposible cerrar los ojos, hacer como si no existieran y llegar a un acuerdo sólo sobre los medios norteamericanos. Se han hecho cientos de declaraciones de todo tipo, acerca de que las fuerzas nucleares francesas y británicas son parte inseparable de las fuerzas nucleares de la OTAN en su conjunto. Sin embargo, se propone a la URSS llegar a un acuerdo desconociendo la existencia de los 162 cohetes anglo – franceses. **"Es poco serio** – enfatiza Gromiko – **Imagínense que ocurriera una espantosa tragedia: vuela, digamos, un cohete inglés con cargas nucleares. Entonces qué, habrá que ponerle una etiqueta que diga: "yo soy inglés". Y si él lanza las cargas, la gente perecerá igual como de cualquier otro cohete. O vuela un cohete francés, podrá también volar con el rótulo: 'yo soy francés, a mi no hay que meterme en la cuenta'. Eso es un absurdo".** Parecería claro que este es un enfoque realista, objetivo, basado en los hechos concretos, justo tanto desde el punto de vista político como militar, sin embargo la administración norteamericana se niega a aceptarlo.

Más adelante, analiza la exigencia de que no es suficiente la reducción y destrucción de cohetes en Europa, sino que es necesaria la destrucción de dicha clase de cohetes en Asia. Desde el punto de vista de la URSS, esta sola exigencia hace imposible todo acuerdo.

La URSS ha dicho que, en base a un acuerdo, está dispuesta a trasladar parte de los cohetes de la zona europea a la asiática, desde donde dichos cohetes no puedan alcanzar a Europa Occidental. Estos cohetes no representan amenaza alguna para Europa, sin embargo son necesarios para la seguridad de la URSS. ¿Porqué? Es sabido que la Unión Soviética está cercada de bases militares, en particular las islas de Okinawa y Diego García, así como también Corea del Sur. Se debe tener en cuenta que, si se analizan bien las armas nucleares de alcance medio, todas estas armas llegan al territorio de la Unión Soviética, cubren toda Siberia, toda la parte asiática y llegan incluso al punto más nórdico, la península de Taimir. Es claro que la URSS tiene el derecho a tener armamento necesario para defenderse, para contrarrestar la existencia de esos armamentos norteamericanos.

Importa tener en cuenta el hecho que los cohetes soviéticos de alcance medio emplazados en Europa no llegan al territorio de EEUU, y que ese objetivo ni siquiera está planteado. Por el contrario cada cohete de los que se quieren instalar en los países de la OTAN llega al territorio soviético. Este factor geográfico es evidente que juega en favor de EEUU. In-

cluso el tiempo de vuelo de un cohete norteamericano desde Europa Occidental hasta el territorio de la URSS es seis o siete veces menor que el tiempo de vuelo de un cohete desde la URSS a los EEUU. En este aspecto la Unión Soviética tendría el derecho de exigir una compensación por ese desfavorable factor geográfico. No lo exige en el afán de facilitar el logro de un acuerdo, y tomando en cuenta que el logro del mismo facilitará una reducción más radical de los armamentos.

En relación a la **"variante intermedia"** propuesta por la administración Reagan, el Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS la cataloga como inaceptable por las siguientes razones:

1. No toma en cuenta los medios nucleares de alcance medio de Francia e Inglaterra.
2. No incluye en las conversaciones los cientos de aviones norteamericanos portadores de cargas atómicas con base en Europa Occidental y en los portaviones.
3. Se plantea la exigencia de destruir los cohetes de alcance medio en la parte asiática de la URSS, a pesar que no tienen ninguna vinculación con Europa.

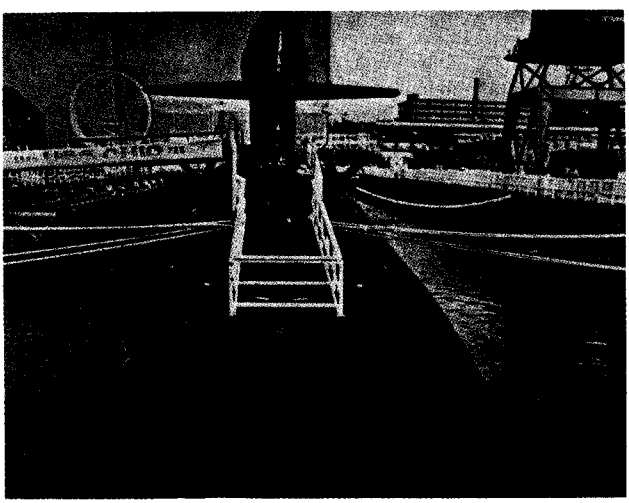
En resumen si ahora la OTAN posee en Europa una ventaja de una vez y media en cargas nucleares de alcance medio, con la propuesta anteriormente mencionada, la ventaja de la OTAN aumentaría a dos veces y media.

Cerrando su intervención Gromiko delineó las características de dos posiciones, de dos políticas contrapuestas:

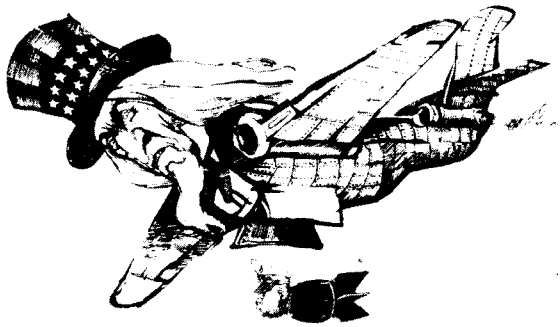
"Nuestra política en torno a las armas de alcance medio y a las armas estratégicas – si salimos de los límites de Europa – es la de mantener a toda costa la igualdad, el principio de igualdad y de seguridad recíproca que se ha establecido a lo largo de los años. Se puede decir que la propia vida ha conducido al principio de igualdad. Esto no es el resultado de un simple trabajo de escritorio.

La política de los EEUU tiene el objetivo de romper, de destruir este principio.

Si este principio resulta violado por la acción de los gobiernos de EEUU y otros países de la OTAN, la Unión Soviética sin duda alguna – y aquí vacilaciones y dudas nadie debe tener – tomará las medidas para defender sus legítimos intereses y para que este principio rija en el futuro. Y esto lo haremos. Tenemos suficientes posibilidades materiales e intelectuales – sobre esto no puede haber duda".



Submarino nuclear "Ohio" – sistema Trident.



NICARAGUA VENCERA

Dibujo de Rogelio Naranjo

Solidaridad con Nicaragua agredida

Nuevamente somos testigos del verdadero rostro de la política del imperialismo norteamericano para América Latina que se esconde, como siempre, detrás de lindas palabras – democracia, derechos humanos – o de supuestos planes de ayuda para el desarrollo, desde la ya fenecida Alianza para el Progreso hasta la actual "iniciativa para el Caribe" de la administración Reagan.

Como ayer fueron Guatemala, Santo Domingo, Bahía de los Cochinos y hasta la reciente agresión en las Islas Malvinas, hoy es Nicaragua Sandinista la agredida por un grupo de cerca de 1.200 ex-guardias somocistas que son sólo y por el momento la cabeza visible de la conspiración yanqui.

Las piezas del rompecabezas se van armando para confluir en la conspiración anti sandinista. La secuencia es conocida, recordamos sus aristas más salientes: miles de dólares entregados por la Casa Blanca a los contrarrevolucionarios; instalación de decenas de campamentos de ex-guardias somocistas en la frontera entre Honduras y Nicaragua; abastecimiento de armamento moderno de todo tipo; entrenamiento bajo la responsabilidad de oficiales norteamericanos; transformación de Honduras en plaza de armas para la agresión contra Nicaragua; maniobras militares conjuntas norteamericano-hondureñas; decenas de visitas de representantes de la actual administración yanqui a los países de la región, se podría seguir pero queda muy en claro que son eslabones del mismo plan criminal.

En relación a la propia acción militar, Tomás Borge en conferencia de prensa en Managua a fines de Marzo, señalaba que la invasión había sido contenida sin que los contrarrevolucionarios hubieran tomado ningún punto importante del territorio y que el Ejército Sandinista desarrollaba operaciones para cercarlos y liquidarlos. "De acuerdo a nuestros datos – dijo el Ministro del Interior – entre los invasores comenzó el proceso de desmoralización, abandonan sus armas, se sacan los uniformes y se visten de civiles, desertan".

Más adelante, T. Borge hace una advertencia de enorme importancia, al afirmar que los más de mil somocistas preparados y lanzados por la CIA contra Nicaragua por aire y por tierra, no son la parte más importante del ejército contrarrevolucionario y que esta acción es una maniobra de diversión que persigue el objetivo de debilitar las defensas nicaragüenses en el norte y preparar las condiciones para una operación militar de mayor envergadura en las costas del Pacífico.

Días después (abril de 1983), H. Ortega, denunciaba en rueda de prensa, el peligro que significa el creciente apoyo del ejército hondureño a los contrarrevolucionarios; que no sólo se limita a cañonear los puestos fronterizos nicaragüenses, se trata de incursiones de pequeños grupos de soldados en territorio de Nicaragua con el objetivo de provocar incidentes armados entre los ejércitos de ambos países.

Como señaló Miguel D'Escoto, se trata de una guerra no declarada contra la patria de Sandino, dirigida por la CIA y el comando sur del ejército de EEUU. El objetivo se delinea con claridad: provocar una guerra entre Honduras y Nicaragua, creando así las condiciones para la intervención directa del ejército norteamericano en la región.

Sobre la responsabilidad yanqui en la invasión – por si quedara alguna duda – la revista "Time" en su

Para el prontuario de una agresión

Ante el Congreso de la Legión Americana, Reagan declaró: "Los gobiernos de América Central, ideológica y políticamente fieles a Cuba y la Unión Soviética, son un reto directo al que debemos responder".

edición de fines de Marzo, en un artículo bajo el título "Nicaragua's elusive war" (La guerra ambigua en Nicaragua) aporta los detalles del plan para derrocar al gobierno sandinista. El semanario recoge la información de una entrevista con opositores al régimen sandinista, nucleados en un llamado "Frente Democrático Nicaragüense". La instancia suprema de esta organización – el comité político de coordinación – está formada por somocistas que huyeron luego de la revolución. Detrás de este comité existen tres estados mayores militares: uno nicaragüense, otro hondureño y uno estadounidense, que es el "cerebro de la insurrección" según la revista. En el mismo artículo se afirma que el estado mayor norteamericano está formado por "expertos de la CIA y delegados del Comando Sur del Ejército norteamericano con asiento en Panamá".

Siempre según "Time", son los estadounidenses, dirigidos directamente por el embajador yanqui en Honduras, John Negroponte, los que coordinan las acciones de los comandos infiltrados en Nicaragua.

También el "New York Times" publica una nota de su corresponsal en Honduras – Stephen Kinzer – que ha visitado un campamento militar antisandinista a 13 kms. de la frontera con Nicaragua, donde hay enormes cantidades de armas norteamericanas, incluso granadas de fragmentación.

Un periodista sueco – Peter Thorbjoernsson – declaraba, luego de haber pasado dos semanas en los campamentos somocistas, que allí hay cerca de 12 mil hombres, equipados con material norteamericano, y que se guían por un plan de tres etapas para derrocar al gobierno sandinista. Dicha escalada supone los siguientes pasos: tomar villas y ciudades de la región norte, seguidas de operaciones militares de envergadura en la costa atlántica y culminando con un levantamiento general y la guerra civil, etapa ésta prevista para el mes de julio.

Estamos ante un plan minuciosamente preparado para ahogar en sangre la revolución nicaragüense y es además un plan de largo aliento. Este hecho lo advierten en primer lugar los dirigentes sandinistas. Así Lenin Serna, jefe de la Seguridad del Estado, declaraba ante los periodistas que: "... los planes de nuestros enemigos están fracasando. Ellos organizaron y lanzaron a nuestro territorio grupos de contrarrevolucionarios para crear el terror pero recibieron su merecido. Pero no se debe olvidar que detrás de estas maniobras diversionistas se encuentra el peor enemigo de nuestra revolución, los imperialistas norteamericanos. Ellos tienen una enorme experiencia en acciones subversivas en territorios ajenos y armamento moderno. He ahí, porqué por ahora sigue pendiente una inmensa amenaza sobre nuestra patria."

La solidaridad con la Nicaragua agredida debe ser hoy el santo y seña de todas las fuerzas revolucionarias, antimperialistas, progresistas y democráticas del mundo entero. Denunciar el plan yanqui y reunir todas las fuerzas posibles para apoyar el combate del pueblo de Nicaragua contra los invasores pasa a ser el objetivo central en esta difícil hora del mundo.

G.M.

Los perros de la guerra

Gregorio Nájera, guatemalteco, 48 años, capturado en los primeros días de la invasión. Fue reclutado por el Servicio de Inteligencia Militar del ejército hondureño. Se entrenó bajo la dirección de los oficiales hondureños Alfonso Cruz – teniente – y de los capitanes Pio Flores y Antonio Benítez. Estos oficiales recibían, a su vez, órdenes de los oficiales norteamericanos Stevenson y Smith. Su preparación comenzó en 1981. Con este grupo estaba en contacto un tal Taloni, agente de la CIA y funcionario de la Embajada de los EEUU en Honduras, quien se encargaba de abastecer de armas el campamento de los contrarrevolucionarios.

Defensores de los derechos humanos

Una banda de somocistas infiltrados desde Honduras, atacaron el poblado de Rancho Grande. Murieron cuatro combatientes del ejército sandinista. El quinto asesinado fue el médico francés Pierre Grosjean que se ocupaba de investigaciones sobre enfermedades tropicales. De la población de Rancho Grande hay 17 heridos, de los cuales 7 son niños.

Marx: los primeros 100 años de su inmortalidad

El revolucionario Carlos Marx

por Rodney Arismendi

(Texto de la intervención realizada en la Conferencia científica de Berlín – RDA – con motivo del centenario de la desaparición de Marx. Abril de 1983)

"Apenas lo dejamos dos minutos solo, y cuando volvimos lo encontramos dormido en su sillón, pero para siempre".[1] Hace aproximadamente un siglo relataba así Federico Engels, en su oración fúnebre, la muerte de su amigo entrañable Carlos Marx, fundador de la teoría de la liberación de la clase obrera y de todos los oprimidos, el socialismo científico o comunismo.

En ese doliente discurso, Engels subraya especialmente dos rasgos que caracterizaron a Marx, su amor a la ciencia y su paradigmática vida de revolucionario. ("La lucha era su elemento" – dirá Engels). Estos dos rasgos son inseparables para inteligir a Marx, como para advertir la proyección histórica universal de su teoría. Lenin, el más alto continuador de Marx y Engels, acuñó en una de sus obras de juventud esta identificación memorable: Marx veía todo el valor de su teoría "en que por su misma esencia es una teoría crítica y revolucionaria... La insuperable y sugestiva fuerza que atrae hacia esa teoría a los socialistas de todos los países consiste precisamente en que une un supremo cientifismo – al espíritu revolucionario. Y los une no casualmente, no solo porque el fundador unía, en sí personalmente esas cualidades del científico y del revolucionario, sino que los une en la teoría misma con lazos internos indisolubles".

Esta doble cualidad de la teoría y el método de Marx le otorga su permanencia y su dinamismo creador infinito, hostil a todo sistema cerrado y a toda codificación doctrinaria. Pero, a la vez, opuesto por principio a todo chato empirismo, a todo eclecticismo a la moda, a toda adecuación oportunista y tacticista, que extravíe el objetivo revolucionario socialista, al estilo de la desprestigiada divisa de Bernstein: el movimiento es todo y el objetivo final nada.

El marxismo no es un dogma, sino un guía para la acción, así perpetuará Engels, en notorio apotegma, esta unidad de práctica y pensamiento, de ciencia y acción, distintiva de la concepción de Marx, que en menos de un siglo trastoca revolucionariamente el planeta.

Íntimamente ligado a Engels – con quien trabajó en simbiosis indisoluble –, Marx llevó a cabo una gigantesca renovación intelectual, científica. Revolucionó la historia de la filosofía fundando el materialis-

mo dialéctico e histórico; a través de la crítica de la economía política desnudó el secreto de la explotación capitalista – la plusvalía – de la que surge naturalmente la lucha de clase del proletariado y la necesidad histórica de la revolución socialista. Sobre este basamento convirtió el socialismo de utopía en ciencia, el comunismo científico.

Marx y Engels se proyectan sobre el telón de fondo de la historia cultural de la humanidad, por su estatura de filósofos, de economistas, de científicos sociales en la acepción más vasta, pero toda su obra está inextricablemente unida a su condición de teóricos y prácticos del socialismo revolucionario, de fundadores del partido de los comunistas, para el cual escribieron, en prosa inmortal, el Manifiesto de 1848.



Por esta unidad íntima de ciencia y revolución, Marx y Engels son incomparables hasta con los mayores vértices del pensamiento universal. ¿Con quién compararlos? ¿Sobre qué base realizar el parangón? ¿Con quién hacerlo en particular? ¿Con Aristóteles, con Kant o Hegel, con Ricardo o Adam Smith, con los grandes enciclopedistas, con Copérnico o Galileo o Einstein, con los mayores creadores de la ciencia social y política? El parangón es imposible porque el marxismo los comprende críticamente a todos y los sitúa en función de la praxis de nuestra época protagonizada por la clase obrera; en función de la máxima proeza histórica, concluir con la prehistoria social de la humanidad.

La originalidad de Marx, su novedad y su vigencia, que lo sitúan a la vez en el eje de la vida intelectual moderna y a la vanguardia de la revolución de nuestro tiempo, brota de su objetivo histórico inmensurable: acabar con la explotación del hombre por el hombre, superar las alienaciones generadas en milenios de opresión de clase, armonizar las conquistas maravillosas de la ciencia y la técnica con el servicio de la humanidad socializada. La actualidad de Marx consiste en que se empeña en esta novedosa faena no sobre la base de una vaga invocación humanista o de un mezquino emparchamiento del edificio social, sino que la emprende en forma radical, inseparable de la misión histórica y revolucionaria del proletariado. Dicho en léxico político y social, de la conquista del poder revolucionario por la clase obrera y sus aliados y la transformación, desde sus cimientos, de todas las estructuras sociales con la construcción del socialismo y el comunismo. El propio Marx, en las horas ya finales de su período de elaboración juvenil, nos legó un aforismo identificador: los filósofos hasta ahora interpretaron el mundo, de lo que se trata es de transformarlo.

La medida histórica de la actualidad y vigencia de la teoría de Marx sólo puede calibrarse por la piedra de toque de esta oncena tesis sobre Feuerbach. La realidad de nuestro tiempo, que desde 1917 se define época de tránsito del capitalismo al socialismo en escala mundial es la verificación por la práctica de la teoría de Marx y Engels, es su encarnación en la experiencia histórica de millones de hombres que hoy construyen o se orientan hacia el socialismo, o luchan revolucionariamente hacia el cambio emancipador.

Aquí está el carácter vivo de la teoría de Marx, su sentido práctico y creador. La historia de la revolución contemporánea es Marx aunque esta u otra tesis del genial pensador haya sido modificada en la fértil recreación de la teoría con la práctica de más de un siglo. Este es el sentido del leninismo. Lenin escribió: "Nos basamos integralmente en la teoría de Marx, pero no la consideramos algo acabado e intangible ... Esta teoría no ha hecho sino colocar las piedras angulares de la ciencia que los socialistas deben impulsar en todos los sentidos". Es lo que realizó el mismo Lenin. Superando el oportunismo revisionista y el letrismo de la ortodoxia, Lenin reunió para siempre su nombre al de Marx y Engels, escrito con palabras de fuego por el socialismo triunfante en catorce países, a la vez sostén e inspirador de la eclosión antimperialista y democrática de tres continentes.

En este Centenario, amigos y enemigos hablamos del Maestro de Tréveris.

Los revolucionarios comunistas no necesitamos muchas palabras para recordarlo. Marx está vivo entre nosotros, está inserto en el crisol de la cultura contemporánea, es guía para la acción por la democracia, la liberación nacional y el socialismo.

También sus enemigos se ven obligados a recordar a Marx. El odio regresivo al fundador del comunismo, que lo acompañó en toda su paupérrima y sufriente vida, se disfraza hoy de empresa civilizada; se quiere convertir a Marx, en un ecléctico hombre de gabinete, castrado de su identificación revolucionaria. Se fracciona las partes de su teoría para acoplarla a otras concepciones, o se quiere hacer de Marx un sabio insípido, árbol genealógico de familias teóricas diversas, empero con un solo hijo pródigo, Lenin y las revoluciones socialistas triunfantes o en cierne. La operación es peligrosa, pero no original. Ya en su tiempo el economista Schumpeter reverenciaba al científico Marx a condición de limpiarlo de la horrible teoría de la plusvalía y del no menos indigno pecado de la revolución socialista. Mucho más diáfana y honesta es la opinión de Keynes, quizá el mayor economista del capitalismo monopolista de Estado: "El socialismo marxista – dice – quedará como un misterio para el historiador de las ideas: cómo explicar que una doctrina tan ilógica y tan sin brillo haya podido ejercer tan poderosa y durable influencia en los espíritus de los hombres y a través de ello, sobre la marcha de la historia".

Bien lejos de la honrada malquerencia de Keynes se lleva a cabo, a muchos niveles, la otra manipulación de mimetizar un Marx tolerable para el capitalismo. Se especula sobre la filosofía de Marx, se "marxologiza" a Marx, se le bizantiniza en la acepción que daba Gramsci al término, se le corrige apenas, le cobran sólo una libra de carne como pedía Shylock. Para capturar a Marx se le divorcia de Engels tan comprometido en la lucha partidaria contra el reformismo, y – ¡por favor! – de Lenin que **asaltó el cielo** en 1917. Y mucho más de los subdesarrollados de Asia, Africa y América Latina, que invocan a Marx y Lenin, y que abren nuevas vías al socialismo en países atrasados, según la malhadada experiencia de la vieja Rusia.



Combate popular en la Puerta Saint Denis, Paris (1848)

En el marco de la guerra psicológica que alienta el imperialismo la operación de secuestrar a Marx bajó de la cátedra para tornarse trivialidad periodística. Entre otros, por ejemplo, Andre Fontaine en "Le Monde" asevera – ¡risueña estadística! que Marx solo habló dieciséis veces en toda su obra de dictadura del proletariado. Por lo tanto, los países socialistas – es decir el marxismo triunfante – nada tienen que ver con el genial fundador. Esta veleidad teórica de "Le Monde" se vuelve a veces toda una corriente de los llamados varios marxismos.

Más allá del desaprensivo **"Marx ha muerto"** de los efímeros nuevos filósofos, la prédica contra los países socialistas se dirige en verdad contra el proceso revolucionario mundial. Si décadas de socialismo triunfante han sido cuando mucho quebrantada mitología social, si la perspectiva revolucionaria falla, resta apenas en el cernidor la pasividad escéptica o el emparchamiento reformista. Bernstein puede abandonar entonces su tumba y transformarse – como última grito de la moda – en pensador áulico de un desafilado reformismo contemporáneo.

Incluso a veces se oye proclamar que es menester librar a Marx del marxismo. ¿Qué quiere decir? ¿Se trata en verdad de separarlo de las incrustaciones dogmáticas o de contraponer a Marx a su teoría inescindible de la praxis revolucionaria de un siglo? ¿O, acaso, significa borrar la historia desde 1917 para cantar la égloga de un capitalismo reformado?

La grandeza de Marx y del marxismo se ostenta en la creación heroica de la revolución contemporánea. La actualidad de Marx es la autenticidad del combate en todas sus formas, por la paz, la liberación nacional, la democracia y el socialismo. Es la confluencia que previó Lenin de las tres corrientes fundamentales de nuestra época.

En la hora presente se proyecta como necesidad vital salvar la humanidad de la hecatombe nuclear, a

la que precipita la carrera armamentista promovida en forma vesánica por el presidente Reagan y el imperialismo de EEUU. La lucha por la paz y la distensión es tarea central que congrega la Unión Soviética y los países socialistas con su orientación de principios y sus proposiciones positivas, pero también a todas las fuerzas sensatas y responsables del planeta.

En medio de la contienda, en la edificación de la sociedad nueva, en las armas de la crítica o en la crítica de las armas, que abraza continentes enteros, se lleva a cabo el más alto homenaje a Marx, el científico que junto a Engels y Lenin marcha con una bandera roja al hombro en todas las calles de nuestro tiempo. Esa bandera no habla sólo del porvenir. Flamea ya, iluminada de rubíes, en las cúpulas del Kremlin, en la Europa socialista, en este mismo Berlín donde Marx estudiara, en la florecida primavera de Asia y Africa, bajo los soles implacables de Cuba, o en los procesos políticos complejos de los países imperialistas. En todas las latitudes, en el laboratorio y en el sindicato, en la acción obrera y popular, o en la alianza del proletariado con todas las fuerzas avanzadas, Marx camina, palpitante, encarnado en la vida. Su concepción es el eje espiritual de nuestra época.

Hoy podríamos repetir, con Engels, en el prólogo de 1890 del Manifiesto Comunista:

¡Y que Marx no esté aquí para verlo!

Para verlo quizá desde este mismo Berlín emancipado de la turbulencia siniestra del nazismo y puesto a edificar una sociedad en que, en definitiva, habrá pan pero también rosas.

En este desarrollo triunfal del marxismo en nuestra época todos sabemos que la empresa ha sido más difícil y compleja que la soñaron los fundadores de nuestra teoría. Se han cometido errores, hemos asistido a dolorosas divisiones, incluso a terribles tragedias. Pero lo esencial es que la revolución socialista creció y se extendió como contenido de la época tal como lo previeran Marx y Lenin.

Después de 1917 aparecían ante la clase obrera dos vías, la de Kautski y otros, y la que experimentó Lenin, por esencia, fiel a Marx y Engels. Hoy ya no se trata de volver a plantearse la disyuntiva, la vida ya ha dado y sigue otorgando respuestas.

No se trata, pues, de superar ambas vías, sino de desarrollar el marxismo y el leninismo superando, a la vez, los errores dogmáticos y de otra índole, en la mutua recreación de práctica y teoría. No hay recetas para ello, poseemos la base inspiradora de la teoría y el método de Marx, y la experiencia histórica universal de más de seis décadas.

Esta afirmación de nuestra identidad es extraña a todo sectarismo; por el contrario proclama el indispensable frente único con socialdemócratas, socialistas, demócratas y antiimperialistas, con el Movimiento de No Alineados, para defender la paz, para frustrar todo rebrote del fascismo, para incluso abrir rutas nuevas hacia el socialismo.

Esta concepción de unidad se abrió paso en Uruguay y reúne a las principales corrientes democráticas y avanzadas sociales, políticas e intelectuales. Así nació el Frente Amplio en el que participamos socialistas, comunistas, demócratas cristianos y otros grupos políticos, junto a militares patriotas, encabezados por el Gral. Líber Seregni, religiosos y calificados intelectuales. Después del golpe de Estado esta reunión de fuerzas se combina de manera todavía más amplia con la Convergencia Democrática. Gracias a su lucha ininterrumpida y a la unidad nuestro pueblo aisló políticamente y resquebrajó la dictadura. Hoy se sitúa en el orden del día derrotarla definitivamente y alumbrar una auténtica y efectiva democracia. Este año y el 84 son decisivos. Y es nuestro primer objetivo arrancar de las cárceles a los 1200 prisioneros políticos, todos ellos con más de 8 años de torturas y cautiverio.

Estamos lejos de estrechar a Marx y de querer monopolizar la onda de su enorme influencia contemporánea. Le otorgamos a Marx por pedestal la más grande trasmutación de la historia moderna, en donde están las premisas de la multicolor búsqueda de nuestra época, de todos los caminos posibles hacia el socialismo. Concebimos a Marx en tanto eje de gravitación de toda la constelación de progreso científico y avance político del mundo de hoy. Pero rechazamos toda falsificación ecléctica y oportunista del Marx revolucionario. El Marx vivo, estuvo con Lenin en Smolni, tomó el fusil en Stalingrado, montó las armas de la Resistencia europea, dio vigor al heroico vietnamita, paseó sus barbas en la Cuba barbuda de Fidel, es maestro en las chozas de Africa negra o bajo las bombas en Beirut, se alinea junto al nicaraguense o al guerrillero salvadoreño, o mantiene el corazón del torturado y el clandestino en tierras de América del Sur. Repugnamos la sacralización de Marx y su fosilización dogmática, pero denunciamos la operación insidiosa de cortar las melenas y las barbas del Marx de la revolución, para volverlo un adocenado científico de empresas presuntamente civilizadas. El Marx amplio, el Marx de la democracia y la paz, el Marx del humanismo real es uno solo con el teórico y práctico de la revolución socialista internacional. No reducimos la estatura de gigante del científico Marx, del filósofo y economista, del pensador crítico que fecunda toda la cultura contemporánea. Lo situamos como científico y como revolucionario sobre el podio más alto, la acción transformadora de miles de millones de hombres, democrática, antiimperialista, comunista. Por ello no alentamos nada que se parezca al sectarismo. El mundo de hoy reclama la unidad para salvar la paz, para profundizar la

democracia, para demandar un nuevo orden económico internacional, para construir el lazo indisoluble del socialismo y la revolución científica y técnica.

En este curso mundial está nuestra América Latina. En nuestro continente, estremecido en la brega democrática e independentista, particularmente contra el imperialismo de Estados Unidos, las ideas de Marx, junto a las de Lenin, ya construyen en las tierras de Cuba socialista. La lucha por la paz, la democracia y la independencia nacional se eslabonan con las ideas del socialismo. Las victorias de Nicaragua y Granada, la brega de El Salvador y Guatemala, la dura lucha que está resquebrajando al fascismo en el "cono sur", las amplias tendencias a la autodeterminación económica y política muestran a nuestros pueblos estremecidos por el hálito de la libertad y que ya alcanzaron en Bolivia la primera gran victoria. Desde esta tribuna llamamos a la solidaridad más urgente y combativa con el pueblo de Sandino, hoy invadido por tropas mercenarias, pero amenazado de agresión por el imperialismo de Estados Unidos. Con Granada, contra la cual urden hoy mismo sus planes los belicistas de Washington, con los heroicos patriotas de El Salvador y Guatemala, con los luchadores antifascistas de Chile, Paraguay, Haití y otros pueblos víctimas de las tiranías sangrientas, vasallas de Washington.

Hasta la victoria siempre, inspirados en el legado inmortal de Carlos Marx.



Luchas populares en Palermo (1848)

C. MARX: Fragmento de sus apuntes en torno a la obra de Pierre Boisguillebert: "Disertación sobre la naturaleza de la riqueza, el dinero y de los tributos"

Nuevo inédito de Carlos Marx

El siguiente es un fragmento de las notas que Marx realizara en 1844 con motivo de su lectura de los clásicos de la economía política, cuyo sistemático estudio comenzara en 1843 y del cual, los Manuscritos económico-filosóficos de 1844, constituyen su primera exposición. El lector familiarizado con este último trabajo reconocerá en este fragmento, muchos de los temas que en los Manuscritos se tratan extensamente, particularmente su preocupación por la propiedad privada como base de la economía burguesa y de la sociedad burguesa, sobre el carácter antihumano de la producción y el cambio de la sociedad capitalista, sobre la alienación del producto respecto al trabajador directo, etc.

La atención de Marx a Boisguillebert se funda en que el economista francés fue uno de los primeros en realizar la crítica del dinero y especialmente, en que fue uno de los fundadores de la teoría del valor fundada en el trabajo.

La importancia de este fragmento reside, que en él se advierte la atención cada vez mayor que Marx presta al problema de la teoría del valor, como categoría explicativa y fundacional de la economía política.

El texto que ofrecemos es traducido de la revista "Kommunist", nº 5, marzo de 1983. La presentación del fragmento inédito está acompañada en la revista soviética de una presentación histórica y de un aparato de notas, que sirvieron de base a las que el lector encontrará también aquí.



"Un escudo, en manos de un pobre o de un pequeño comerciante, produce cien veces más, o exactamente, más ingresos, que en manos de un rico, gracias a su constante y cotidiana circulación, hacia la cual es atraída esta modestísima suma; de otro modo ocurre entre los ricos, en cuyos cofres, sumas mucho mayores de dinero restan inactivas y por tanto **inutilizadas** durante meses o incluso durante años enteros, ya sea por su depravación de sentimientos o por ciega avaricia, ya sea en la esperanza de mayores negocios." Pág. 419.[1]

Mas adelante Boisguillebert afirma que 1000 táleros en manos de miles de pobres darían al Estado 10 veces más ingresos que en manos de un gran propietario, dado que es miles de veces más rápida su circulación y por tanto su consumo. Como señala correctamente Daire, Boisguillebert analiza aquí erróneamente el cambio, la "circulación monetaria, como algo que crea valor".

En lo que respecta a la primera afirmación de Boisguillebert, desde el punto de vista estrictamente económico tiene razón Daire. Un tálero en manos de un pobre o de un rico, no tiene otro **valor** que el valor implícito en un tálero; [2] su valor "no aumenta ni disminuye cuando bajo forma de **renta** entra en la bolsa de uno u otro de estos ciudadanos". De igual modo, cuando Boisguillebert supone "que un escudo, recibido por un pobre rinde más al Estado que el escudo recibido por el rico, porque siempre es una **renta** para el primero y frecuentemente es **capital** para el segundo", nuevamente tiene razón Daire, quien afirma que "el escudo como capital contribuye en el límite de su valor al sostén del trabajo productivo de la sociedad"; pero los economistas modernos, cuando se contraponen a los viejos, sólo tienen razón porque los últimos todavía no han alcanzado la comprensión de que el **valor** y la **renta** aparecen como **esencias en sí**,[3] abstraídas del hombre. Por otro lado, es evidente que **para** el pobre y para el Estado, en la medida que la existencia del pobre (del hombre)[4] forma parte de su riqueza, un tálero tiene mayor valor que para el rico. Pero la moderna economía política sabe que un tálero es un tálero.[5]

"Repito una vez más, no se trata de **hacer** para obtener mucho más riqueza, sino que en general sólo se trata de dejar de **hacer**". P. 420.[6]

Laissez faire, laissez aller,[7] es la doctrina de los economistas modernos. Para Boisguillebert, como para ellos, el curso **natural** de las cosas, es decir, el movimiento de la sociedad burguesa, deberá poner todo en orden. En él, como más tarde en los fisiócratas, esta teoría tiene aún algo de **humana**, y **grande, humana** en contraposición a la economía del viejo Estado que ambicionaba llenar su tesoro del modo menos natural, **grande** como primer intento de emancipación de la vida civil.[8] Todavía haría falta emanciparla para mostrar lo que **representa.**

"Y así se puede ver qué terrible error es la falta de fe en la generosidad y juicio de la diosa (naturaleza)[9], que es capaz de ofrecer una riqueza colosal incluso en los más estériles países, a los hombres que en ella confían, cosechando los frutos de su trabajo." Pág. 421.

Boisguillebert caracteriza la depreciación de los metales, del dinero, como restablecimiento de las mercancías en su verdadero valor:

"Las mismas mercancías son restablecidas en su verdadero valor"[10]. Pág. 422.

Todavía no llega a ver que el **cambio** mismo está en la base de la propiedad privada, que en general el **valor** le quita tanto a la naturaleza como al hombre, su "verdadero valor". Para él, "restablecer en su verdadero valor", significa restablecer las mercancías en su **valor mercantil.** En todo caso, lo que importa es que es la primera decisiva crítica del oro y la plata, en tanto sólo ellos representan **dinero**, es decir, el dinero surge como **desvalorización** del hombre y por lo mismo contra la desvalorización del carácter de los productos del trabajo humano. Este valor **ideal**, escolástico, aniquila su valor **real.**[11]

"Se puede afirmar con seguridad, que la riqueza general ... es una totalidad general y permanente, en la cual cada uno debe trabajar constantemente y de la que resulta una totalidad completa, donde puede hallarse todo, ya que en ella está todo incluido (Cf. Adam Smith al comienzo)[12]. Pero apenas alguien intente violar esta norma de justicia para tomar más o aportar menos de lo que le corresponde, se engendra la desconfianza, así como la violación (de las proporciones) de los precios, los hombres se corromperán masivamente, y ciertas personas, que no encuentren más sus medios de existencia, estarán obligadas a tomar medidas especiales que suscitarán aflicciones, casi siempre delitos, o más bien una y otra cosa al mismo tiempo." Pág. 422.

"El dinero es la **base de la riqueza** sólo en Perú, porque sólo allí es un producto del país." Pág. 422.[13]

"De lo que resulta, que, si algún Estado, abusando de su poder ... ordenase encadenar a decenas o docenas (de súbditos) a una distancia de cien pasos uno de otro, y si en tal situación, uno de ellos estuviese totalmente desnudo no obstante el frío terrible, pero tuviese a su disposición una increíble cantidad de carne y pan, diez veces más de cuanto pudiese consumir antes de morir, lo que no podrá menos de ocurrir rápidamente, ya que no podrá proveerse de todo lo restante y, ante todo, ni siquiera de una gota de bebida ..., del mismo modo, otro de ellos, que tuviera 20 vestidos, pero que careciese de alimento, y un tercero plenamente surtido de bebidas, etc. ..., luego de lo cual sería inevitable que muriesen y se podría decir con todo fundamento ... que todos habían muerto de hambre, de frío y de sed, por carencia de bebida, pan, carne y vestidos: por más que fuese totalmente evidente que en su conjunto, no sólo no había penuria de alimentos y vestidos, sino que incluso hubieran podido, sin mayor esfuerzo, vestirse y alimentarse bien." Pág. 423.

Al explicar el **déficit por exceso** de intercambio suficiente de productos y derivando de esto la insuficiencia de la producción y del consumo productivo, Boisguillebert precisamente no demuestra nada, igual que Say cuando explicaba la **superproducción** con su teoría de los **mercados.**

La teoría de Say es falsa como todas las doctrinas de la economía política.

Según Say, jamás tiene lugar la superproducción; si la mercancía no se vende, esto sólo ocurre porque es insuficiente la producción para el cambio, como equivalente (p. ej.: en otra parte del país o en un dado país)[15], pero:

1. Say, así como Mill y Ricardo[16], después de él, reconocen que en una determinada rama de la producción puede darse la superproducción; y en consecuencia, ya que en cierto país se trata siempre de ciertos productos, puede ocurrir en todos los modos de **su** producción; reconociendo con ello el carácter no consciente de la producción y precisamente que no es **humana** y que se realiza en condiciones de alienación, de la propiedad privada.

2. Supongamos el caso más favorable para Say. Todos los países deben producir todo lo más que puedan y por lo tanto tener la mayor cantidad de equivalentes para cambiar su mutua producción. Pero Say olvida que el límite de la **demanda** es la propiedad privada. Por ejemplo, Francia no produce de ningún modo mucho **calzado**, millones de hombres andan descalzos. La superproducción sólo ocurre porque se produce más de la capacidad adquisitiva de quienes aspiran a calzarse. Y lo que vale para un país, vale para las relaciones entre países. P. ej.: si Francia produce ciertamente mucho vino, cuanto le es posible, e Inglaterra tanto algodón como puede, y otro tanto ocurre en los demás países, entonces, a) el vino de Francia y el algodón de Inglaterra serán cambiados en la medida en que en Francia e Inglaterra existan hombres que puedan pagar el vino y el algodón, vale decir, la propiedad privada produce para la

propiedad privada. De este modo, la producción puede superar la demanda, a pesar de que ambas partes tengan excedente de recíprocos equivalentes, ya que la necesidad de vino y algodón, y de todos los demás productos, tiene una **determinada** magnitud, pero, por otro lado, tanto más se **determina** por el número de hombres para quienes esta necesidad existe **realmente**, es decir, hombres que puedan pagar. Y así, la producción supera no sólo **determinada** medida, tal como viene determinada por las necesidades humanas en general, sino que supera una **determinada** medida, determinada por el pequeño **determinado** número de hombres solventes.

Por más que Say amplíe el ámbito de la producción o aumente al infinito su variedad, todos estos variados productos poseídos en mayor o menor grado por un hombre, sólo serán intercambiados con otro hombre, que también **posee** algún producto cuya necesidad sea limitada. Y así, los productos no serán simplemente intercambiados por otros productos, sino por otros productos de propiedad privada.

b) Si suponemos el mismo favorable caso mencionado, entonces, los productos, debido a su existencia en enorme exceso, caerán muchísimo de **precio.** Pero sus costos de producción tienen determinado límite. Si los productores quisieran cambiarlos en la mayor cantidad posible, deberán vender a compradores privados que pagarán por debajo del precio de producción,[17] es decir, **no** venderán su mercancía sino que la regalarán. El límite inferior para que una venta se produzca está, en general, formado por los costos de producción, más un **mínimum**, necesario para que el productor tenga alguna ganancia por su producción. De este modo, las condiciones para una mayor venta no residirían en que, en otra parte, se produjera lo más posible, sino que el **mayor número posible de hombres** poseyese productos para el cambio, es decir, de que **todos** fuesen **ricos**, por más que entonces, pudiera haber cada vez más **superproducción**, que actualmente, en general, no existe.[18]



Los economistas no se asombran porque en un país pueda **haber excedente de productos**, aunque la mayoría de la gente sufra extrema necesidad de los recursos vitales elementales. Saben que la riqueza tiene como condición la existencia de una pobreza relativamente vasta y en lo posible masiva. Luego de lo cual se asombran – ellos que no producen para el hombre sino para la riqueza – que la misma **riqueza** se muestre **privada de valor**, o en otras palabras, que los productos no encuentren salida y que por tanto, no logren su equivalente, no tengan valor. Por más que la producción se realiza como algo **contrapuesto** a la mayoría de la humanidad, ellos se asombran de que pueda volverse demasiado **grande** para la insignificante parte **solvente** de la **humanidad.** La contradicción existente entre producción de un entero país y el número de aquellos para quienes se realiza esta producción – esta hostil separación de la mayoría respecto a los resultados de la producción –, esta contradicción entre producción y la existente asimilación de esta producción por el hombre **dentro** del país, los economistas intentan encubrirla, mezclándola con las relaciones entre muchos países, como si por manifestarse en su más alto nivel, las relaciones no siguiesen siendo las mismas, como si el carácter contradictorio de la producción pudiera ser anulado, y, en fin, como si, al intercambiar sus productos muchos países, no lo hiciesen en el marco de las mismas contradicciones que existen en el primero.

Para los economistas, la mayor riqueza sería en

general la mayor pobreza, ya que las cosas serían privadas de su **valor.**

Estos economistas no comprenden que la mercancía debe perder **su valor de cambio**, justamente porque el **valor de cambio** aparece como su único valor.

3. Se puede decir que es realmente singular que **Malthus**, quien reconoce la existencia de la superproducción en relación a la **población**, a los **hombres**, en contraposición a Say afirma que la superproducción de mercancías es posible y que es una desgracia.[19] Y justamente en esto se manifiesta el carácter de esta superproducción. Los economistas también afirman que se producen más hombres que mercancías existentes, que se producen más mercancías de las que puedan ser realizadas, más de lo que debería ser producido.

4. La superproducción es **desvalorización del valor** de la **misma riqueza**, precisamente porque la riqueza como tal debe tener valor.

Puede ser producido demasiado, a juicio de los agentes de bolsa y capitalistas, ya que sus mercancías se pueden depreciar en exceso. Desde todo aspecto se puede producir un excedente que no alcanzará a ser cambiado porque supera la **necesidad** de los hombres solventes, y el movimiento de la propiedad privada exige por el contrario la pobreza general y que por su intermedio se produzca demasiado. (La producción misma produce la pobreza general y como resultado, con cada individuo empobrecido disminuyen las ventas. Cierto, los economistas liberales observan que el monopolio coloca al individuo en un marco que condiciona la posibilidad de cambio de los productos,[20] pero no advierten que la propiedad privada hace otro tanto). Con el aumento de la producción disminuye su colocación, ya que crece el número de los que no tienen propiedad. La riqueza, contrapuesta al hombre, conduce a que pierda **valor** para la propiedad privada y se convierta en su **propia** pobreza, que deja de **producir riqueza.** Los productos tienen **valor** sólo para la demanda existente. La **demanda** en sentido económico debe disminuir gracias a la industria. La **masa** de productos debe crecer relativamente, y en consecuencia superar cada vez más la demanda, es decir privarse de valor. Se desprende que no se produce para la sociedad, sino para una parte de ella, y para esta parte, la producción debe perder su valor, porque ella por su misma masa debe aniquilarse a sí misma en relación al pequeño número (de hombres) que conforma esa parte.

"La ambición del hombre por la riqueza al precio de su destrucción, lleva a la desaparición del dinero, que se esconde, y (el hombre) se esfuerza por poseerlo contra las leyes de la naturaleza; del mismo modo que en la percepción de tributos, cuando se recurre a medios que privan al pueblo de la posibilidad de pagarlos, ya que se le ha ocasionado un daño diez y veinte veces mayor que la suma que se pretende recaudar." Pág. 424.

NOTAS

1 Aquí y más adelante Marx cita: Pierre Boisguillebert, **Dissertation sur la nature des richesses, de l'argent et des tributs.** In: "Economistes financiers du XVIIIe siècle. Précédés de notices historiques sur chaque auteur, et accompagnés de commentaires et de notes explicatives, par M. Eugène Daire". Paris, 1845. La obra de Boisguillebert fue escrita entre 1697 y 1707.

2 E. Daire: "Un escudo, para el pobre, como para el rico, no tiene más valor que el valor de un escudo" (Pág. 419).

3 Concepto de la filosofía hegeliana aquí usado por Marx para señalar la alienación del valor de las cosas respecto del hombre que las crea. Al desarrollar esta concepción Marx pasará al concepto de fetichismo de la mercancía.

4 Sin tachar la palabra "pobres", Marx interlineó la palabra "hombres", conservándose en el manuscrito las dos variantes.

5 Cf. Marx y Engels, Obras Completas (en ruso), t. 46, parte I, pág. 306.

6 Se trata de la crítica de Boisguillebert al sistema fiscal. La cita está subrayada por Marx con doble trazo.

7 "Dejar pasar, dejar hacer". Consigna de la libertad de empresa contraria a la intervención del Estado en la economía.

8 Se trata del libre desarrollo de las relaciones burguesas de producción y de su liberación de las trabas feudales. (Cf. Marx y Engels, OC, t. 1, pág. 404).

9 "Naturaleza" escrito en alemán por Marx.

10 Verdadero (justo) valor ("la juste valeur"), concepto del sistema económico de Boisguillebert. Se determina por el tiempo de trabajo, proporcionalmente distribuido por la competencia entre las diversas ramas de la producción. (Cf. Marx y Engels, OC, t. 13, pp. 40–42).

11 Sobre la crítica del dinero por Boisguillebert, Cf. Marx y Engels, OC, t. 13, p. 41, 107–108, 128; t. 46, parte I, p. 143, parte II, p. 140, 430–432; también t. 42, p. 18–19, 109.

12 Se trata de las notas de Marx del mismo período, a la edición francesa de la principal obra de A. Smith, **Récherches sur la nature et les causes de la richesse des nations.** Paris, 1802, Cf., en particular, MEGA, IV/2. S. 337–338.

13 Criticando los metales preciosos en su determinación de dinero, Boisguillebert exceptuaba a los países que lo producían.

14 Posteriormente Marx sometió a crítica las teorías burguesas que niegan la posibilidad de crisis generales de superproducción, en sus manuscritos, en su trabajo "Crítica de la economía política" y también en "El Capital".

15 J.-B. Say, **Traité d'économie politique, ou simple exposition de la manière dont se forment, se distribuent et se consomment les richesses.** 3me éd. Paris, 1817, t. 1, pág. 15. Marx también usó este libro en Paris en 1844. Los extractos de esta obra de Say están publicados en su idioma original. (Cf. MEGA IV/2, S. 301–327).

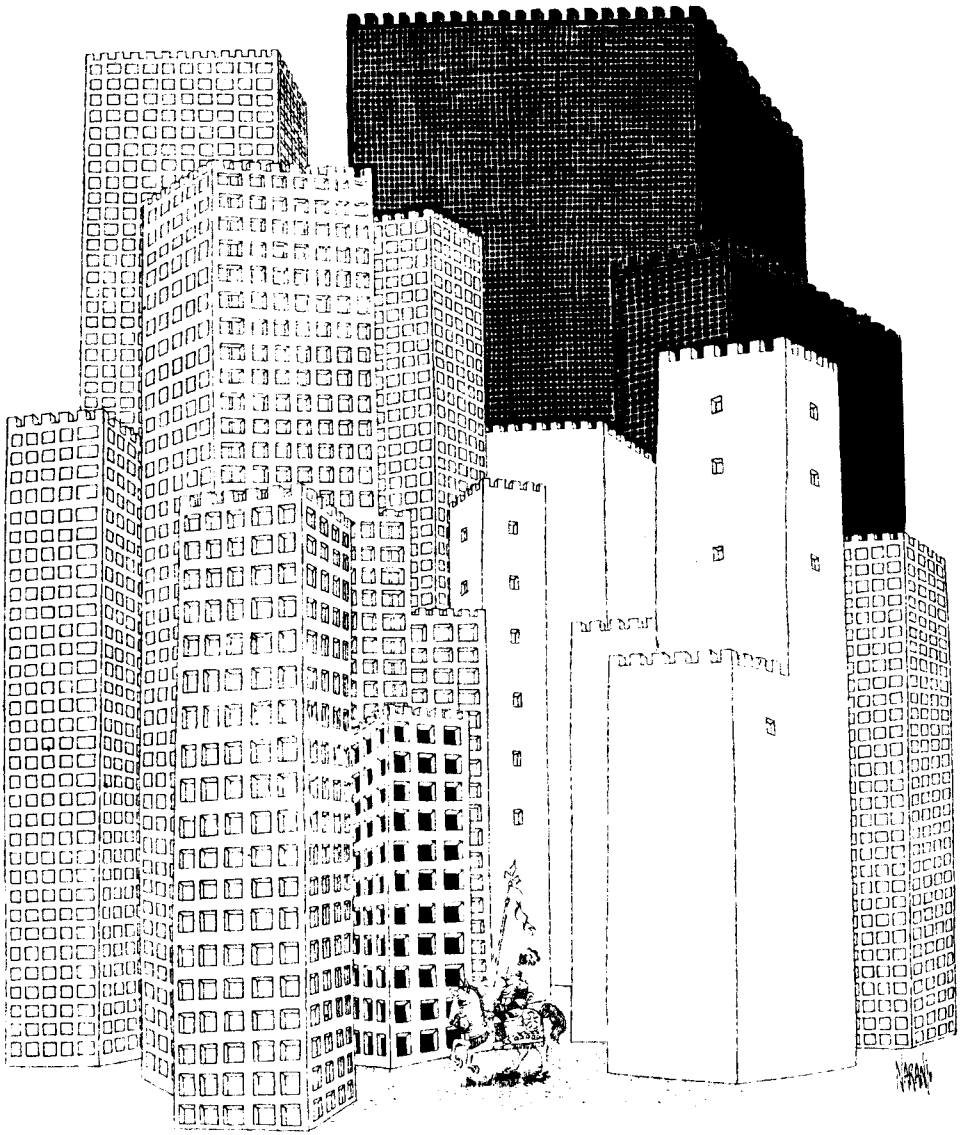
16 J. Mill, **Eléments d'économie politique.** Paris, 1823, pp. 253–256. (Sobre las notas de Marx al libro de Mill en este tema, Cf. Marx y Engels, OC, t. 42, pp. 37–39).

17 Marx usa aquí el término "precio de producción" en el sentido de "costo de producción".

18 Se trata de la superproducción de mercancías en el sentido de excedente respecto a las necesidades.

19 En 1844 Marx sólo conocía la teoría de Malthus a través de su exposición por otros autores, en particular, de Ricardo. (Cf. MEGA IV/2, S. 426).

20 Cf. MEGA IV/2. S. 424.



Dibujo de Rogelio Naranjo

por Rodney Arismendi

La poblada soledad de ANTONIO GRAMSCI

(publicado en la revista chilena "Araucaria" – Abril de 1983)

1. – El comunista preso

Gramsci trabajó por varios lustros solo en su celda. Los torturadores de América del Sur, enseñados en la CIA, emplean la soledad – en otros casos el ruido – como una de las formas de castigo más refinadamente crueles. Construyen una "isla" de frío y silencio para extremar el suplicio. Es una cárcel individual dentro de la cárcel, es una celda aislada y hermética dentro de la colmena de los calabozos. Exteriormente difieren de los pozos tétricos y los amurallados calabozos de la Edad Media y la

Inquisición. Pero se identifican en este máximo secuestro de la soledad y el silencio. Gramsci sufrió muchos años este tormento, que cada día psíquicamente se acreçienta, y lo supo derrotar en forma total.

Hemos leído con amor sus cartas, los relatos de sus coetáneos de prisión y de amigos que lo visitaron alguna vez, y leímos y buscamos pensar sus **Cuadernos**, atentos a seguir el "ritmo



A. Gramsci

de su pensamiento". Y nunca pudimos concebir a Gramsci como un hombre en soledad.

Lo vemos curvado sobre los **Cuadernos**, cuando la máquina de pensar trepida a todo vapor, sufrimos con su enfermeded y su clausura, pero Gramsci se nos aparece siempre como un comunista relacionado con el pueblo por miles de nexos invisibles pero reales, como un hombre en medio de la gente, y hasta iluminado por una semisonrisa tímida e irónica, gesto que jamás hallamos en ninguno de sus pocos y hoscos retratos de mala fotografía.

No nos importa saber que tuvo el breve recreo clásico del prisionero, esa ronda trágica que en plástica sobrecogedora nos legó Van Gogh; que hasta él llegaba el vuelo de las noticias por el trasiego que traspasa las rejas; que cierto prisionero de otra ideología lo hacía objeto de su hostilidad o que tuvo una determinada confrontación de opiniones sobre temas de crisis partidaria con otros compañeros de Partido. Conocemos también de la hora feliz de las visitas de Tatiana, ocasión en que Antonio podía sentirse cuñado, marido por evocación, u oficiar de padre y hasta adoctrinar sobre la educación de los hijos. Mensajeros del Partido, lo visitaron su hermano y el profesor Sraffa, el notorio economista y su personalísimo amigo. Incluso ocurrió un suceso tan ostensiblemente social como su participación en organizar un curso de estudios teórico-políticos, como acaece por lo demás en casi todas las prisiones del mundo que pueblan comunistas, aunque una hoja de Marx o de Lenin puede significar el martirio. Son las famosas universidades del cuadro revolucionario.

No son estas informaciones las que nos conducen a no haber visto jamás a Gramsci, aislado en su celda, como un hombre solo o un pensador solitario.

Este sardo, uno de los hombres más talentosos de su talentosa generación, ha dado más prestigio intelectual a Italia que ningún otro desde el Renacimiento: vivió la mayor parte de su vida el drama del aislamiento y en tal condición escribió su obra fundamental, los **Cuadernos.** Encerrado y con la dolencia a cuestas, fue siempre un revolucionario comunista, el consejero de la clase obrera turinesa, el interlocutor y discípulo de Lenin, el jefe del adolescente Partido Comunista Italiano. No resulta por ello paradoja, que el ritmo de su pensamiento gire en torno a la acción; se encuentre en la unidad de teoría y práctica; en que lo principal es transformar el mundo. De ahí deviene todo su amor y admiración por Lenin.

Se advierte mucho más esa estatura de triunfador de Gramsci si medimos que su clausura coincide con el encarcelamiento por los fascistas de toda Italia. Gramsci escribe en una hora

de tonalidad sombría: triunfó el fascismo en su país, fueron vencidas las revoluciones europeas de la inmediata posguerra. Sólo irradia fulgores rojizos de amanecer la gran Revolución Rusa y siembra optimismo histórico, y certidumbre de futuro, la palabra de Lenin, que Gramsci distingue y oye con cariño y respeto. En sus textos de entonces lo considera la voz esperanzadora del marxismo renacido.

A pesar de las prescripciones fascistas, la celda de Gramsci está poblada al extremo. Allí dialogan cotidianamente Marx, Engels y Lenin – principalmente Lenin, con quien Gramsci se ha consustanciado hasta el tuétano, como lo dice sin muchos reparos –. Pero Gramsci piensa en su deber nacional como revolucionario italiano. ¿No ha dicho que las tesis leninistas acerca del Frente único no encarnaron en la política, porque sólo era tarea nacional y no se habían aplicado?[2]. Y como comunista italiano, rememora y reitera aquello de los maestros de que el proletariado, ese heredero de la filosofía clásica alemana[3], debe discutir también con sus propios hegelianos, superados después de la juventud, y con Benedetto Croce, que el prisionero considera el exponente más digno de contradicción. No desmedula a Croce, concreta las tareas críticas que le esperan. Y los **Cuadernos** revelan también la inserción gramsciana en la mejor historia y literatura italiana, principalmente con los historicistas como De Santis. Y cuando se sumerge en la política actual, tiene por baliza histórica a ese diablo de Maquiavelo cuya dimensión ya Marx había captado con su exigente catalejo intelectual.

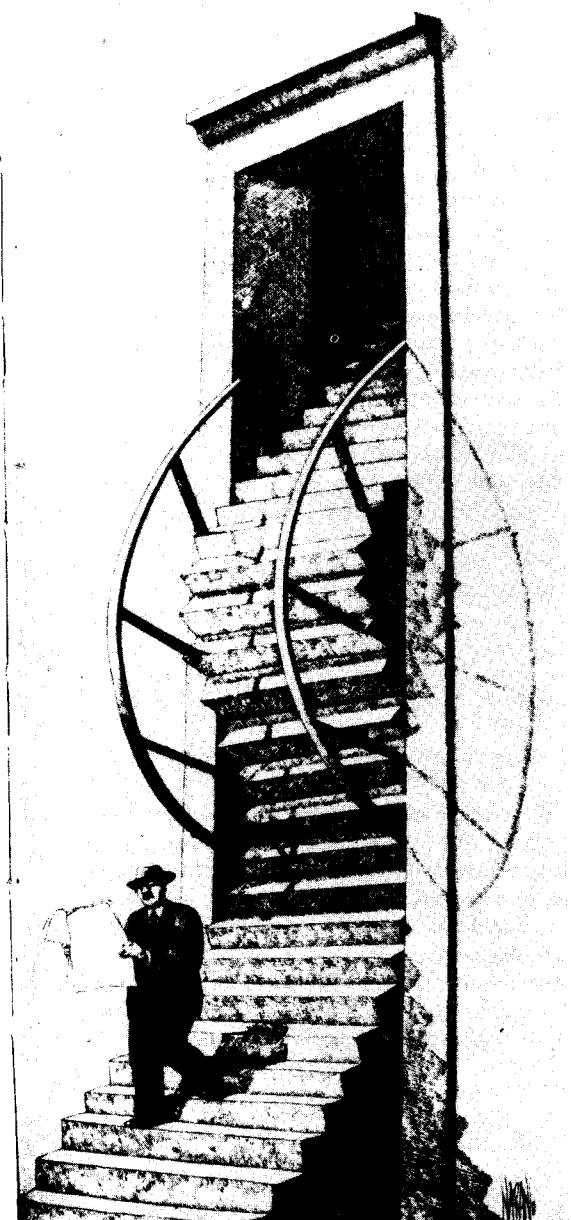
Además, este italiano – o este sardo que un día salió de su isla para pasar a la provinciana Italia y luego medir fuerzas a nivel mundial[4] – no se alimentó sólo con libros. Su hazaña no ocurre, como la de los filósofos alemanes después de la Revolución Francesa, sólo en el mundo abstracto del pensar filosófico. Gramsci es un pensador que antes hizo también su práctica. Gracias a ello la parte más teórica de los **Cuadernos** está siempre desbordante de vida política. En su personal experiencia están el "Ordine Nuovo", el impacto de Octubre de 1917, la explosión obrera multitudinaria de la huelga general y los Consejos, el **"fare come in Russia"** de los proletarios turineses[5]. Participó en la fundación del Partido Comunista, integró la III Internacional, dialogó con Lenin en una de las horas más importantes para Gramsci, los debates sobre la "conquista de la mayoría", sobre frente único, contra el extremismo infantil, sobre la valoración de las rutas nacionales (a texto expreso por Vladímir Ilich), conoció las críticas de Lenin a Bujarin sobre la dialéctica. Y fue observador o lector de los debates filosóficos de 1922–23, incluso de la polémica berlinesa en que intervinieran Korsch, Fogarazi y Lukács contra Bujarin. Desgraciadamente, en este último aspecto, las huellas de la polémica ayudarían a su discutible tesis de que la **filosofía** de la praxis (el materialismo histórico) es **toda** la filosofía de Marx, con exclusión del materialismo dialéctico, a pesar de la constancia expresa de los fundadores.

Entre esta multitud problemática y problematizadora que trashuma por la celda de Gramsci no es por cierto lo menor la propia experiencia, el hecho de que él llegara a ser, después de la lucha contra Bordiga y el sectarismo maximalista, "el jefe de la clase obrera y el Partido", como lo denomina Togliatti en ocasión de su fallecimiento. Gramsci es hombre de Partido y militante de la Internacional. Sus opiniones no las piensa nunca individualmente y sus silencios son a veces legítimos y loables respetos a la disciplina. Preso y todo, será encarnación de la praxis, según la mejor tradición marxista y leninista.

Por todo ello resulta indignante ese empeño y esfuerzo por transformarlo en un "gran intelectual" (según su clasificación), separable de la historia del movimiento comunista, de su Partido y de Lenin, y de traficar con palabras aisladas con vistas a convertirlo en el conceptuoso ensayista tolerable para las cátedras universitarias, admisible en la "buena sociedad" de todos los seudomarxismos. En particular, tienen las miras de aislar los **Cuadernos** de la condición de teórico y cuadro comunista del autor. Desde el célebre ensayo de Togliatti del primer simposio de 1958, la filiación Gramsci-Lenin desapareció de todos los simposios, coloquios, monografías, pese a que ocurren con cierta regularidad y abundancia.

Gramsci – hombre de su tiempo – era partidario de la dictadura del proletariado, de la re-

volución por las armas, de la unidad filosófica y política del marxismo. Y así podría seguirse. Es posible creer o no, teóricamente, en la llamada vía pacífica, se puede usar o no la expresión dictadura del proletariado, etc., pero no se puede sin falsificación, partir de Gramsci para teorizar cuestiones que aparecen recién, como posibilidades reales, después del cambio de la correlación de fuerzas mundiales, en particular por el papel de la URSS y otros países socialistas y por el desarrollo del movimiento revolucionario internacional. Da lástima leer los pedantescos coloquios tan a la moda europea, típicos de lo que el genial italiano descalificó como bizantinismo: "Se puede llamar bizantinismo y escolasticismo – escribe – a la tendencia degenerativa a tratar las llamadas cuestiones teóricas como si tuvieran un valor en sí mismas, independiente de toda práctica determinada".[6] Gramsci escribió esto contra los doctrinaristas de izquierda; pero el anillo también le viene al dedo a los de la derecha.



Ese no es Gramsci; es un fantasma exangüe para todo servicio. (Me disculpo de la acidez de mi juicio: el "buen salvaje" latinoamericano tiene también derecho a devolver calificaciones.).

Volvamos sobre un aspecto: no se puede descuidar el papel de la amplia cultura personal de Gramsci, que le viene al parecer desde sus tiempos de estudiante buen lector, frecuentador de primera mano de los filósofos y teóricos, y con un ostensible amor a la literatura. Sin ello los **Cuadernos** no tendrían la presencia literaria que hacen deleitosa su lectura incluso cuando estamos inmersos en los intrínguli de la más abstracta filosofía. Esto se halla presente en el estilo de Gramsci, en su travesura polémica medida hasta la sonrisa y no más, en su gusto – que le comprendemos – por el debate como medio de mejor expresión del propio pensamiento. Gramsci ama la mejor literatura italiana y, al parecer, conoce bien la francesa. De la española apenas le recuerdo alguna mención al Quijote.

A diferencia de Lenin y muchos otros teóricos marxistas habituados a moverse como pez en el agua en la economía, y en particular en la economía política – parcela insoslayable del marxismo – Gramsci hace a ella muy pocas referencias. Algunas a la ley del valor (polémica con Loria y otros de igual calibre), referencia a la ley del valor cuando habla de "la unidad de los elementos constitutivos del marxismo",[7] y otra vez, acerca de parecido asunto, cuando advierte que Ricardo tuvo no sólo papel económico, sino también filosófico en la gran cuestión subrayada también por Lenin de que las leyes de la historia son tendenciales.[8] En los **Cuadernos** se palpa, es una sensación subyacente, que Gramsci leyó bien **El Capital**, a pesar que su famoso artículo **La Revolución con-**

Dibujo de Rogelio Naranjo

tra El Capital, hace pensar que esa lectura se realizó posterior al encuentro con Lenin. Sobre todo en dos notas de su Anti-Croce – una sobre la ley del valor, y la otra sobre la tendencia a la caída de la cuota de ganancia – se hallan referencias más detalladas a los diversos libros de **El Capital.**

Por este lado, de la economía política, no se halla ni una sola indagación crítica, ni siquiera anotaciones filosóficas. A pesar que la obra magna de Marx es proficua también para la elevada reflexión filosófica.[9] Esta observación mía no significa ningún demérito para Gramsci. Ya no estamos en aquellos tiempos del Renacimiento, cuando los hombres eran conocedores de múltiples disciplinas y además, en general, hombres de acción; incluso entre los artistas mayores como Leonardo. Engels expresa admiración por ellos en la Introducción a **Dialéctica de la Naturaleza.** También es cierto – como lo advirtió Hegel en su **Historia del Pensamiento Filosófico** – que un niño que cursó primaria sabe hoy más de algunas ciencias naturales que el más informado sabio de la pretérita mejor época. Las ciencias se siguen subdividiendo y especializando y la masa de conocimientos empíricos y teóricos se multiplicó por cifras siderales.

Quizás, además de la filosofía y la política, se pueda percibir la presencia en la labor de Gramsci de la filología, que frecuentó como estudiante y a la que señala tareas especiales en el plan original de los **Cuadernos.** Esta parece servirle a veces como lazarillo para caminar por otras zonas de investigación. Recordemos, por ejemplo, sus finas observaciones acerca del material distinto de que se componen las metáforas de Marx y de Engels.

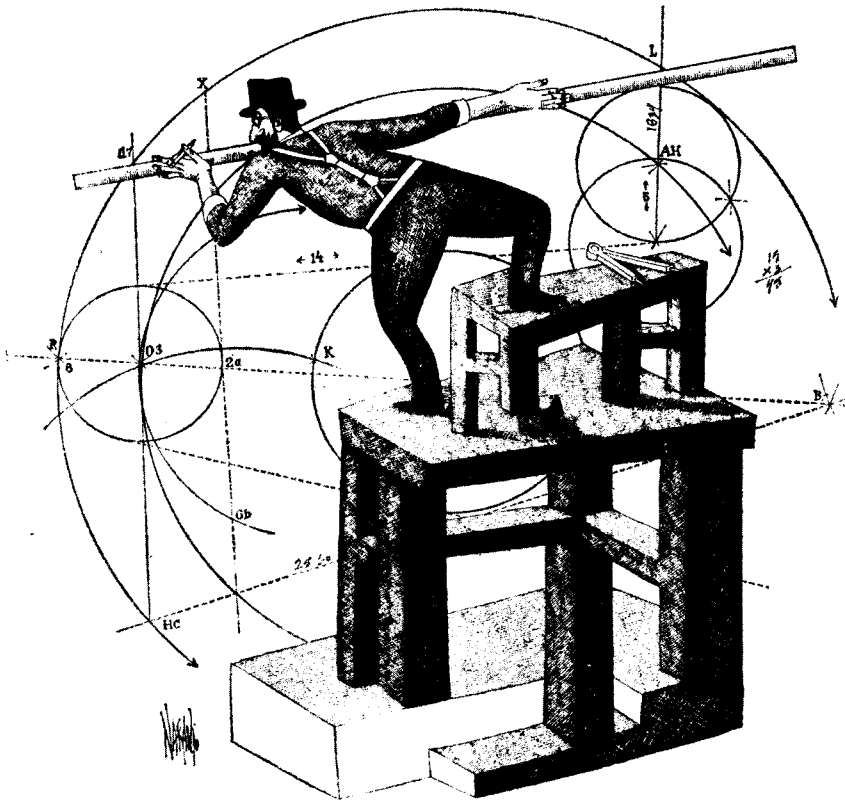
El amor por la filosofía, y sobre todo por el modo de pensar dialéctico, tornóse rasgo dominante de su cultura. En su vida ella se conjuga con el oficio de político – el revolucionario profesional, según Lenin – concebido a la altura de la oncena **Tesis sobre Feuerbach.** Esa fusión de dialéctica más práctica revolucionaria, le hace romper con la paupérrima tradición teórica del socialismo italiano. Pero le hace descubrir a Antonio Labriola[10], profesor de filosofía, corresponsal de Engels, indignado fiscal del cientismo y el positivismo italiano. Labriola le hará un préstamo para la fama, la denominación del marxismo como **filosofía de la praxis.**

Como ya dijimos, Croce es personal referencia para Gramsci. Se pueden tener distintas estimaciones acerca de qué escalón corresponde a Croce en el podio de los grandes filósofos de la época contemporánea. Pero su dimensión tiene medidas especiales para Italia. Y las tiene específicamente cuando Gramsci medita respecto a sus propias fuentes. Es decir, cuando Gramsci hace su exámen de conciencia filosófica, formada originalmente por el espiritualismo y el hegelianismo, pero también por Bergson y hasta por Sorel, cuando ya elaboró y maduró de otra manera su pensamiento, la comprensión teórica del marxismo. El mismo explica lo teóricamente importante que es para los marxistas italianos arreglar cuentas con Croce. Sugiere – más que una tesis esto vale por una confesión personal – que, en Italia, criticar a Croce equivale a la gran operación realizada por Marx y Engels al arreglar cuentas con su "pasada conciencia filosófica – con Hegel y Feuerbach – en la **Ideología Alemana.**"

Incluso cuando zahiere a Bujarin porque se dedica a ensartar peces menores, en vez de medirse con los abanderados, destaca en particular el caso de Croce. Vale repetir la metáfora divertida de Gramsci. Compara a Bujarin con el hombre al que no deja dormir la luz de la luna y que por ello se dedica a matar luciérnagas.

2. – La presencia de Lenin

Gramsci escribe los **Cuadernos** no sólo como propaganda – uso la palabra en su más noble acepción –, sino, y sobre todo, como reajuste de su pensamiento, como desarrollo de líneas tendidas por Lenin, al que agrega personalísimas respuestas teóricas, y así trata también temas que antes de él no fueron nunca objetos de reflexión específica dentro del marxismo teórico. Muchos de ellos quedaban sueltos y erran-



Dibujo de Rogelio Naranjo

tes desde la doble quiebra del revisionismo y de la ortodoxia, y mucho más después de la irrupción del huracán crítico-práctico llamado Lenin. Togliatti lo dice en uno de esos textos que el gramscianismo académico procura olvidar: "Después de Lenin obramos todos de manera distinta, porque hemos comprendido de una manera nueva la realidad que está ante nosotros y hemos comprendido su sustancia con una penetración que antes no habíamos logrado alcanzar". Y agrega: "Pienso que la aparición y el desarrollo del leninismo en el acontecer histórico mundial ha sido el factor decisivo de toda la evolución de Gramsci como pensador y como político de acción. Es ese factor que determina el ritmo de su pensamiento ..."[11]

Entre los que visitan la celda-laboratorio de Gramsci, está Lenin como interlocutor privilegiado. Barbusse llamó a Lenin, gigante del pensamiento y de la acción. Así también lo miraba Gramsci, encarnaba la praxis en movimiento sin pausa. En todos los **Cuadernos**, Lenin está referido, a texto expreso o en alusión transparente. Incluso, ciertas áreas de diferenciación filosófica de Gramsci con algún capítulo de **Materialismo y Empiriocriticismo** (en otro lado lo hemos comentado) se advierten como fruto de buena lectura; pero Gramsci no las señala ni indirectamente, a pesar de ser por hábito tan explícito. Lenin ejerció decisiva influencia sobre la vida y el pensamiento total de Gramsci. Este escribió acerca del ruso valoraciones y alabanzas, desde prosas que denotan el deslumbramiento juvenil o que evidencia la ya fría meditación del jefe del Partido en el centro de la acción. Retorna a esos encomios en los textos elaborados y reelaborados de los **Cuadernos** – véase la edición científica de Gerratana – cuando ya marcha hacia el ocaso de su vida. Formula incluso un elogio – muy citado – que ruborizaría a Lenin, tradicional por su modestia y sobriedad. Destaca – ¡nada menos! – su equivalencia con Marx[12]. Ya antes ha di-

cho: "Ilich habría hecho progresar la filosofía, en cuanto hizo progresar la doctrina y la práctica política".[13]

Gramsci piensa como Togliatti en la dimensión de época del leninismo. Y para horror de los horrores de tantos protagonistas de simposios donde se sacraliza Gramsci a la medida, o sea, sin fibra comunista, el sardo genial justifica el proscripto término **marxismo-leninismo.** La metáfora en que lo hace es transparente: "... históricamente sería absurdo un paralelo entre Cristo y San Pablo" ... (Ya comparó en el mismo párrafo a Marx y Lenin). "El cristianismo – agrega – podría llamarse **cristianismo-paulismo**."[14] Las citas no clausuran debates. Muchas veces, son argumentos de autoridad, acríticos. Pero esta mención tiene dos virtudes: **una**, sorprende a los que pasan en punta de pie, sigilosos frente a ellas, mientras escrutan cada palabra de Gramsci para instrumentarla al servicio del juego político; **dos**, prueba que Gramsci está de parte nuestra en esta cuestión. Y al tiempo, verifica hasta dónde Gramsci le atribuía dimensión de época al leninismo, a la historia del marxismo después de Marx. Y esto último no parece pequeña cosa.

No basta decirnos, con ademán displicente de **lord** inglés, que quienes hablamos de **marxismo-leninismo** somos dogmáticos, o que seguimos yaciendo sobre la losa funeraria de Stalin. Hay que decírselo también a Gramsci.

3. – Alcance del historicismo y humanismos "absolutos"

Desde el punto de vista intelectual, la cultura de Gramsci es muy personal; se nutre principalmente de jugos humanistas e historicistas, que, si se dialectizan, se incorporan de lleno a la concepción del mundo del marxismo y el leninismo.

Yo no dudo que Marx, Engels y Lenin postularon el humanismo concebido como "humanismo real" **(La Sagrada Familia).** Es decir, en forma materialista. El hombre es "el conjunto de las relaciones sociales" y no cierta metafísica "esencia humana" **(Tesis sobre Feuerbach).** El humanismo (terminando de enderezar o sea de poner sobre los pies ciertas fórmulas de los **Manuscritos de 1844**) es consustancial con la revolución socialista. El humanismo verdadero florece como consecuencia del fin de la explotación del hombre por el hombre, y del proceso de ir superando todas las enajenaciones. Es la terminación de la "prehistoria social de la humanidad", según la fórmula notoria del **Prefacio.**

El historicismo – en tanto sea dialéctico y no relativismo – se integra con naturalidad en la esencia del marxismo, es la revolución filosófica de Marx en la parte de mutua fusión de dialéctica y materialismo. Pero historicismo y humanismo no nacen – como conceptos abstractos – con Marx y Engels. Son formas conceptuales históricas que han variado según las relaciones sociales. Tienen su historia específica en la historia del pensamiento filosófico. Y, como sabemos, toda la historia – escrita según el Manifiesto – es historia de la lucha de clases. El hombre burgués filosofó ser el hombre universal, la esencia del hombre. Sostuvo que el movimiento histórico culmina con la sociedad burguesa.

Cuando Gramsci hace énfasis en el absoluto de historicismo y humanismo, si nos parapetamos en el materialismo y la práctica revolucionaria, podemos abrir grietas peligrosas. Mucho más si se afirma, como empezaron Marcusse y otros, en los tiempos de publicación de los **Manuscritos de 1844**, que el joven Marx era el humanismo contra el viejo Marx de la revolución socialista. Lo mismo gritan ahora los pocos socialdemócratas que se ocupan de teoría.

Este no será nunca el caso de Gramsci, que creció en la órbita expansiva de la Revolución Rusa y era un revolucionario leninista de la cabeza a los pies. Además, el historicismo de Gramsci es dialéctico. Su humanismo está pensado en términos de lucha de clases. Lo ayuda, incluso, el que sienta a sus espaldas a los gigantes del **cinquecento**, que fueron derrotados por la Iglesia por estar separados del pueblo, de las masas, según él nota de paso. ¡El marxismo es un humanismo!, se debatía en Europa hace una década o poco más. El marxismo es mar-

xismo y es la superación teórica y práctico-revolucionaria del viejo humanismo. Es un humanismo total.

Aldo Zanardo indica ciertas insuficiencias del historicismo como cultura: "la infravaloración de la tradición ilustrada", "la concepción insuficiente – aunque contenga aspectos de gran relieve – de la lógica, de la metodología, de la problemática del materialismo"[15]. En realidad, Gramsci mismo descalifica el materialismo; y su concepción de la filosofía de la praxis (materialismo histórico) excluye el materialismo dialéctico en la filosofía de Marx. A ello dedicamos un pequeño ensayo en ocasión del Centenario de Marx. En verdad, los tres señalamientos que hace Zanardo al historicismo rozan, de cierta manera, a Gramsci. El trasfondo de los tres es la cuestión del materialismo.

Infravalorar la Ilustración – si partimos sobre todo de Diderot – y menospreciar "el criterio de las ciencias naturales" – ver **Anti-Dühring, Ludwig Feuerbach** y **Dialéctica de la Naturaleza**; pero también **La Ideología Alemana** – es cuestionar las fuentes y los textos del marxismo. Sin la dialéctica el materialismo circula hacia la metafísica. Eso se sabe bien. Pero la dialéctica de Marx, con todo lo que le debe a la dialéctica de Hegel, no es la del autor de **Ciencia de la Lógica.** El punto de vista materialista – como el diablo – metió aquí la cola.

La justa reacción contra el chato positivismo y contra el traslado a la historia de las leyes de las ciencias naturales, ya hacían bramar a Marx y a Engels, pero también a Labriola. Pero disminuir el papel del avance de las ciencias positivas en la elaboración de la concepción de Marx es soplar sobre un rescoldo de filosofía especulativa.

La herencia de la Ilustación es para el marxismo, ante todo, el materialismo. (Véase **La Sagrada Familia** y el prólogo de Engels a la edición inglesa de **Socialismo utópico y científico**, editado también como apéndice del **Anti-Dühring**). Recuérdese el uso de Diderot por Lenin en **Materialismo y Empiriocriticismo.** Sin perjuicio de que por el lado del materialismo el mayor papel lo desempeña Feuerbach. La Ilustración sometió a la "crítica de la razón" a todo **l'Ancien Régime** y fue autora intelectual de la Revolución Francesa. Engels dice que los materialistas franceses de la Enciclopedia criticaban todo[16] y de allí salió el texto de la Declaración de los Derechos del Hombre.

La Ilustración no son sólo los materialistas, aunque Diderot y sus compañeros los materialistas formen el núcleo fundamental. Es también Rousseau – no materialista – que alberga gérmenes que conducen al socialismo utópico por los atajos del **Contrato Social** y el **Discurso sobre la desigualdad entre los hombres**, ejemplo, según Engels, de razonar dialéctico.

La filosofía de Marx, por un lado, se forma como reflejo de las revoluciones del siglo XIX y de la revolución industrial inglesa; ellas, económica y políticamente, significan la presencia de la clase obrera en la escena. También reflejan el avance acelerado de las ciencias naturales. Pero aplicar el marxismo no es sólo repetir la frase del **Prefacio**, de que la existencia social determina la conciencia social. Interviene también el juego dialéctico de las superestructuras. Las concepciones ideales anteriores forman una estación crítica del trayecto. Hay un **concreto histórico**, pero hay un **concreto histórico pensado**, que también juega. La filosofía – dice Engels – no sólo refleja de la forma más lejana el condicionante económico, sino que entronca "con un determinado material de ideas que le llegan de sus predecesores" (En la filosofía) la economía no crea nada **ab novo**, pero modifica y desarrolla el material de ideas "precedentes". Con esos materiales se encuentran Marx y Engels, y en especial con las „tres fuentes". Si en la síntesis superadora está la dialéctica, están la filosofía clásica alemana y en papel decisivo, Hegel, también está el materialismo, incluso como antídoto relativo contra el idealismo hegeliano. Con ambos se fusionan la crítica de la economía política y el socialismo; de las tres partes y no sólo de este último surge la práctica revolucionaria.

Gramsci tiene razón cuando insurge contra los que interpretan esta síntesis como simple aglutinamiento. Pero no la tiene cuando admite que la dialéctica sale lozana de la operación química, pero el materialismo en tanto filosofía, es absorbido, y pasa a ser residuo metafísico. Por lo tanto, sólo vale en la ciencia de la historia, en el materialismo histórico, en función

de la praxis humana. Por aquí se deslizan errores y malentendidos, no sólo de los exégetas, sino también del talentoso sardo.

Sin estar de acuerdo en todo, por esto se puede comprender algo de la cuestión que promovió Althusser. Este cayó en el teoricismo – lo dice él mismo – y aceptó cierta incrustación estructuralista. Pero su postura tenía en principio algo de razón. Leer **El Capital** contra el revisionismo, el historicismo y el humanismo, que eran leídos a la vez con lentes liberal-burgueses, no parece mal consejo. Respondía al idealismo subrepticio y al coqueteo socialdemócrata que se extendió por Europa a inicio de los sesenta de este siglo.

Leer **El Capital** es gran tarea, que Althusser abandonó un poco más tarde. Significa entender la sociedad capitalista como "proceso histórico-natural". Y – plusvalía mediante – teorizar el carácter tendencialmente inexorable de la revolución. Parece más necesario cuando parte de la reflexión política europea pretende olvidar que se vive en la fase del capitalismo monopolista de Estado, de la etapa suprema del capitalismo, el imperialismo. Olvida también que en una buena porción de la humanidad, ya se realizó el tránsito al socialismo. Y que los países de "capitalismo desarrollado" – aunque a veces con gobiernos socialdemócratas y sin subestimar la política y las variadas formas de la superestructura del Estado – son países imperialistas, es decir, explotadores de todo el amplio sector humano de la dependencia, además de explotar a las masas trabajadoras de la propia nación. ¿Por qué se esfumina tanto, en partes de Europa, el concepto imperialismo y la teoría de Lenin de la revolución socialista internacional?

No creo se pueda pensar que caigo en ningún reduccionismo economicista, que olvido la multidimensionalidad de la política, de sus infinitos matices, ni que pienso con fórmulas sectarias. Defendemos los caminos más amplios de unidad, creemos que el marxismo no es dogma ni sistema cerrado, sino guía para la acción. Amamos en Gramsci no sólo al teórico enorme, sino al político flexible y creador. Creemos que se debe subrayar crítica y autocríticamente el carácter vivo y dialéctico de nuestro pensamiento y el papel primordial de la práctica revolucionaria.

Pero no se puede aceptar un cierto historicismo, que termina razonando cerca del relativismo y de la humillación teórica pragmática, más o menos así: "Marx murió en 1883; Engels no cuenta; Lenin también está muerto; sólo existe el movimiento". Al final de este camino espera Bernstein resucitado y sonriente.

Vale, pues, repetir lo sabido, pero no siempre dicho: Gramsci era un revolucionario comunista, marxista y leninista.

Diciembre 22/1982

NOTAS

1 P. Togliatti

2 P. Spriano, "Storia del PC Italiano".

3 A. Gramsci, "El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce". Ed. p. 80. (De aquí en adelante si no hay otra indicación, el número de página en la cita corresponde a este libro.)

4 Ver P. Togliatti, Ob. cit., p. 69.

5 Ver las memorias de Camila Ravera.

6 "Pasado y presente". Ed. J. Pablo, México.

7 P. Togliatti: "Gramsci", Roma, Ed. Riuniti.

8 Ob. cit., p. 10.

9 Véase en Lenin, "Cuadernos filosóficos", o, entre varios textos recientes "La dialéctica en El Capital de Marx", por el filósofo soviético Rosenthal.

10 Digo "descubrir" porque ahora ve de otro modo a Labriola después de conocer a Lenin. Es otra manera de leerlo, si antes (seguramente) ya lo había hecho.

11 En **Antonio Gramsci por Togliatti.** Ed. Riuniti (en ital.) o "Actualidad política del pensamiento de Gramsci", Ed. Grijalvo, México. Pág. 40.

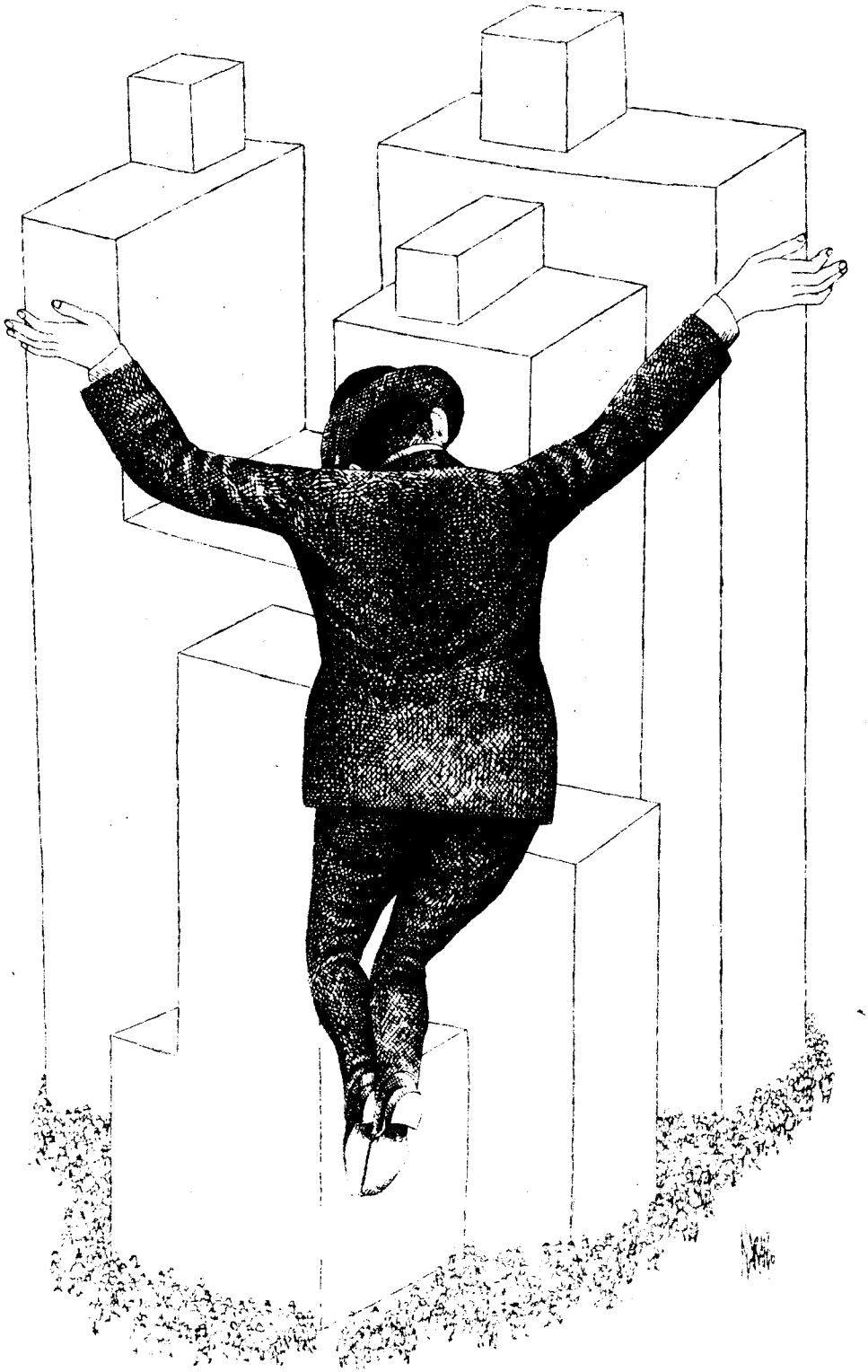
12 Ob. cit., pp. 80–81.

13 Ibíd., p. 48.

14 Ibíd., p. 81.

15 A. Zanardo, "Actualidad política del pensamiento de Gramsci", Ed. Grijalvo, México.

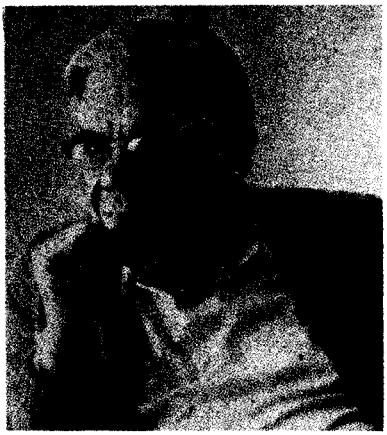
16 "Anti-Dühring", La Habana, p. 438.



Dibujo de Rogelio Naranjo

Uruguay

El decenio y el



por Enrique Rodríguez

"nuevo momento" uruguayo

La fecha puesta al pie de este artículo (principios de abril) y razones técnicas que hacen imposible modificarlo, nos inducen a incorporar las anotaciones aclaratorias.

Cuando escribimos no se conocía que habría en Uruguay un Primero de Mayo legal; ni siquiera se había gestionado el permiso. Podría pensarse que el peso de semejante acontecimiento – su significación es difícil de evaluar, pero marca un punto alto del viraje político en nuestro país – hubiera envejecido el comentario. Es posible que, escrito hoy, el tono podría ser más encendido. Independiente del tono, creemos poder afirmar que no hay tal envejecimiento.

Sin ánimo de forzar la nota yo diría más: en cierto modo **lo rejuvenece y actualiza**, *ya que nos reafirma en el contenido fundamental que quisimos darle, sustrayéndolo concientemente a los avatares tácticos momentáneos tan comunes en países donde la movilidad política se ha desatado en forma incontenible; y tal es el caso de Uruguay hoy.*

Aclaremos brevemente: a.) – En el artículo (ver el título) hablamos del "nuevo momento" uruguayo; b.) – Tratamos de mostrar lo irreversible de la radicalización política; c.) – Evocamos y subrayamos el concepto de la existencia y maduración del **factor** *subjetivo para incidir y decidir en el proceso; d.) – Mostramos la impotencia del régimen para llevar a cabo todas sus amenazas (más allá de atropellos que no cesan); e.) – Desalentamos toda versión o visión negativa, ante actitudes conciliadoras, de corte anticomunista o antiunitario de ciertos opositores, a las que denunciamos, pero con la firme convicción que la ola popular y unitaria prevalecerá sobre ellas; f.) – Llamamos la atención al planteo realizado por el camarada Arismendi sobre "lo esencial" del momento: encontrar "las formas" de culminar la batalla para derrotar al régimen.*

En una palabra, nos guiamos por los senderos que ha recorrido el pueblo en estos duros diez años, superando esos obstáculos y avanzando siempre en la unidad y convergencia.

Bien: ¿puede darse un apoyo más rotundo a esa perspectiva razonadamente optimista, a esa confianza en el pueblo y en su instinto, cuando, justamente, el personaje que evocamos con frecuencia – la clase obrera – pone su sello, muestra su musculatura y prestancia, dando tinte definitivo a ese nuevo momento uruguayo, encuentra "las formas" de culminación?

A este Primero de Mayo histórico – por su grandiosidad de masas, pero también por su grandeza y contenido – se ha llegado por los caminos que tratamos de enaltecer en el artículo escrito en abril; dialécticamente, él ha ensanchado los caminos a la victoria democrática, y la ha fecundado con su aliento vigoroso.

Transcurre 1983. Hace 10 años, en nuestro Uruguay, acaecían hechos cuya trascendencia seguimos valorando cada vez con más hondura, cuya gravedad la hemos ido midiendo con la vara de tanta sangre, vidas y sufrimiento, y que, en el contexto de la lucha general de América y el mundo, entre las fuerzas del imperialismo, la reacción y la guerra y las fuerzas de la democracia, la paz y el socialismo, ya tiene su perfil propio, su ubicación histórica.

"Estudios", en su actual edición en el exterior, desde su número 68 (junio de 1978, hace exactamente 5 años, es decir: a mitad de camino) ha sido espejo, expresión y latido permanente del acontecer de estos duros años. También lugar de análisis de todo el proceso anterior que llevó a la dictadura, y explicación científica de ese contexto histórico concreto en que se ha desarrollado la peripecia uruguaya, así como sus características particulares.

En este número, el lector encontrará los materiales de la reciente reunión del CC de nuestro Partido así como otros artículos que analizan otros aspectos de nuestro acontecer. Otras publicaciones del Partido ("Mayoría", "Boletín del PCU", "Desde Uruguay", etc.) enfocan diversos niveles de nuestro combate diario. Por ello pensamos que sea de interés reafirmar algo que nos parece importante cuando arribamos a 10 años de la dictadura: más allá de cuál sea la actitud de los jerarcas militares en la COMASPO, y el nivel de las pretensiones continuistas que allí se expongan, muy difícilmente se podrá empalidecer lo que ya es una realidad irreversible en el Uruguay de hoy, es decir, la marcha de la dictadura hacia su ocaso, el acortamiento de los plazos de la victoria del pueblo en la conquista de las libertades perdidas.

De esto se trata. Y esta convicción no está basada en impactos emotivos o momentáneos, menos aún en ilusiones sobre la buena voluntad de los generales golpistas, sino en el desarrollo – largo, penoso, sangriento, pero heroico – de estos diez años. Las tendencias de ese desarrollo ya no puede hacerlas variar una postura prepotente, una amenaza más, un nuevo decreto de clausura de un diario o un reiterado Acto Institucional. Todo eso ya existió, existe aún, golpea y a veces duro. Pero todo eso ya ha sido soportado, enfrentado, y en gran medida, vencido, por 10 años de dura lucha.

Balance de diez años: La dictadura pierde; la oposición avanza

Parecería a primera vista una visión demasiado concluyente por lo optimista. Admitimos que nuevos datos pueden modificar esta posición y está claro que nunca pueden descartarse, en regímenes fascistas, ni escaladas represivas ni el corte abrupto de procesos de apertura. Pero para un análisis de las posibilidades reales – con 10 años detrás de experiencia – no debemos partir de suposiciones ni agrandar los riesgos siempre posibles, sino del análisis sereno del desarrollo real. Estos hechos acaecieron en estos diez años; los protagonistas actuaron y los resultados están a la vista. No son lucubraciones. Y de acuerdo a ello el desenlace tiene posibilidades de ser previsto. Y ese mínimo previsible proclama una cosa cierta: la dictadura pierde base social, política, económica, cada día, cada año. Y el pueblo, la oposición, el país real, supera el miedo, gana posiciones, se aparta del régimen, lo repudia en distintos grados, expresa su rebeldía de las más diversas maneras, gana en organización. Y no es ya principalmente – como lo fue en algún momento – un proceso de golpe y contragolpe, de marchas y contramarchas. Es un deterioro y aislamiento inexorable, que parece indetenible.

Se dirá – y es razonable – que el régimen persiste a pesar de todo, ya que con el terror, la represión y la amenaza constante de su fuerza bruta, compensa ese aislamiento y pretende ganar en la mesa de la COMASPO, lo que casi ya perdió en la confrontación política. Es verdad. Y no podemos saber hoy, a fines de marzo, si en las gestiones que se inician el régimen logrará algo, mucho o nada. Pero también es cierto que al llegarse a estas gestiones de 1983, hay detrás 10 años en que los contendores han combatido sin darse tregua y que en esa contienda el pueblo uruguayo mostró que él y no la dictadura tiene los mejores atributos para ser el vencedor en definitiva.

¿Hubo represión fascista hasta límites extremos, torturas y asesinatos en medida inenarrable?

– Sí. Los hubo. Pero hete aquí que a 10 años, un 28 de noviembre el pueblo, por cientos de miles, grita: "¡que se vayan!" en calles y plazas.

¿Hubo intentos serios, de largo alcance, con todos los medios a disposición, para enchalecar a los sindi-



Presidente Alvarez
(Dibujo de Yenia Dumnova)

catos y formar un sindicalismo amarillo o de cuartel?

– Sí. Lo hubo. Pero a diez años, ni un minúsculo grupo sindical apoya al régimen. Y la CNT y su huelga general de junio del 73 siguen en su pedestal histórico.

¿Hubo intención de postrar o castrar la Universidad y la Enseñanza para ponerlas al servicio de concepciones fascistas?

– Sí. Las hubo. Pero a diez años toda la enseñanza arde de oposición, prosiguiendo el derrotero de aquel histórico triunfo de la elección universitaria de setiembre del 73 y de sus mejores tradiciones laicas, varelianas, autonómicas, democráticas y populares.

¿Hubo el plan y el intento proclamado, casi desesperado, de captar a la juventud para su mentida e hipócrita "orientalidad" pretendiendo envilecer el acendrado amor juvenil a la libertad?

– Si. Lo hubo. Pero a los diez años, los mandones lloran el fracaso de su objetivo. La juventud les dio la espalda, votó en masa contra el régimen en el 80 y el 82. Siguió bebiendo en las mejores tradiciones artiguistas.

¿Hubo una preocupación por perseguir sañudamente la cultura progresista y avanzada y a sus protagonistas (teatro, canto, poesía, arte, etc.)?

– Sí. Lo hubo. Pero a diez años, luego de quema de libros, destierro o cárcel de hombres de la cultura, el Uruguay está lleno y rebosante de la original nueva cultura de la resistencia, a pesar de censores y prohibiciones.

¿Hubo proclamas jactanciosas, (muchas) y medidas esporádicas y momentáneas para mostrar que ganaderos, granjeros e industriales serían beneficiarios y sostenedores del régimen nacido del golpe de junio del 73?

– Sí que las hubo, y varias. Pero a los diez años, todas las organizaciones empresariales del agro repudian a los ministros en sus congresos y más grave aun, resuelven dirigirse a las Convenciones de los partidos opositores con sus reclamos desoídos por el gobierno. Que es una manera, no estruendosa pero sí elegante de decirles también: "¡Que se vayan!".

Y ¿para qué seguir? ... Sería una novela si no fuera una auténtica tragedia.

Transcurría 1975. Regenteaba entonces el "zar de la economía" Vegh Villegas y hablando de estos temas, el actual Presidente digitado decía eufórico: "No hablamos de despegue, ya estamos volando y muy alto". Hoy el tendal de víctimas de su desplome aéreo es la patria entera. Los "aviadores" del "despegue" están cobrando en dólares: Uno como Embajador en EEUU (Vegh Villegas), un segundo como tecnócrata en instituciones imperiales (Gil Díaz en el FMI), muchos otros (Vadora, por ejemplo), cuentan y recuentan los dólares acumulados mientras "luchaban como leones" contra "el régimen corrupto y los corruptos de antes de 1973".

¿Cómo puede sostenerse más un régimen así aislado de toda base?



Ingeniero Vegh Villegas

Los factores objetivos y subjetivos en presencia ¿Quién venció y vencerá a quién?

Esta mirada rápida no puede y no debe ocultar temas muy hondos contenidos en ese proceso. Uno de ellos debe responder a la demanda de, si este panorama, por sí mismo, asegura y se basta para la caída de la dictadura. Nos explicaremos. El aislamiento y erosión del régimen es un visible factor objetivo que favorece su derrota. Pero es sabido que no basta la situación objetiva. Se necesita la fuerza, la acción, el combate de los hombres de carne y hueso que definan el pleito en el momento oportuno. Es lo que se denomina el factor subjetivo en la lucha social. y bien: **lo que se puede decir con certeza es que en ese proceso – sector por sector – está contenido, como determinante, un aporte decisivo de ese factor subjetivo.**

En efecto: ¿alguien puede creer que tal acumulación de derrotas y retrocesos de la dictadura se habría generado espontánea y mecánicamente, por la simple acumulación y sucesión de los años, o por el desgaste natural de un régimen antipopular?

Tal vez alguien lo piense. Y estará en un profundo error. Fue lucha de hombres, mujeres y jóvenes, de héroes auténticos de este tiempo, lo que hizo posible el impresionante impacto de la resistencia inicial, que como tal selló todo lo que después siguió (la huelga general, la reafiliación sindical en masa a la CNT, la victoria antifascista de la elección universitaria, etc.).

Fue un **factor subjetivo real** y un sostén político de envergadura, el conjunto apoyo del Frente Amplio y el Partido Nacional a la huelga general y a la Manifestación del 9 de julio de 1973.

Fue un período de luchas continuas, de manifestaciones de calle, de jornadas de "no consumo", de "apagones", de "jornadas de ruido", de pegatinas masivas, de volanteadas ilegales, de mil formas de repudio, las que se vivieron desde julio de 1973 a octubre de 1975, donde iba naciendo la conjunción (o convergencia) de lo que entonces se llamara "Acción Nacional".

El régimen desató un aluvión fascista desenfrenado en los horrorosos meses finales de 1975 y comienzos de 1976. ¿Cómo interpretarlo? ¿Como un repentino ataque de sadismo criminal de la dictadura?

Si en aquellos dos y largos primeros años, hubieran podido crear – como pensaban y proclamaban – las condiciones de expectativa, sumisión y aquietamiento (ya no digamos, de adhesión) ¿para qué habrían necesitado recurrir a esa orgía de sangre, crimen, perversión, y tortura sádica contra miles de patriotas, especialmente comunistas, frenteamplistas, cenetistas y estudiantes? ¿Para qué ir a Buenos Aires a asesinar a Gutiérrez Ruiz, a Michelini, a Manuel Liberoff (buscaron también a Wilson Ferreira Aldunate), que en la vecina orilla luchaban contra la dictadura?

Ese despliegue fascista total y totalitario sólo tiene una congruente explicación: la lucha creciente, multiplicada, que ahogaba ya al régimen y abría muchas brechas en toda su armazón – incluido el militar –, que amenazaba con hacer polvo todos los objetivos oligárquicos propuestos en el golpe, más allá de las prebendas que había otorgado a los protagonistas militares. El desarrollo de tal situación llevaba de la mano al repliegue y a la derrota de la dictadura en plazos cortos.

Y bien, ¿era un movimiento espontáneo lo que entonces se desarrollaba? – ¡No! La huelga general fue obra del **factor subjetivo** existente, actuante, de la CNT, de la FEUU, de la acción del Frente Amplio, de los contactos y vínculos convergentes – todavía iniciales – con el Partido Nacional y también con sectores batllistas consecuentemente democráticos (sectores éstos, más reticentes por su pertenencia al partido gobernantê) en la lucha contra Pacheco y luego contra Bordaberry. Todo el cúmulo de luchas crecientes del período 1973–75 fue resultado del **factor subjetivo**, consistente en la cada vez más profunda acción unitaria de fuerzas opositoras, que sintiéndose sostenidas y alentadas por la clase obrera, los estudiantes, y la militancia frenteamplista, nacionalista y aun batllista, ponían en jaque y fracturaban la cohesión del régimen militar.

Octubre de 1975 no fue sólo la bestialidad fascista que diera tan dolorosa fama en el mundo al otrora democrático-liberal Uruguay. Fue también un ajuste de cuentas en el seno del régimen y prolegómeno de la exclusión de Bordaberry. Fue la depuración a fondo de los mandos militares para absolutizar la barbarie sádica contra los prisioneros patriotas y "limpiar" las Fuerzas Armadas de todo prurito democrático, humanitario y civilista.

Sería ceguera negar que este viraje hacia la aplicación del fascismo descarnado y brutal provocó un cambio en la correlación de fuerzas y negar que el factor subjetivo sufrió duramente el golpe, perdien-

do la posibilidad inmediata de incidir. Es rigurosamente cierto que cambió la correlación y que se sintió el golpe. Y tan lo fue, que el movimiento, **que nunca desapareció**, que **"no desensilló hasta que aclare"**, sin embargo, conscientemente, **se replegó combatiendo.**

Que no desapareció, que se replegó luchando, se demostró con claridad a los dos años (1977), cuando el fascismo comprobó que no había liquidado la resistencia de la vanguardia, que ésta vivía y combatía. Vino otra feroz ola represiva. Nueva recomposición de las fuerzas de la resistencia. Nueva ola represiva dos años después (1979), con motivo de un sucesivo auge de luchas populares. Otra vez a fines del 81 y otra vez en el 82, y otra vez al comenzar este año.... Pero ya en otra situación. Cada nueva ola represiva ocurre en **otra situación**. La continuidad de la lucha popular vencía la ola represiva en plazos cada vez más cortos y en plazos cada vez más cortos reanudaba su combate, o lo que es más importante, **ya no lo interrumpía.** Veamos por qué.

Las primeras victorias señalaron las premisas para la victoria total

Entre tanto, algo no pequeño había sucedido en el país. Ya a fines de 1977 comenzó a romperse lo que se denominara el "inmovilismo". Comenzó el renacimiento paulatino de las actividades políticas tradicionales y el reclamo cada vez más persistente de volver a la normalidad quebrada en 1973.

Vino el plebiscito. Para los estrategas de la dictadura, ciegos y sordos al país real que nunca conocieron bien, había **condiciones objetivas** para sorprender a la ciudadanía – que creían adormecida y sometida – con ese resuello fascista del Proyecto Constitucional de 1980.

Se equivocaron feo. En lo hondo del pueblo, en el infierno del Uruguay de entonces, superando el terror que el fascismo creía haber incrustado en su seno, se mostró que había fuerzas, **factores subjetivos, actuantes**, capaces de desmontar de un golpe, el operativo "craneado" en el ESMACO. La dictadura sufrió la derrota del plebiscito. En todo el mundo se comentó: "primera vez que en la historia, una dictadura pierde un plebiscito".

La dictadura retrocedió, aprovechó vacilaciones opositoras y volvió a la carga. Ya no podía – como en 1975 – apelar al fascismo desnudo. Apeló entonces a una trampa como la Ley de los Partidos, divisionista, discriminatoria del Frente Amplio, dispersiva. Inventando y "oxigenando" toda clase de grupúsculos blancos y colorados, ofreciéndoles puestos en el Consejo de Estado, comprometiendo a Pacheco y a "El Día", etc. Es historia reciente y conocida. Se desemboca en las elecciones internas y la dictadura volvió a perder y esta vez más feo. Y se mostró nuevamente que existe, crece y se afianza en el seno del pueblo, la fuerza, la organización, la madurez creciente, capaz de derrotar las maniobras que el régimen reitera para permanecer, para quedarse.

Esa es una fuerza, un **factor subjetivo en acción.**

Conviene ahora reiterar lo del principio: **la dictadura pierde cada día soportes o aliados; la oposición los recibe en su seno y se refuerza con ellos.**

Percibir en su conjunto todos estos factores puede ayudarnos a dar con la clave, a comprender las posibilidades – también las dificultades – para que el factor subjetivo actúe con profundidad y eficacia en esta situación, obviamente favorable, como resultado de la debilidad del régimen.

De lo dicho se desprende que el proceso político uruguayo – salvo incidencias que lo rompan bruscamente – se orienta hacia un desenlace democrático. Pero también es claro que ese proceso no será automático y **no será realmente democrático**, si no se dan algunas premisas o condiciones.

Una, la esencial, es que el movimiento, que debe ahogar prácticamente al régimen con su amplitud y resonancia de masas, sea **realmente nacional**; es decir, que contenga en su seno a todo lo que – desde diversos ángulos – se opone y tiene interés en que la dictadura sea sustituida por un régimen democrático. Hemos ya constatado cuán desplegado está ese abanico de fuerzas sociales y políticas.

Otra premisa imprescindible es que el movimiento debe tomar la ofensica, apoyándose en el ámbito popular antidictatorial cada vez más amplio, existente en el país, por más que los jerarcas profieran amenazas y no hayan desmontado su aparato represivo. Estos desplantes pueden ser contenidos. Dos hechos entre muchos, son muy elocuentes. La dictadura no pudo impedir las manifestaciones populares del 28

de noviembre y, recientemente, luego de amenazar a los dirigentes nacionalistas que viajaran a Brasil a entrevistarse con Ferreira Aldunate, debieron dar marcha atrás. Una cosa son las amenazas y otra cosa lo que un pueblo que se ha sacudido el temor y ejercitado y templado en la lucha, impone, cuando tiene quién lo oriente y lo dirija.

En **tercer** lugar, debe ser claro que, tanto la amplitud verdaderamente nacional y patriótica de esta cruzada antidictatorial, como la necesidad de que ella tenga en su seno y a su frente, fuerzas que la conduzcan y orienten con una tónica y una estrategia de ofensiva, promueve el tema inexcusable de lo que se denomina pluralismo político: en esencia es la eliminación de toda discriminación de las fuerzas de izquierda (en primer término, el Frente Amplio y cada una de sus fuerzas componentes), así como de otros destacamentos probados en la lucha antidictatorial, en el campo obrero, estudiantil, de masas en general.

En la Declaración Política del CC del Partido (Febrero) se dice:

"Se han creado las premisas objetivas y subjetivas para derrotar definitivamente a la dictadura, pero sólo la lucha de las masas puede decidirla, ya que se debe descartar toda ilusión de que la dictadura abandonará la escena, sin tratar de dejar la espina envenenada del fascismo clavada en cualquier nueva situación política."

¡Cuidado con confundir conciliación con "prudencia táctica"!

Hemos dicho al comienzo que partimos de un neto sentimiento optimista, porque creemos que estas tres premisas son las que predominarán en la realidad uruguaya. Pero esto no significa que nos ocultemos – y que no nos preocupen – signos negativos, que van en dirección contraria a estas premisas, que la enfrentan. Por el contrario, creemos que con la presencia del pueblo en lucha, estas actitudes que frenan su necesaria combatividad y unidad, deben ser y serán superadas.

No podemos augurar cómo se expresarán – en definitiva – los representantes de los partidos en la COMASPO, cuando los generales pongan en discusión el mamotreto elaborado por estrategas como el Coronel Bolentini y otros. Pero de las actitudes previas a tales encuentros, y posteriores a la elección de noviembre y a las Convenciones partidarias, han surgido diferencias de matices en las posiciones, **dentro** de los Partidos, y **entre** los dos Partidos tradicionales. Y esto merece un comentario.

Sorprendente la actitud del Dr. Sanguinetti en declaraciones al semanario "Búsqueda" y a "Correo" (que él dirige), en aspectos importantes. Es bueno dejarlas registradas. Entre muchas cosas que dijera, destacamos lo siguiente:

1. "Si no se logra un consenso con las Fuerzas Armadas, se abrirá una etapa de negros presagios."

2. Rechaza como improcedente que las organizaciones de ganaderos, o el CESS – a nombre de los trabajadores – expongan sus reclamos a las Convenciones. Dice textualmente en referencia a las Resoluciones de la Convención del Partido Nacional sobre educación y Ley Sindical, que ocuparse de eso en las Convenciones es "hacer torneos de declamación".

3. "Considero inoportuna la reunión de Porto Alegre (entre dirigentes nacionalistas y W. Ferreyra Aldunate) en momentos que los Partidos se aprestan al diálogo con las Fuerzas Armadas" ... "cuando hay que encontrar un camino de dignidad para los que entran y para los que tienen que salir".

4. Califica esos hechos como "adecuados pretextos para justificar los pasos de los enemigos de la democracia, de los que no la desean".

En el editorial del Boletín del PCU (nº 4, 1983) hemos ya comentado estas opiniones del Dr. Sanguinetti. A él nos remitimos.

Si se lee la prensa uruguaya de fines de marzo, entristece y preocupa una sorprendente coincidencia (no decimos que sea consciente) entre estas opiniones de Dr. Sanguinetti, "El Día", el Dr. Washington Beltrán en "El País". los "blancos baratos" (Dra. Maeso y Gabito Barrios), el diario "La Mañana" y el Gral. Rapella. Todos califican agriamente lo sucedido en la Convención del Partido Nacional y la entrevista de dirigentes nacionalistas con W. F. Aldunate en Porto Alegre. "La Mañana" y el Dr. Sanguinetti hablan de "dos estilos": **moderado**, el Partido Colo-

rado, cuya ocupación es "esperar" la reunión con la COMASPO; más **turbulento** el tono de la Convención nacionalista, donde se calificara rudamente una moción provocadora contra el conductor del Partido y contra Convergencia Democrática, y en la cual se promovieran temas sociales.

Huele mal esa especie de coincidencia y ese **orgullo** por el **buen tono** colorado, que supone o auspicia el entendimiento con Pacheco, aunque éste no oculta – entrevista en Radio Montecarlo – que si quieren sus votos, tendrán que aceptar sus puntos de vista.

Claro que también en el Partido Colorado hay voces sensatas y alertas: algunos artículos en "Opinar", las declaraciones de Flores Silva en "Búsqueda" así lo demuestran.

Si debiéramos sintetizar estas "coincidencias" (podrían agregarse ciertas actitudes del Dr. Lacalle en el Partido Nacional) puede afirmarse que estamos en presencia de un reagrupamiento hacia el "centro-derecha", con miras a ese "consenso" obligatorio de que habla el Dr. Sanguinetti – y otros – y que, planteado así, previamente a la iniciación de las conversaciones con la COMASPO, es, se quiera o no, una invitación a los nacionalistas a "no hacer olas" y dar "luz verde" a los generales para que insistan en sus propuestas de democracia mutilada.

Los intereses de clase, los prejuicios anticomunistas, el temor a un desarrollo político de tono elevado, a tener que afrontar reivindicaciones más definidas en materia social y al inevitable enfrentamiento con la política oligárquica y pro-imperialista en curso, está subyacente en todo esto. Lo sabemos.

¿Cómo valoramos los comunistas estos avatares y contradiciones del proceso? ¿Cómo los valoró el reciente CC? No los ocultamos. Los ponemos en el tapete de la discusión en el seno de la oposición. Exponemos francamente nuestra opinión sobre los peligros que comportaría si se impusieran tales puntos de vista. Estamos dispuestos a la discusión más franca y abierta sobre tácticas y comportamientos apropiados para recuperar la libertad.

Pero, claro está, no concederemos sin réplica espacios al anticomunismo – instrumento provocador y dispersivo de fuerzas – ni a las posiciones conciliadoras o "apaciguadoras", justamente en el momento en que se pone de manifiesto y se acentúa de manera notoria la debilidad intrínseca del enemigo a derrotar.

Pero también afirmamos que no magnificamos estos enfrentamientos en forma irritativa, siempre que se diriman **en el campo de la oposición a la dictadura.** Nuestros planteos están siempre dirigidos a aunar esfuerzos para derrotarla. Nuestro enemigo fundamental es la dictadura. Es a ésta a la que se debe combatir sin tregua. El debate en la oposición es eso: un debate.

Vale la pena una puntualización que reiteramos aquí.

Parecería que el Dr. Sanguinetti interpreta la relativamente alta votación lograda por su lista unida al Dr. Tarigo, como un respaldo a su actitud por demás cautelosa y de notoria ambigüedad toda vez que se trata de la legalización de las fuerzas de izquierda. Están en su derecho de pensarlo así. Pero nosotros entendemos el hecho desde otra perspectiva. Entendemos que la votación contra Pacheco, dirimida en el seno del Partido Colorado, tan importante y que hemos saludado sinceramente, podía tomar y tomó fundamentalmente el rumbo de la clásica "lista 15" de Luis Batlle que hoy encabeza el Dr. Sanguinetti. **Pero esa votación no quiso y no pudo ser un voto para la conciliación, sino contra la conciliación.** Pues, justamente la conciliación era la que representaba el derrotado Pacheco. El pueblo batllista – el pueblo todo – está contra las actitudes tibias y conciliadoras. La vida lo dirá.

Definición y formas del "nuevo momento"

En todos los documentos y exposiciones sobre la situación política uruguaya se subraya que la dictadura "no caerá sola". Con ello se expresa que hace falta ese factor subjetivo del que hablamos. En un reportaje del periódico "Mayoría", Arismendi da una formulación precisa sobre la maduración de la coyuntura actual y la cercanía de su desenlace:

"Hemos entrado en un nuevo momento político, donde lo central no está dado fundamentalmente por la denuncia de la dictadura." "Se trata de ver que lo esencial en el momento actual es unir a esa denuncia el estudio y el desarrollo de las condiciones para terminar con la dictadura". "Lo que hoy está en el centro del orden del día para el pueblo uruguayo es

cómo se culmina la derrota de la dictadura y cómo ella supone la reconquista plena de la democracia en el Uruguay."

Algo de esto ya hemos dicho antes: hay un problema de cantidad de lucha que se procesó hacia un cambio de calidad de esa lucha misma.

A pesar de los matices y posiciones negativas citadas (y que tomadas literalmente podrían dar una versión insegura sobre la existencia de condiciones propicias para la victoria contra la dictadura) mantenemos nuestra opinión: están creadas las condiciones objetivas y subjetivas para la victoria. Y esto no está supeditado a que en esta instancia inicial de las conversaciones con la COMASPO, las alternativas no fueren lo positivas que deberían ser, por desmayos o inconsecuencias de uno u otro sector.

Lo repetimos, el peso de la opinión nacional, el azote permanente del repudio popular a la dictadura, la absoluta incapacidad del régimen para encontrar algún apoyo popular, tienen que expresarse en su derrota.

El desmayo o la inconsecuencia que pudiera acaecer será suplido con creces por la levantada combatividad de las próximas jornadas populares. Así pasó en 1982, cuando el pueblo salió a la calle cubriendo el vacío de la noche del plebiscito del 80. Y esa gesta se preparó, entre otras, con la "manifestación de la sonrisa" de noviembre de 1981.

Así fue con el homenaje a Michelini en la Convención colorada. Así fue con los compromisos públicos de los dirigentes batllistas y nacionalistas la noche del 28 de noviembre. Así fue con la convergencia de hecho de blancos, colorados, frenteamplistas, en la inolvidable manifestación de la victoria a pesar del gesto incomprensivo que tuviera el Dr. Sanguinetti. Así fue con el fracaso de las irresponsables amenazas del Gral. Rapella a los nacionalistas que viajaran a Porto Alegre. En síntesis: en tiempos de auge, la combatividad paga y la conciliación erosiona. Gallinal y Pacheco son muestras de ello.

Esas son **las formas** del "nuevo momento". El pueblo las busca, las encuentra, y **las impone.** Porque éste es un **nuevo momento**, donde el método debe ser la ofensiva y no la defensiva. Ese auge, que seguirá creciendo en proporción inversa a la declinación e impotencia del régimen para valorizarse ante el pueblo, no debe ser temido, (como parecen temerlo quiénes hablan de "no hacer torneos declamatorios"). Por el contrario, ese instinto combativo **debe ser presidido, conducido, vertebrado por una dirección con objetivos claros y programáticos**.

Y creemos que lo será. Porque la lucha contra una dictadura que no quiere irse sino quedarse – aunque sea a medias – obligará a ello: a tomar caminos convergentes de acción. Quienes no vean o resistan esta exigencia de lucha, quedarán marginados. Los desafíos dictatoriales proseguirán, tomarán quién sabe qué caminos, pero los hechos recientes demuestran que pueden y serán derrotados.

El partido oficialista: qué cosas sugiere y promueve

Apareció un nuevo factor en escena. El presidente Alvarez confirmó pública y oficialmente las intenciones de formar un partido político que apoyará – y se apoyará – en el "proceso".

Puede haber y habrá las más diversas opiniones sobre el punto. Lógicamente, aparece como una aventura sin horizonte. Pero este gesto demuestra que **el gobierno se ve obligado a actuar en el plano político**. Y esto tiene muchos bemoles. No es un secreto que esta operación hace cuentas con la abstención de la última elección (39,5 %) y que se la compara con la de 1971 y 1980 (9 y 13 % respectivamente), **donde el voto era obligatorio**, mientras no lo fue en 1982. También se especula con el voto de militares y policías y se profiere la pretensión (Alvarez en Aceguá) de "captar blancos y colorados desconformes con sus dirigentes". Es "la base" de esta operación política.

Ni remotamente pensamos que tales cálculos rindan el fruto con el que sueñan. Sí importa saber que este factor, puesto en la escena, obligará a elevar la campaña política a niveles mayores. Se confirmaría que esta aventura es la única que el régimen puede oponer ante un panorama político que lo supera en forma avasallante, donde la metodología de "ordeno y mando" se ha desgastado en sucesivas derrotas. **Esto debe motivar una respuesta demoledora**. El desafío debe ser respondido, al estilo y al nivel de 1980 y 1982, que transformaron las trampas dictatoriales en clamorosos triunfos populares. Y la enseñanza vuelve a aflorar: **sólo la conjunción total de fuerzas** impuso el NO en el Plebiscito. **Sólo la suma**

de todos logró que el 85% de los votos emitidos fueran opositores en 1982.

Piénsese como se quiera, habiendo elecciones con voto obligatorio (en 1983 ó 1984), ese casi 40% de abstenciones debe ser ganado por la oposición, para propinar a la dictadura una paliza histórica, contundente y definitiva, por lo menos en el plano electoral y de opinión popular. ¿Puede lograrse este clima arduoroso, de respuesta al nuevo desafío dictatorial en el marco de una labor electoral ordinaria? ¿O en la disputa sin principios de votos entre opositores? Plantearse la pregunta es contestarla. Una campaña electoral infectada de malévolo anticomunismo sólo puede traer postración en la oposición. Tal actitud se identificará objetivamente con la prédica oficialista y de los entreguistas blancos y colorados, sembrando confusión y desaliento. El pueblo, antes y después de votar, tiene que sentir que algo fuerte y hondo está pasando en el país, y que él es el protagonista. Debe saber que toda la oposición está unida, que converge hacia un mismo objetivo: derrotar la dictadura. Por supuesto que cada Partido luchará por crecer y prevalecer y mantendrá su perfil propio. Pero el aluvión de pueblo que debe aplastar la candidatura oficial y enfrentar sus inevitables maniobras y provocaciones, no debe conocer fisuras y no debe aceptar la exclusión del Frente Amplio, debe expresar su reclamo de libertad de los presos y el regreso de los desterrados, debe repudiar todas las proscripciones. Debe vibrar de nuevo la "admirable alarma" de que hablara Artigas.

Y debe también enunciar claramente un Programa de soluciones económicas y sociales – mínimas o intermedias – opuestas al plan de hambre y desnacionalización que impone la dictadura sometida al capital financiero internacional. Porque en la perspectiva de cada uruguayo, ya no está sólo la sustitución de este régimen. Está también el abordamiento de las soluciones para salvar al país de las terribles consecuencias del decenio negro.

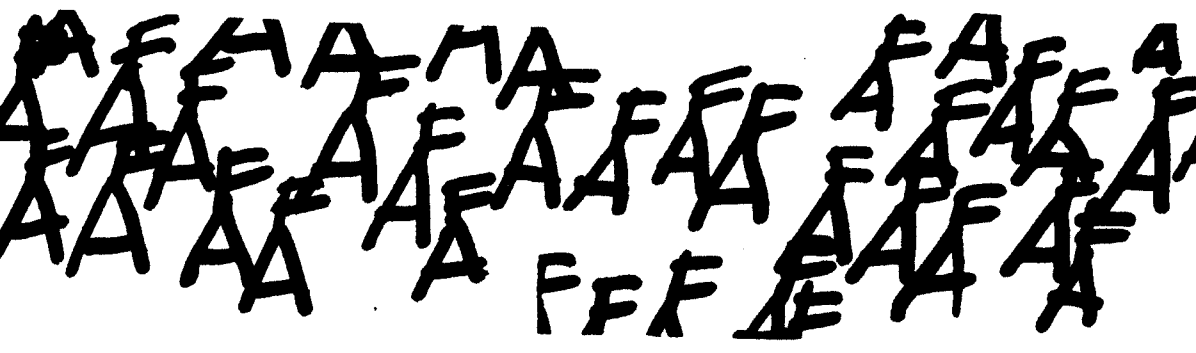
Y gane quien gane una posible elección, sólo la conjunción o convergencia sin exclusiones, en derredor de un programa de ese tipo, pondrá en condiciones al país de salir del atolladero heredado, y **más importante aún: lo mantendrá vigilante, alerta y unido para enfrentar el seguro sabotaje de los derrotados y desplazados.**

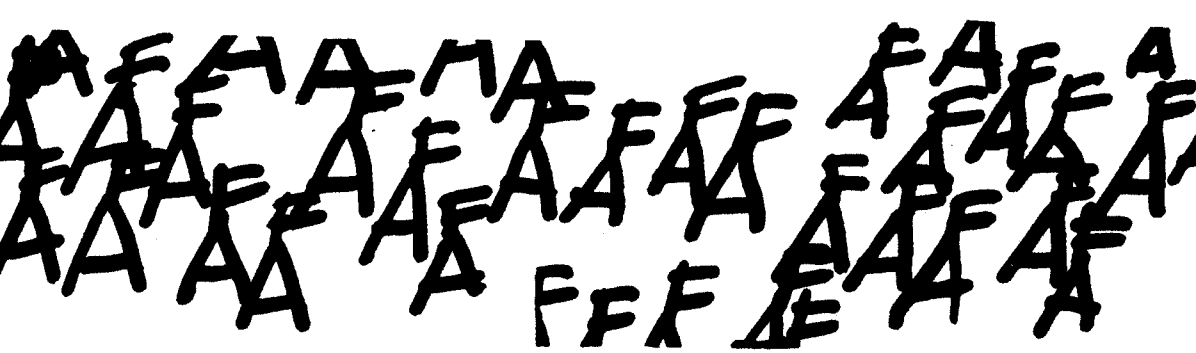
El Frente Amplio: ¡siempre presente la "admirable alarma"!

El Frente Amplio emitió en Montevideo una declaración que demuestra su total claridad en torno a estos temas. Las propuestas allí contenidas son, en sus cinco puntos, un llamado ardoroso al patriotismo, a la unidad y convergencia, y muestran una profunda preocupación por la grave situación económica y social del país, para la que ofrece soluciones programáticas, que pone a la consideración de todas las fuerzas democráticas y opositoras.

Esa fuerza prestigiosa (cuyo Presidente sufre ya 10 años de prisión y es símbolo de la dignidad de la patria) que estará como siempre en el centro de la lucha por una patria progresista, ha dado una vez más su voz orientadora y de combate, sin sectarismos y con la mira puesta en la salvación del país. Con esa fuerza hay que contar. Su llamado a la convergencia de voluntades y de acciones de todos los enemigos de la dictadura, de todos los castigados por ella, de todos los orientales honestos, debe ser escuchado.

Nuestro Partido hace suyo ese patriótico requerimiento en esta grave pero precursora y promisoria hora de la patria.





Declaración del Frente Amplio en el Interior del País

Propuesta de cinco puntos a la oposición

En un documento clandestino fechado en marzo de 1983,,el Frente Amplio hizo pública una declaración donde propone cinco puntos básicos a todas las fuerzas de la oposición.

"En esta nueva etapa – dice la Declaración – El Frente Amplio busca estrechar la unidad entre todos los sectores que lo componen, organizando sus fuerzas a todos los niveles y haciendo oir su voz a los sectores políticos y sociales que también luchan por la libertad". En ese espíritu, el Frente Amplio expresa su reclamo de:

1. "Vivir en un régimen de libertades democráticas y sindicales en el marco de la Constitución de 1967 con anulación de todas las disposiciones que la violen."

2. "El cese inmediato de prisiones políticas, proscripciones, exilios, así como destituciones inmotivadas."

3. La necesidad de celebrar elecciones nacionales en 1983. El pueblo se ha pronunciado y nada justifica el mantenimiento de un régimen condenado."

4. "Su voluntad de contribuir a la inmediata instrumentación de una política económica y social que recupere al país de la postración en que ha sido precipitado y restituya a los sectores más despojados por el régimen el nivel adquisitivo ahora perdido."

5. "Su total rechazo a que el gobierno civil asuma el poder con limitaciones o compromisos que no sean los que surgen de la Constitución de 1967."

El documento afirma que "los frenteamplistas contribuyeron al triunfo democrático de 1980 y se expresaron en 1982 a través del voto en blanco, con un caudal muy apreciable de sufragios, que en las condiciones en que se actuó posee una significación indudable." Y agrega: "nadie ignora que nuestra potencialidad latente es todavía considerablemente superior a la mostrada" y que se hace claro que "sin el Frente Amplio no habrá salida democrática".

El Frente Amplio considera que 1983 debe ser un año "en que el pueblo uruguayo organice un muy vasto esfuerzo popular, superando tendencias o matices, para proceder a un cambio radical y profundo en la política económica y financiera" y acusa a los sectores vinculados al capital financiero internacional de "comprometer gravemente la soberanía uruguaya, cada vez más atada a centros de decisión foránea." El Frente Amplio analiza el resultado electoral de noviembre de 1982 como una derrota de la dictadura, de los colaboracionistas y conciliadores. El documento hace suyas las palabras del heroico Presidente del Frente Amplio, Gral. Líber Seregni: "Aquellos compañeros caídos para siempre, aquellos cuya memoria emocionada guardamos los combatientes de hoy y los constructores del mañana, siguen a nuestro lado, vivos en la esperanza compartida, en la certeza del triunfo, en la vigilancia de una lucha que no conoce ni quiere treguas."

Entrevista con Félix Díaz, Secretario de Organización de la Convención Nacional de Trabajadores – CNT – del Uruguay

Un caudal combativo inagotable

1. – Diez años de lucha heroica de la clase obrera

Estudios. – A mediados de año se cumplirán los diez años de la gloriosa huelga general de 15 días en respuesta al golpe. En ella, la CNT fue su natural protagonista, y Ud. ocupaba – como ahora – la secretaría de organización de la central. Deseamos, pues, que nos ofrezca un panorama de la lucha de la CNT y de la clase obrera uruguaya en estos largos, duros y heroicos años.

F. D. – Al cumplirse los diez años de la huelga general, quisiera en primer lugar, rendir nuestro homenaje a la clase obrera uruguaya, a los hombres y mujeres que la integran y que pertenecen a todos los partidos políticos de nuestro país; nuestro homenaje a la unidad de todos los sectores sociales, a los partidos y movimientos políticos que, teniendo claramente visualizado al enemigo fundamental – el fascismo –, han ido encontrando las formas de converger en la lucha contra el fascismo; nuestro homenaje a la gran solidaridad internacional, expresada en primer término por las centrales sindicales internacionales (FSM, CIOSL, CMT) y las centrales sindicales nacionales, más allá de su afiliación a una u otra organización mundial, o a que pertenezcan o no a dichas centrales, a todos ellos, por sus permanentes muestras de solidaridad. Cuando han transcurrido diez años de aquella heroica huelga, afirmamos que valoramos altamente esta solidaridad recibida y que estamos permanentemente recibiendo. No es aventurado decir que esta solidaridad, por doquier, está hoy en su punto más alto.

Del mismo modo queremos saludar la actitud progresista y solidaria de amplios sectores de las iglesias mundiales, de los partidos políticos de la más diversa orientación, y otras organizaciones sociales; saludar asimismo la actitud democrática y solidaria de decenas de gobiernos progresistas que en representación de sus pueblos han sido solidarios con el nuestro.

Uds. saben que la dictadura ha luchado permanentemente por dar al mundo una imagen distinta a la que existe en Uruguay y una y otra vez sus preten-



siones han sido rechazadas en organismos internacionales importantes, ha pretendido que los miles y miles de patriotas encarcelados por el régimen (restan aún en prisión más de 1,200 y la represión no se detiene) eran detenidos por ser agentes terroristas. Se trata de los mejores hijos de nuestro pueblo. Y como tales han sido reconocidos por gobiernos de otros países, universidades, etc., que han concedido a tantos de ellos altísimas condecoraciones, doctorados honoris causa, la misma ciudadanía legal, etc. Y ello se hizo como rechazo directo a la imagen que la dictadura pretendía imponer y como homenaje a quienes la dictadura escarnecía. Baste citar a Seregni, Massera, Rita Ibarburu, etc.

Estudios. – Siempre se recuerda la gloriosa historia del movimiento obrero uruguayo. ¿Qué puede decirnos de la nueva página – diez años de resistencia antifascista – escrita por nuestra clase obrera?

F.D. – No pretendo en este reportaje hacer la historia del movimiento obrero uruguayo, ni mucho menos. En parte, esa historia ha sido escrita por muchos compañeros: allí está el conocido y fundamental trabajo de Juan Francisco Pintos hoy desaparecido, así como los que más tarde escribieran Héctor Rodríguez, Vladímir Turiansky, y el más reciente de Enrique Rodríguez, etc. Pero todos – incluso los autores citados – están de acuerdo en que hay una parte de esa historia que nadie escribió y que está siendo escrita, todos los días, por los trabajadores uruguayos en estos diez años. Por las condiciones difíciles en que la hacen tal vez forme parte de las páginas más hermosas de la lucha del período.

Ya se ha dicho en múltiples y básicos documentos que la CNT fue resumen de cien años de lucha obrera y popular. No insistiremos sobre eso. Pero parece justo decir que la CNT fue la que debió enfrentar – y con honor – la más dura prueba a que en su larga vida ha debido enfrentarse diversas generaciones de nuestra clase obrera. Algunos gremios, en particular, han tenido que librar largas y muy duras luchas, rodeados de la solidaridad de toda la clase obrera, y en esas luchas no siempre se terminaba triunfante. Pero a partir del golpe, las luchas subieron de nivel. Con la CNT estaba la inmensa mayoría de los trabajadores organizados y también junto a ella los que aún no estaban afiliados a la central. Y en la lucha contra el golpe, la CNT recibió su bautismo de fuego y demostró que había llegado a su madurez. Pocas veces el mundo había sido testigo de una huelga de esas dimensiones, profundidad y duración: un país paralizado durante 15 días, y una huelga realmente general, porque incluía a todos los trabajadores manuales e intelectuales. No solamente los obreros industriales, sino todos los trabajadores, del Estado, de los servicios, de la enseñanza, bancos, municipios, etc. No era sólo una huelga de Montevideo o alguna ciudad aislada, era una huelga que alcanzó el último rincón o pueblito del país. Y esto tuvo y tiene una enorme importancia, porque esa huelga, esa respuesta al golpe, selló toda la historia de la resistencia. Por un lado le quitó toda esperanza a la dictadura de obtener apoyo popular y de masas y por otro lado armó a la clase obrera y al pueblo para sus futuros combates.

Estudios. – Hablemos de lo que siguió.

F.D. Repito: la huelga general fue el jalón más importante de ese enfrentamiento, pero no el único, porque el enfrentamiento a la dictadura fue y es permanente. Cumple ya diez años y la huelga con toda su heroicidad duró 15 gloriosos días.

Lo que siguió muestra la ductilidad de nuestro movimiento obrero, su capacidad para aprovechar todas las posibilidades que se abrían en el estrechísimo marco legal que restaba, para combinar las formas legales e ilegales de lucha y golpear en la misma dirección: contra el fascismo. Señalemos algunas acciones – entre tantas – que son simbólicas del proceso y que también cumplen diez años dentro de algunos meses. Primero: la campaña de reafiliación sindical en respuesta a la ley de reglamentación sindical aprobada por la dictadura bajo Bordaberry. Todos lo recuerdan, la dictadura pensaba que los trabajadores no se animarían a reafiliarse a sus sindicatos de clase; cuando comprobó su fracaso tuvo que anular su propio decreto (recordemos, de paso que también ahora la dictadura sabotea la aplicación de su propia ley laboral, desbordada por la voluntad y la concien-

cia de los trabajadores). Recuérdese que Bordaberry estableció que, para que las organizaciones sindicales pudieran funcionar en el marco de la ley, era necesario que se presentasen al Ministerio de Trabajo, avaladas por el 30% de las firmas de los trabajadores del sector gremial de su influencia. Todos recuerdan la magnífica respuesta obrera: ya no el 30%, sino que muy rápidamente fueron presentadas el 40%, el 60% y el 70% de las firmas necesarias. Bordaberry adujo entonces que los "dirigentes sindicales eran muy hábiles" y que habían encontrado "la forma de hacer inoperante" la ley de reafiliación sindical. Véase el argumento: la ley se vuelve inoperante, porque en lugar del 30% exigido los trabajadores llevan mucho más, demostrando su apoyo a la organización sindical. Pero Bordaberry confesaba así que era inoperante el truco o el juego que pretendían; era inoperante el decreto pensado para favorecer la dictadura y desarmar la resistencia sindical. Era su punto de vista. Pero el punto de vista de los trabajadores era otro: habían logrado una maravillosa victoria.

La otra acción que queremos recordar es la brillante victoria de las fuerzas antifascistas en las elecciones de las autoridades universitarias celebradas el 12 de setiembre de 1973. Como se sabe, el gobierno de la Universidad era tripartito: docentes, estudiantes y egresados profesionales. Era un fruto del combate que la Universidad realizara para obtener su Ley Orgánica, que consagrara la autonomía universitaria. Recordemos que todos los gremios ligados a la enseñanza eran filiales de la CNT (lo siguen siendo). Y esto incluye a los profesores, maestros, docentes universitarios, funcionarios de primaria, liceales y universitarios, docentes y funcionarios de la Universidad del Trabajo, etc. Y por último la gloriosa y siempre viva Federación de Estudiantes, que – recordemos ese hecho tan singular del proceso uruguayo – integra la propia Mesa representativa de la CNT.

En este panorama, se realizan las elecciones para integrar el Consejo Central de la Universidad de la República, del claustro general y de cada Facultad. Votan docentes, estudiantes y profesionales universitarios. Los sectores claramente antifascistas obtienen el 92% de los votos en favor de sus candidatos. Fue un resonante triunfo democrático, un durísimo golpe para el prestigio de la dictadura, a pocos meses de su instalación. Y también el hecho muestra cómo es la dictadura uruguaya. Claro, los candidatos triunfantes nunca ocuparon sus puestos.; la Universidad fue intervenida, se arrestó al Rector y a los Decanos y los integrantes de las direcciónes universitarias que tuvo al alcance. La Universidad sigue intervenida al día de hoy. Pero aquel triunfo de la resistencia democrática, también selló el futuro. Nunca pudo la dictadura ganar masas universitarias. Destruyó la Universidad, sus cuadros docentes fueron expulsados, pero la Federación de Estudiantes es nuevamente hoy quien dirige las acciones estudiantiles.

En estos diez años de dura y sangrienta persecución, se conocieron variadas formas de lucha que demuestran la vigencia permanente de un inquebrantable espíritu de combate. Señalemos algunas: paros en la construcción, transporte, paros y trabajo a reglamento en bancarios, huelgas en algunas empresas de la carne (Comargen, etc.), celebraciones contra viento y marea de todos los Primero de Mayo, paros en textiles, Funsa, etc. Una resistencia permanente y diaria a la dictadura cumpliendo la consigna de no dar ni un minuto de tregua a la dictadura.

Sólo por esta resistencia puede explicarse que la dictadura – cercada además por la solidaridad internacional – para mejorar su imagen y hacer creer que funcionaba el movimiento sindical, estableciese la creación de comisiones paritarias de fábrica. Las comisiones deberían tener como fin discutir los salarios con las patronales y alguna reivindicación menor. El régimen buscaba sustituir a las verdaderas organizaciones sindicales. Pero, además, con sindicatos inmovilizados, CNT ilegalizada, prohibición de huelgas, miles de dirigentes sindicales despedidos y miles presos y torturados, ¿qué posibilidad tenían tales comisiones paritarias para arrancar conquistas a las patronales que contaban en cambio con todo el apoyo de la dictadura?

También aquí se aplicó la consecuente línea de la CNT. Aprovechar toda brecha "legal" para "poner el pie en la puerta y hacer pasar las masas", para golpear por dentro el intento mismo de ilegalizar la organización sindical de clase. También se sabe lo que pasó. Cuando una tras otra de las comisiones paritarias se integraba con auténticos trabajadores, la dictadura dejó sin efecto su propio decreto. Vale la pena recordar que la dictadura había creado tal régimen de elección de las paritarias que parecía que no podía fracasar: los trabajadores elegían sus candidatos y luego la lista era "filtrada" y debía ser aprobada por la dictadura: se verificaban los nombres y se tachaban todos los que tuviesen antecedentes sindicales y políticos. Y a pesar de eso, los trabajadores "remontaban la cuesta" y lograban imponer candidatos de clase. Por eso la dictadura también anuló su propio decreto.

Pero esta magnífica y siempre reiterada conciencia de clase estaba acompañada por una clara conciencia política democrática. Tal fue demostrado en el Plebiscito de noviembre de 1980, en las elecciones internas de noviembre de 1982. Estas últimas están en la memoria reciente: sea el voto en blanco propiciado por el Frente Amplio, como la alta votación de

los candidatos más consecuentes en su postura antidictatorial en el seno de los partidos tradicionales, fue claramente muy alta en las barriadas obreras como La Teja, Pantanoso, Cerro, Cerrito de la Victoria, Maroñas.

En fin, podríamos seguir enumerando. Pero esto es lo esencial. Naturalmente, estamos lejos de atribuirle a la CNT todos los méritos de esta victoria política, pero es innegable que la CNT ha dado una altísima contribución para que fuera posible: formando esa conciencia proletaria y antifascista y no se puede subestimar esta contribución.

2. – La continuidad entre la vieja y la joven generación del proletariado uruguayo

Estudios. – ¿Se puede afirmar que la dictadura ha logrado modificar la conciencia y combatividad de la clase obrera? Pasaron diez años – dicen algunos – hay por un lado la política de terror y persecución y por otro lado hay generaciones obreras nuevas que no han vivido el período formativo anterior.

F.D. – En el marco de lo que he recordado, debemos mirar algunos aspectos de las luchas actuales dentro del país, fundamentalmente en el esfuerzo de miles de compañeros en el fortalecimiento del movimiento sindical. Nuestro movimiento sindical, sea legal o ilegal, mantiene una línea clasista que fuera patrimonio de la clase obrera uruguaya en su historia y que la CNT llevara a su expresión más alta. En estos diez años lo hemos dicho muchas veces, la dictadura no pudo jamás levantar un movimiento sindical amarillo, aunque recurrió a todos los recursos imaginables. Desde utilizar a viejos agentes como Lino Cortizzo, nombrado "a dedo" delegado obrero en las reuniones de la OIT. Ya se sabe, los representantes obreros de 140 países presentes en la OIT han siempre reconocido a la CNT como representante auténtico de los trabajadores uruguayos y siempre repudió la presencia de ese incondicional de la dictadura.

Hoy, con las grandes dificultades conocidas, la dictadura ha presentado su "ley laboral", sobre cuyo carácter antisindical hemos dicho lo necesario. Se sabe que la CNT, una vez más, decidió su línea de masas: desarmar por dentro el engendro de la ley laboral. Más de 200 sindicatos se han presentado reclamando el derecho a funcionar como tales. Si Ud. me permite leeré algunos cables de prensa que nos transmiten párrafos del periódico comunista clandestino "Venceremos" editado en algún lugar del Uruguay: el periódico es reciente, de marzo.

"Pese a las trabas y persecuciones del régimen los trabajadores acrecientan las luchas sindicales en defensa de los derechos gremiales y mejores condiciones de vida" y "desbaratan todas las maniobras del régimen en sus pretenciones de conformar un movimiento obrero mudo". Y dice más adelante: "La dictadura ha hecho despedir a decenas de trabajadores por encabezar las listas de dirigentes de las asociaciones sindicales legales, esto ha ocurrido, por ejemplo en Alpargatas, ONDA y Centrobanco". "En octubre de 1982 funcionaban con comisiones provisorias 153 asociaciones laborales de primer grado, aunque las listas definitivas son sistemáticamente rechazadas por las autoridades".

Como resultado de esta lucha, se arrancó a la dictadura la devolución de muchos locales sindicales a sus legítimos dueños, tal los casos de la Salud, Bebida, Fueci, etc. y todo ello confirma que estamos en el camino ascendente de esa lucha. (Dicho sea de paso, los locales han sido devueltos totalmente desmantelados, saqueados, sin muebles, útiles, máquinas, etc. comprados con el esfuerzo de los trabajadores).

Hemos leído lo que afirma un periódico ilegal de la resistencia. No me resisto a recordar otras expresiones que confirman la continuidad de las tradiciones históricas de clase de nuestro movimiento obrero. Se trata de las declaraciones de un dirigente sindical uruguayo – del que nos separan matices en las opiniones – que vive en el país y que hiciera públicamente a un periódico extranjero. El periodista, ya avanzado el reportaje le pregunta al entrevistado "de la manera en que Ud. está desarrollando el relato, en grandes trazos, y en grandes períodos queda la impresión que el movimiento sindical en esta etapa está en un período de construcción más que de reconstrucción, cuyos lazos con el pasado son muy débiles. ¿Esa sería la situación?" Y el dirigente sindical contesta "Hay lazos con el pasado y cuando hablo del pasado me refiero a todo el proceso histórico del movimiento sindical. Hay lazos que no se pueden

cortar, el sentido de clase, la solidaridad de la pobreza, etc. Eso no se ha perdido y eso ha sido precisamente la savia que quedaba circulando dentro de los trabajadores y es eso mismo también lo que ha permitido que las organizaciones vuelvan a surgir cuando las condiciones lo permiten". El entrevistado recuerda que donde aparecen las carencias son en las cosas prácticas, que van desde cómo presidir una asamblea, cómo realizar el debate, adoptar los estatutos (no debemos olvidar que antes de convocar una asamblea hay que solicitar el permiso al Ministerio de Trabajo y a la Policía, y que en las asambleas están presentes los funcionarios policiales).

Y allí mismo se afirma "Por otro lado está presente un problema mayor, para constituir un sindicato los compañeros tienen que empezar por demostrar ante sus compañeros que no están construyendo un sindicato amarillo".

Esta declaración nos enseña muchas cosas, a pesar de que se lo haya o no propuesto. La vieja bandera que hoy no pueden empuñar los viejos dirigentes, o todavía detenidos, o expulsados al exilio, o asesinados como Cuestas, o desaparecidos como Tassino, Duarte, Gatti, etc. o que les es arrancada mediante el despido, la tachadura de las listas, etc., esa bandera está hoy en manos de nuevos cuadros sindicales que están haciendo sus primeras prácticas. Pero todavía mucho más importante es confirmar que todos deban reconocer que lo que hoy florece en el movimiento sindical es la continuidad de una tradición de clase, incorruptible, insobornable: convocados a una asamblea, hay que "demostrar ante sus compañeros que no están construyendo un sindicato amarillo".

Hay que repetir aquella verdad popular "los muertos que vos matáis gozan de buena salud". La dictadura ha pretendido dar por muerta a la CNT, ignorarla y sacarla de circulación. Ha secuestrado, matado, arrestado y torturado a miles de dirigentes sindicales nacionales y de empresa, ilegalizó su funcionamiento, secuestró sus bienes, incautó sus locales (recordemos que en la sede central de la CNT hoy funciona la Policía Femenina). Sí. Todo eso ha hecho. Pero lo que no ha podido es sacar la CNT del corazón de los trabajadores. Eso no se hace ni con uno ni con dos decretos. Eso no es una "cuenta bancaria". Eso es carne y sangre de la clase forjada y consolidada en aquellas tradiciones y en este combate sañudo de los diez años de la resistencia.

Estudios. – Vale decir que hoy, en el movimiento sindical nos encontramos con nuevos cuadros sindicales. En una palabra, la juventud obrera, un joven proletariado se asoma hoy a asumir su papel.

F.D. – ¡Pero claro ... a eso mismo me estaba dirigiendo! La lucha por el futuro es la lucha por la juventud, y entre nosotros se trataba de la lucha por la juventud crecida bajo el fascismo. Y todos lo comprendemos. El combate entre fascismo y resistencia fue también un combate por quién gana la juventud. Y hoy está claro. La juventud fue ganada por la resistencia democrática y antifascista. Y esto no fue un resultado automático, "esperable", fue el resultado de un combate entre objetivos contrapuestos. La dictadura se lo puso como uno de sus principales fines: captar ideológicamente a la juventud y la fascistización de la enseñanza apuntaba en esa dirección. Y mucha más preocupación tenía la dictadura por las relaciones entre los trabajadores y los estudiantes.

Hay cosas que no pueden olvidarse: las acciones conjuntas de la clase obrera y de los estudiantes en la defensa de la Universidad, ni los asaltos de las bandas fascistas revólver en mano a la Universidad ni la defensa que de ella hicieran poderosas manifestaciones obreras, fundamentalmente de la construcción, unidas en el ejemplar y combativo sindicato SUNCA (recordemos que su local sindical fue convertido en cuartelillo). Y así como el pueblo no olvida esos combates democráticos comunes, tampoco la dictadura los olvida. Ni unos ni otros olvidan las consignas coreadas por multitudes de obreros y estudiantes y del pueblo en las manifestaciones: "Obreros y estudiantes, unidos y adelante". Con esto rendimos nuestro homenaje a la Federación de Estudiantes, a la CESU, que fueron con nosotros, los forjadores de esa unidad. Y naturalmente estas organizaciones siguen vigentes, por sus tradiciones y por sus luchas actuales y no admitimos el argumento de que "no existen" porque ... la dictadura no permite su funcionamiento.

Tampoco se puede olvidar los asaltos fascistas a los liceos. Y en los piquetes de defensa de los liceos y de los estudiantes casi niños, estaban también los obreros, como tales, o como padres. No se puede olvidar la proyección de masas que tuvo la Asociación de padres de estudiantes liceales, ni el papel protagónico que tuvo en ella su principal dirigente, aquel médico de las barriadas populares de la 10 y la 11, el Dr. Manuel Liberoff, secuestrado y martirizado por las fuerzas de la dictadura en la misma operación que resultara en el asesinato de Zelmar Michelini y el Dr. Gutiérrez Ruiz en Buenos Aires.

Esos lazos históricos y esas tradiciones no se rompieron.

Cuando decimos que más de 800 mil personas participaron en la huelga general, no podemos olvidar que mientras los padres ocupaban los lugares de trabajo, millares de jóvenes de trece a quince años ocupaban los liceos o las escuelas de la Universidad del Trabajo. **Unos y otros son estos nuevos dirigentes sindicales**, que unidos a las experiencias de los viejos forman esa continuidad histórica entre el pasado y el presente. Esos jóvenes que tenían trece a

quince años en 1973 no fueron creciendo al margen de las luchas ni fueron acallados por la dictadura. Todo lo contrario. Fueron modelando su personalidad combativa y adquiriendo experiencias en situaciones muy difíciles. Miles de jóvenes han aprendido más en estos diez años que lo que algunos viejos dirigentes aprendimos en veinte años. Son otras las condiciones y otras las exigencias en que esta juventud ha debido actuar. No es, en consecuencia, un problema generacional, sino una interrelación dialéctica entre lo nuevo y lo viejo, lo que asegura la continuidad de las mejores tradiciones históricas de lucha de la clase obrera, los estudiantes, etc.

No debemos olvidar que estos jóvenes crecieron sintiendo todos los días la saña de la dictadura, que los obligaba a vivir sin sus padres, encarcelados, o desaparecidos. Fueron obligados a abandonar sus estudios para ir desde casi niños a trabajar y a sentir en carne propia la explotación capitalista, todavía acentuada por la carencia de derechos sindicales y políticos y por la prohibición de toda medida de lucha en su favor, lo que fue bien aprovechado por las patronales al amparo de la dictadura. Miles de esos jóvenes obreros y estudiantes de hoy, eran escolares cuando la huelga general y también participaron en ella, y contaron además con la invalorable ayuda de la formación que les prestó el esforzado gremio de magisterio que cumpliera ejemplarmente la resolución de combate de su central, la CNT.

Podríamos contar muchas anécdotas para enriquecer este aspecto de la actitud clasista y cenetista de la juventud trabajadora. Sólo un ejemplo. Tres jóvenes – el mayor tenía 14 años durante la huelga general – se dirigen a un grupo de sus compañeros de trabajo para invitarlos a ingresar en el sindicato que se estaba creando en ese lugar. En la conversación, uno de los trabajadores al ver a estos tres nuevos dirigentes, nuevos en el trabajo sindical y nuevos en la vida, les hace a quemarropa la siguiente pregunta: "¿Qué piensan de la CNT?". La respuesta rápida y tajante: "Pero, compañero, ¿qué pregunta es esa? La CNT somos todos nosotros". Magnífica lección y magnífica respuesta a la calumnia cotidiana de la dictadura. La CNT vive.

Esta actitud de la joven clase obrera adquiere cada día más gravitación en las luchas sociales donde quiera transcurran: en organizaciones juveniles, partidos políticos, organizaciones sindicales, etc. Ella es una magnífica correa de transmisión entre las grandes masas que luchan contra el fascismo y las viejas tradiciones históricas de nuestro proletariado.

Todo esto nos mueve a la pregunta: ¿de dónde surge este amor a la CNT en jóvenes que tenían diez o doce años en los días que se ilegalizaba la central? Sólo quiero referirme a una de las explicaciones posibles. La comunicación interfamiliar, interbarrial, etc. Repito, 800 mil uruguayos participaron en la huelga, y en ella no hubo sector social o profesional que no participara. Todos estos sectores en mayor o menor grado continuaron la lucha en estos diez años: la lucha contra el fascismo, mayor o menor, resonante o silenciosa, es una lucha que se realiza todos los días. Y todos los días es tema obligado de toda conversación familiar, en el barrio, con los amigos, en el bar, en el lugar de trabajo o de estudio. El tema del fascismo está ahí. Y el pueblo conversa todos los días y en cada oportunidad "cómo sacárselos de encima". En todas las casas se habla, se opina, padres e hijos cuentan sus experiencias, transmiten lo viejo, cuentan lo nuevo.

Pero además está la voz permanente de los viejos militantes sindicales (y en el Uruguay se contaban por decenas de miles) que sin ser dirigentes, fueron partícipes en las luchas durante muchos años, que participaron en la huelga general, ocuparon empresas, que fueron apaleados y encarcelados y que ahora, en su casa, en el café, en el barrio, en el club, transmiten todas sus experiencias y con ellas ayudan a mantener vivo no sólo las motivaciones de la huelga general, sino el rol que la CNT jugó en en ella como fuerza dirigente.

La lucha contra el fascismo no es muda. Han pasado decenas y decenas de miles de personas por las cárceles y muchas de ellas sólo por emitir sus opiniones. Y ésa fue también una escuela para los jóvenes obreros. Hemos ya recordado las victorias del plebiscito del 80 y de las eleciones internas del 82. Es por demás sabido que el voto de la juventud y particularmente de la juventud obrera fue decisivo (y no me refiero a ningún sector político en particular, sino a la victoria democrática general). Hay jóvenes trabajadores en la izquierda y en los partidos tradicionales o no se han definido por ningún partido, pero su inmensa mayoría se decidió por una salida democrática y antifascista. Y este papel de la juventud no es monopolio de la juventud trabajadora. Con inmensa alegría vemos el papel que los jóvenes juegan en defensa de la enseñanza, sector donde los estudiantes han impreso un dinámico giro que se expresa en movimiento reorganizado, en publicaciones, revistas, en amplios vínculos con todos los sectores democráticos, según la mejor tradición de la FEUU.

Hoy a la luz de todas esas experiencias de la juventud uruguaya crecida bajo el fascismo, se puede decir sin temor que la dictadura jamás podrá incorporar a la juventud a sus acciones antipatrióticas ni a su ideología fascista. Hoy los militares fascistas pueden repetir lo que dijera su inspirador autoritario criollo, el dictador Latorre, quien dijera que "el pueblo uruguayo era ingobernable". Esas hermosas tradiciones de libertad de nuestro pueblo son hoy recogidas a nivel superior por la juventud de nuestra patria y en

grado significativo por la juventud trabajadora. La cárcel, con sus presos, lo demuestra, junto a Seregni o Massera, están jóvenes como Massarovich o León Lev. La resistencia uruguaya a la dictadura no es un problema generacional: en ella están unidos indisolublemente los jóvenes y los viejos.

En este décimo aniversario de la gran huelga general hoy está más claro que nunca que el destino de la dictadura está decretado por la lucha del pueblo, por la unidad de todos los antifascistas y la solidaridad internacional de los demócratas. No somos augures para establecer de qué manera caerá la dictadura uruguaya, pero estamos seguros de que caerá, así como estamos seguros de que la fuerza motriz de esa derrota serán las masas con la clase obrera a la cabeza.

Hoy la derrota de la dictadura está en el orden del día en forma concreta. Se avizora esa hora. Pero no somos sembradores de ilusiones. Sería falso discutir cómo caerá o no caerá la dictadura. El problema es otro: es la actitud militante de todos los días, en el interior, en la clandestinidad y en el exterior. Como antes, como siempre: ni un minuto de tregua a la dictadura es la consigna justa. Y la caída de la dictadura pasa por la libertad de todos los presos ahora. 1983 debe ser un año de muchas libertades. Se trata de intensificar a todos los niveles la lucha por los salarios, por la organización sindical, por las libertades, por la libertad de los presos, por la devolución de los locales sindicales, por la amnistía general e irrestricta. Y en el plano general: más que nunca la unidad de todas las fuerzas antifascistas, convergiendo todas ellas en un torrente imparable que golpee a la dictadura hasta hacerla caer. Y en el exilio: más fuerte que nunca la unidad para ganar cada vez más la solidaridad internacional como parte inseparable del combate para derribar la dictadura.

Marzo de 1983.

El inicio de 1983:

carta: al FMI ...

y moratoria de la

deuda externa

por Samuel Behak

La "carta de mala intención"

En febrero el gobierno dio a conocer la nueva "Carta de Intención" que presentó a las autoridades del Fondo Monetario Internacional[1]. Como de costumbre, es un documento mediante el cual el gobierno informa al FMI cuál es el programa económico y social que se propone aplicar y para el cual sale a pedir apoyo financiero; y como de costumbre la tendencia es a que no sea un simple documento más, sino el cada vez más duro compromiso de aplicar medidas económicas y sociales que afectan profundamente la vida de las amplias mayorías nacionales, con tal de asegurar las ganancias del gran capital financiero internacional del cual el FMI es un agente.

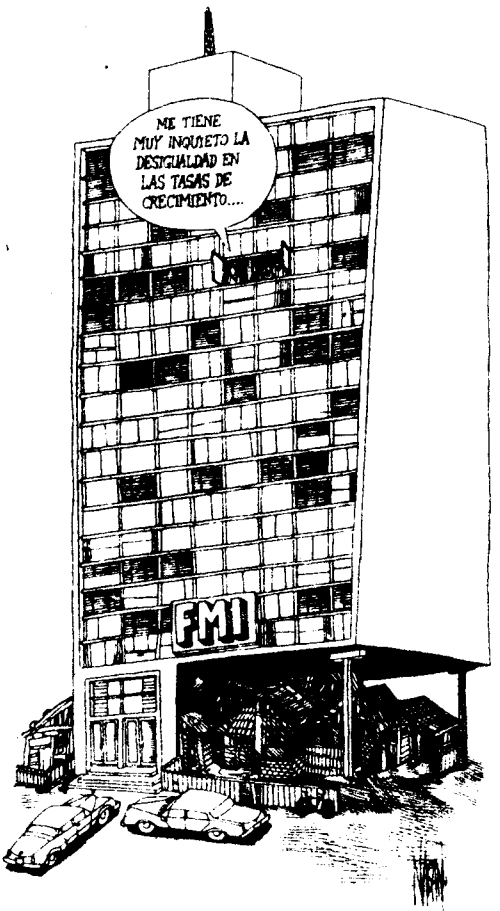
Las cosas son tan claras – y tan duras – que el propio Cr. Juan Eduardo Azzini – quien como Ministro de Economía firmara en 1960 la primer Carta de Intención con el FMI – llega a decir, en su comentario publicado por el diario progubernamental "La Mañana"[2]:

"En 1960 y en 1962, se firman dos Cartas de Intención, las primeras con el FMI, que no contenían ninguna exigencia ni referencia a salarios y precios y cuidando su léxico de tal manera que se proponía al gobierno realizar tal o cual política 'tan pronto como fuera posible' ...

"Pero la dureza comienza con la Carta de 1968, restringe aumentos salariales, agrava la fiscalidad y exige la revisión de los márgenes de detracciones y recargos 'para que dejen de ser una protección a la industria'.

"En 1970 la Carta va más allá. Exige la congelación de salarios hasta el fin de 1970 y de los precios, fija topes a la financiación del déficit presupuestal por el Banco Central del Uruguay, dispone la eliminación de los acuerdos bilaterales desde 1971, la reducción de los recargos 'que sean gravosos a la economía'. Y allí se inscribe la frase relativa a la obligación de Uruguay de consultar sobre medidas apropiadas 'o cuando el Director Gerente del Fondo lo indique ...".

El Cr. Azzini reconoce muy sintéticamente la escalada de la injerencia del Fondo en todos los aspectos de la vida nacional – escalada que acompaña y apoya la también creciente injerencia de las trasnacionales y de la gran banca extranjera –, que por más que él pretenda minimizar, arranca con esas primeras Cartas de 1960 y 1962, que se agudiza en los años del pachecato – a pesar de la lucha tenaz y de la resistencia popular – y llega a colocar directamente a sus hombres en el equipo económico del régimen a partir de 1974.



Dibujo de Rogelio Naranjo

Esta nueva Carta va más lejos: establece compromisos en la política monetaria, en la cambiaria, en la presupuestal, en la de comercio exterior, en la tributaria, en la de tarifas de los entes estatales, en la política salarial y de ingresos de la población. Fija sus compromisos por lo menos para los dos próximos

años, hasta febrero de 1985 – cuando se supone que entrará en funcionamiento un nuevo gobierno – y afirma su "intención" de dejarle montado un volumen de compromisos de tal magnitud que "asegure" el presupuesto de todo 1985; es decir, dejarle una gravosa hipoteca como herencia económica a ese nuevo gobierno.

Todo pareciera arrancar de la necesidad de contar con ese apoyo financiero externo de parte del Fondo, y de sus avales de "buen comportamiento" ante la gran banca internacional. Visto a la distancia, en esa síntesis del Cr. Azzini, se ve la falsedad de ese argumento; en 1960, al firmar la primer Carta, el Uruguay no estaba endeudado, tenía suficientes recursos propios y posibilidades comerciales como para enfrentar los problemas de su comercio externo. Hoy, 22 años después, la acumulación de la llamada deuda externa parece alcanzar niveles inconcebibles; el servicio de esa deuda, el pago de los intereses, sin hablar de la amortización, parecen estar totalmente fuera de lo posible.

En declaraciones públicas sin precedentes, en el mes de diciembre[3], el Jefe de la Misión del Fondo que negoció la nueva Carta firmada por el gobierno, afirmó que éste ya prácticamente había agotado los llamados recursos ordinarios que le corresponde de acuerdo a las normas del Fondo; particularmente durante 1982 el régimen ha hecho uso y abuso de esos recursos, tratando de tapar la crisis de su política de "apertura al exterior" y los efectos de su "tablita" de minidevaluaciones y la venta masiva de reservas monetarias, por parte del Banco Central. Al comienzo de 1983, ya sólo le quedaba la posibilidad de utilizar unos 100 millones de dólares de esos recursos ordinarios.

Pero ahora eso no le alcanza para nada al gobierno. En su Carta de Intención le solicitan al Fondo, apoyo para obtener unos 400 millones de dólares; 300 millones deberían ser de los que el Jefe de la Misión del Fondo llamó "recursos prestados", que provendrían de la banca privada, a altas tasas de interés y no muy largos plazos de amortización.

Impacta pensar que el Uruguay, un país que exportó en 1982, aproximadamente unos mil millones de dólares, deba pedir unos 400 millones de nuevos préstamos; pero la danza de lo que el régimen está tratando de conseguir no para en esto.

La deuda externa: ¿cuánto es? – ¿cuánto será?

A fines de febrero el presidente del BCU salió hacia Londres, primera etapa de su gira a Nueva York, Washington y ... Miami (¿qué centros financieros importantes tienen su sede en Miami? muy bien conocida por **otros** negocios, muy rentables ... pero mucho más confidenciales si como todos saben allí se concentran los capitales del hampa y de la droga con su propia red bancaria y financiera). Y al partir, el Cr. Puppo hizo las consabidas declaraciones de prensa[4]:

"Me gustaría aclarar bien los motivos de este viaje; estamos iniciando una nueva etapa que se llama la reestructura de la deuda externa." (Hasta aquí todo parecería claro, pero lo que siguiera era algo confuso e inintelible. No se podía saber: ¿cuánto es y de qué se compone la deuda a refinanciar? Y entre otras cosas dijo:) "Esa deuda externa ascendía al 31 de diciembre de 1982 a 2.700 millones de dólares. Esa es la deuda total del sector público. La deuda de los bancos privados internacionales es alrededor de un millón de dólares restados a la cifra que dí y parte de eso está en el corto plazo y parte en el largo plazo. Nosotros vamos a tratar que la deuda a corto plazo que en 1982 se hizo muy importante, es algo así como el 12 ó 14 de la total y ahora está casi duplicada. Porque en 1982 empezamos a tener dificultades por las razones que mencioné recién y porque esas dificultades fueron aumentadas cuando el conflicto de las Malvinas".

Que nos perdone el lector, pero es una cita textual. ¿Se entiende? No. Claro que no. Y no es casual. La página económica de "El País"[5], vocero oficioso del gran capital no tiene reparos en salir a criticar este estilo cantinflesco:

"Lo que no pudo entenderse del texto de la declaración escrita hecha pública (no se admitieron preguntas adicionales de los periodistas) a su partida por el presidente del Banco Central fue cuando ... añadió que "la deuda de los bancos privados internacionales es un poco menor de un millón de dólares restados a la cifra que dí". ¿Qué quiere decir este galimatías en una declaración preparada por anticipado? ¿a qué deuda se aludía? ... Fue un número incomprensible."

Y para que no quedaran dudas de lo que calificara de "régimen de ocultismo" el mismo periódico se encargó de confeccionar su cuadro de lo que es ahora la deuda externa.

Según el cuadro – que reproducimos –, al 30 de setiembre de 1982 ya la deuda pública externa (incluyendo acreedores residentes y no residentes) estaría en el orden de los 2.700 millones de dólares de los que hablara el Cr. J. Puppo. Pero la deuda del sector privado – que en sus declaraciones se confundían – ya había saltado a más de 3.400 millones de dólares y la **deuda externa total ascendía a la inconcebible cifra de más de 6 mil millones de dólares:** el equivalente al 60% del producto bruto anual del país: 6 años de las exportaciones totales, más de 2 mil dólares por habitante. Y no olvidemos que la mayor parte consiste en deudas de altísimas tasas de interés.

Ya a esta altura es imposible seguirle la pista a lo

Endeudamiento externo bruto del Uruguay
(al 30. 9. 1982 – en miles de dólares)

concepto	sector público	sector privado	total
Deudas con no residentes	**2,117,1**	**1,721,6**	**3,839,0**
Deudas con residentes	**561,8**	**1,648,9**	**2,246,7**
Total endeudamiento bruto	**2,678,9**	**3,406,7**	**6,085,6**

Fuente: Preparado por la página económica de "El País" con cifras del BCU.

que es la deuda externa: ¿en cuánto creció desde setiembre de 1982?; con esta premeditada actitud "ocultista", cantinflesca, de los jerarcas del régimen es difícil de saber. Sólo sabemos que han salido a pedir refinanciaciones y nuevos créditos a un grupo de los mayores bancos del capital financiero internacional.

En febrero, en la Carta al Fondo, pedían 400 millones de dólares. En marzo, la información era de que el presidente del BCU **estaba gestionando 750 millones de dólares, 550 millones para la refinanciación de la deuda a muy corto plazo y el resto para nuevas disponibilidades;** en un mes la cifra en danza se había prácticamente duplicado, y estaba más en consonancia con la inconcebible deuda externa acumulada. Y sin duda – estamos escribiendo en marzo – a lo largo de este año la espiral seguirá creciendo (De paso: ¿a cuánto ascienden las comisiones de estos préstamos?, ¿a cuánto los intereses no desembolsados y que se cargan a la deuda? Sin duda son decenas y centenares de millones de dólares de negociados y de usura que paga la economía del país).

En marzo el presidente del BCU informó que en su viaje había establecido contactos con los principales bancos privados acreedores, que habían conformado algo así como un Comité – encabezados por Lloyd's Bank de Inglaterra, Crédit Suisse, los estadounidenses Citibank, Bank of America, Manufacturers Hannover Trust, el Banco de Nueva Escocia de Canadá y probablemente uno japonésque determinarían los intereses de más de otros 70 bancos acreedores. Pero también se supo oficialmente que **el Uruguay ya no estaba en condiciones de hacer frente a sus compromisos inmediatos, que el gobierno había solicitado una moratoria de 90 días para sus pagos.**

La deuda queda ... los capitales fugan

El presidente del BCU afirmó que viajaba a refinanciar la deuda externa pública. En su lenguaje premeditamente confuso dijo: "Trataremos de refinanciar parte de la deuda externa del sector público. ¿Por qué del sector público? Porque la del sector privado pasa a ser problema del sector público cuando el sector privado genera la posibilidad de pagar al exterior pero no consigue las divisas necesarias para afrontar sus obligaciones externas. Ese caso no se da en Uruguay, por cuanto nosotros nos preocupamos solamente de la deuda del sector público."

Pero, entonces ¿es o no asunto del Banco Central, de las reservas monetarias y de los recursos financieros del país, esa deuda de los sectores privados? "Cuando genera posibilidad de pagar al exterior", es decir, cuando obtienen ganancias y las quieren remi-

tir al exterior y necesitan divisas para ello, entonces, sí, reconoce el Presidente del BCU.

Y eso fue lo que sucedió en forma por demás acelerada a lo largo de 1982. La banca privada extranjera y los pocos bancos nacionales que aún quedan, las filiales de las trasnacionales, los capitales golondrina, los especuladores y usureros se dedicaron a sacar sus ganancias, hasta buena parte de sus capitales propios, vaciando empresas y bancos, fundiendo y endeudándose por encima de lo que fuera el proceso de la propia crisis. Y se lanzaron sobre las reservas del Banco Central, bien protegidos por la "tablita" preanunciada, y al amparo de un régimen dispuesto a mantener el modelo de "apertura al exterior" cueste lo que cueste a la economía popular.

Ahora el gobierno lo viene a reconocer. En la Carta al Fondo se dice que en los primeros 11 meses de 1982, hasta el momento de "romper con la tablita" en noviembre, el Banco Central perdió 565 millones de dólares de sus reservas – incluyendo la venta de una parte de su oro – y aunque contrajo crecientes deudas por créditos externos a muy corto plazo, **"ese importante endeudamiento oficial externo fue contrapuesto por una salida de capital privado estimada en unos US$ 940 millones".**

¡Sólo en once meses de 1982 se produjo una fuga de capitales privados de casi mil millones de dólares!, que se ha transformado ahora en deuda pública que se sale a negociar.

En medio de la mayor crisis, de quiebras, endeudamiento, desocupación, se llevaron el equivalente al total de las exportaciones del año, un 10 % de todo el producto bruto, más de lo que pudieron ser las inversiones productivas, y mucho más de lo que fue el ingreso que le quitaron a los asalariados y jubilados, a los productores rurales y a los empresarios industriales, con sus impuestos, sus tasas de intereses usurarias, con la inflación y las medidas antipopulares y antinacionales.

En la Carta al Fondo dicen que se revertió el flujo de capitales. Los capitales. Los capitales usureros que en los primeros años de la aplicación del modelo de la dictadura, de su "apertura al exterior", entraron en busca de los amplios beneficios ofrecidos, hecho el negocio, acumulado el poder económico en una banca privada que pasaron a dominar, endeudado el país, ahora salen a raudales, llevándose el fruto del trabajo nacional. En última instancia siempre lo dijeron, **es la esencia del modelo de "apertura al exterior", la libre entrada y salida de capitales**, que es la libertad para explotar los recursos nacionales.

No todo fue el simple juego de la especulación y la usura. Cuando fue necesario, todo el aparato del Estado – en particular su banca, el BCU, el BROU y hasta el Banco Hipotecario – acudieron en ayuda del capital financiero y de la oligarquía, aseguraron sus ganancias y sus colocaciones amenazadas por el estado generalizado de quiebra de la actividad productiva que provocaron con su apetito ilimitado.

Lo dice claramente la Carta de Intención, tratando de "explicar" las "fuentes del desequilibrio que erosionaron aún más la moneda y las finanzas":

"El Banco Central también debió hacer frente a las presiones producidas por el deterioro de la situación financiera del sistema bancario comercial, como consecuencia de la creciente dificultad de los prestatarios para repagar sus créditos y aún para cumplir sus intereses. Aunque en general se lograron acuerdos para la venta inmediata de los bancos que estaban en dificultades a instituciones financieras extranjeras, **el Banco Central tuvo que extender asistencia importante al sistema para hacer frente al retiro de depósitos."** (Subrayado nuestro).

Más claro imposible: los empresarios no podían pagar; los bancos fueron vaciados por el retiro del capital (de los depósitos) por parte de los oligarcas y financistas impacientes; el Banco Central se hizo cargo de las deudas, entregó dinero para esos retiros (¿cuánto?: no se sabe) y encima les entregó gratuitamente esos bancos vaciados y limpios a "instituciones extranjeras" (¿a quiénes y a cambio de qué?), que entraron a hacer su propio negocio. Es la esencia del modelo del proceso.

La "flotación" se "ensucia": oro a la vista

Por una u otra vía, sacando sus ganancias y capitales, a lo largo de 1982, el país fue saqueado, se llevaron las divisas de las reservas y los bienes exportados, se llevaron parte del oro que aun tiene el Banco Central, herencia de otras épocas.

El presidente del BCU insinúa en sus declaraciones[4] que a partir de noviembre de 1982, al hacer abandono del compromiso de vender dólares al precio prefijado en la "tablita", al decidir que la moneda quedase librada a su suerte en la llamada "flotación limpia" – tan alabada en la teoría de los "Chicago boys" –, las divisas para sacar del país las ganancias y los capitales, las tendrían que obtener los financistas directamente en el mercado monetario mediante compra. Pero el Cr. Puppo sabe muy bien que no es así, que las reservas y los recursos del país seguirán siendo afectados por este modelo de "apertura al exterior". Sin intervención de la banca estatal, encargada de aprovisionar con divisas a los especuladores que quieren sacar sus capitales, no podrá funcionar la tan mentada "flotación limpia".

Los voceros de la banca y las financieras han lanzado una verdadera campaña ideológica en este sentido. En una página entera dedicada al tema, "El País" del 11 de marzo incluye, entre otras, las siguientes declaraciones: "la flotación sucia constituye una decisión prudente y coherente con la situación, manifestó el Cr. Walter Otero"; "la decisión de aplicar un sistema de flotación sucia no es demasiado importante ... no existen diferencias significativas entre la flotación sucia y las minidevaluaciones, ya que para aplicar ambos regímenes debe tenerse en cuenta el nivel de reservas y el tipo de cambio a que se aspira ...", declaró el Cr. Alberto Bensión; "nos parece que para el Uruguay ... ningún tipo de flotación es aceptable" alertó el Cr. Samuel Hendel, gerente de una financiera extranjera. La página económica de "El País" del 12 de marzo es más radical:

"... con la intervención del Banco de la República (después de su extraño exilio en que se negaba a vender moneda extranjera) y la anunciada injerencia del Banco Central para los casos en que bruscas oscilaciones transitorias obstruyeran el funcionamiento correcto de (la flotación), **está pasando de la ostentosa limpidez primitiva hacia una más pertinente "suciedad"**." (Subrayado nuestro).

Ya no quieren limpidez y pureza ni "libre funcionamiento del mercado", sino más "suciedad", "una intervención moderadora del Banco Central".

No se trata sólo de frases, de una campaña ideológica recubierta de presuntos tecnicismos. Se trata de hechos.

En los primeros once meses de 1982, el BCU había perdido 565 millones de dólares de reserva, según afirma en su Carta al FMI. En diciembre de 1982 y enero de 1983, **en los dos meses iniciales de la flotación de la moneda, el BCU volvió a perder más de 124 millones de dólares de sus reservas**. El cuadro adjunto muestra el ritmo de estas pérdidas.

Reservas netas del BCU (en millones de dólares)

Al 31 de diciembre de 1981 = 840,8
Al 31 de octubre de 1982 = 427,1
Al 30 de noviembre de 1982 = 275,8
Al 31 de diciembre de 1982 = 202,5
Al 31 d enero de 1983 = 151,6

No es casual que en marzo el gobierno haya planteado la moratoria del pago de su deuda externa, prácticamente se ha quedado sin reservas netas.

Hay sin embargo una reserva a la cual aspiran los financistas. El BCU tiene más oro de lo que son sus reservas netas, y a ese oro aspira la banca internacional. Todos los voceros de las financieras apuntan a eso: hay que vender el oro.

Y efectivamente a lo largo de 1982, el gobierno decidió comenzar a cubrir la quiebra del "modelo del proceso" vendiendo el oro que había heredado, el oro propiedad del pueblo uruguayo, acumulado por un siglo de trabajo del pueblo uruguayo. Hasta octubre habían vendido un 5% de las reservas; pero en diciembre fue vendido otro 10% (más precisamente, durante 1982 fueron vendidas 534,193 onzas de oro de las reservas del país)[6]. Para el cálculo oficial de las reservas monetarias, el oro se estima al precio oficial del FMI, a 155 dólares la onza. Pero en el mercado libre el precio estuvo oscilando en 1982 por encima de los 400 dólares la onza. La venta de más de medio millón de onzas de oro, a los efectos del cálculo de reservas, se estima en una pérdida de 82,8 millones de dólares, pero al estado le aportó en realidad una ganancia (puramente contable) de unos 250 millones. Por lo tanto, **al haber vendido el oro, las pérdidas de reservas del BCU en 1982 fueron mayores que las declaradas en la Carta al FMI, fueron del orden de 850 millones de dólares.**

Masiva fuga de capitales, pérdida de reservas y venta del oro, caída de las exportaciones, ahogo financiero de la actividad productiva (tasas de interés bancario cercanas al 120% anual), reducción brusca del ingreso de los asalariados y jubilados, creciente y masiva desocupación: es en el marco de esta crisis – la más aguda en lo que va del siglo – que el régimen negoció su Carta de Intención con el FMI.

Compromiso: el pueblo debe pagar

Pero la Carta de Intención no es un balance del pasado, aunque incluye aquellos elementos críticos que les interesa resaltar a los financistas para "justificar" las medidas que proponen. La Carta es el compromiso de un "programa" para el futuro.

Ante todo, **es el compromiso de continuar, cueste lo que cueste, con lo esencial de la política de apertura al capital financiero internacional.** Lo dice así:

"A fin de subrayar la determinación gubernamental de continuar con políticas asentadas en el mercado como instrumento de asignación de recursos y con la estrategia de apertura seguida desde 1974, la liberación del tipo de cambio ha sido acompañada por una aceleración importante del proceso de liberalización comercial. (Y más adelante:) "estamos decididos a no introducir ninguna práctica de tipo de cambio múltiple, ni entrar en acuerdos de pago bilateral ni introducir restricciones a las importaciones por razones de balanza de pagos."

Nada que impida la libertad de movimientos de las trasnacionales y de los capitales internacionales. Esta es la "determinación gubernamental". No es casual que antes de que se firmara la Carta ya el Jefe de la Misión del Fondo declarara públicamente que "el punto más halagador del programa ... es precisamente la decisión de no alejarse de una estrategia que busque desarrollar el país hacia el exterior[3]. Es sin duda su "programa".

¿A qué se compromete el gobierno en la Carta? ¿Cuál es ese "programa"? La Carta lo dice así:

"Los más importantes supuestos y objetivos macroeconómicos de nuestro programa son (1) el restablecimiento de una situación de balanza de pagos sostenible en el mediano plazo, (2) la reanudación del crecimiento en el empleo y en la producción y (3) el retorno a la estabilidad de precios una vez que se hayan producido los ajustes de precios correctivos relacionados con la reciente flotación del peso".

Es decir: en primer lugar y ante todo, crear las condiciones para pagar las deudas y generar divisas para el capital financiero. No es un compromiso fácil. Aun refinanciando la deuda a muy corto plazo, los compromisos afectarán una buena parte de las divisas que puedan generar las exportaciones (que, por otra parte tienden a caer tanto en precios como volúmenes). ¿Vendiendo oro? Es quizás uno de los objetivos, aun cuando ya vendiendo todo el oro de reservas se cubre sólo una parte del total de las deudas del sector público.

Lo que es evidente es que este compromiso no sólo es prioritario sino que se contradice con las posibilidades de reactivación de la economía productiva y es una pesada carga para los ingresos de las mayorías nacionales. Es más. El gobierno no asume ningún compromiso que realmente apoye a los productores

El procónsul del capital imperialista: Christian Brachet

Es el jefe de la misión del FMI que nos visitó. Locuaz, hizo declaraciones a la prensa ("El País", 22 de diciembre de 1982), antes que el gobierno uruguayo decidiera, o firmara, la Carta de Intención que él les impusiera.

Ni el diario cipayo ni el gobierno uruguayo tuvieron reparos en que un tecnócrata francés, funcionario de un organismo internacional, hiciera declaraciones públicas adelantando compromisos que tocan aspectos importantes de la política económica y social internos de un país soberano, que no puede ni debe admitir injerencias externas. El funcionario interventor de turno no tuvo empacho en hacer afirmaciones tales como: "les dijimos – se refiere a las "autoridades" uruguayas – que hay varios caminos de ajuste, que todos son desagradables; es como el caso de una persona gorda que tiene que pasar por un régimen de dieta".

El tecnócrata bien cebado del capital financiero internacional indica a sus subordinados (los detentadores de la soberanía anclados en la dictadura) que todas las recetas son „dolorosas" ... para el pueblo uruguayo, que no "engordó" y que está ya harto de la "dieta" de hambre que impuso la dictadura. El gobierno puede "optar" entre las recetas, y el pueblo que no es llamado a optar tiene la alternativa que le ofrece el procónsul imperial del FMI: o freírse en la sartén o saltar al fuego.

Fijó además las directivas del Fondo con minucia y orden: "en el corto plazo el fortalecimiento del sector externo" (ante todo pagar), "poco a poco la reactivación económica" (no hay que apurarse) y "gradualmente una estabilización de precios" (por ahora que siga la inflación, que, combinada con la congelación salarial quitará a los trabajadores cuanto sea necesario para pagar la deuda con el capital financiero) y, en fin, "que se mantenga la libertad cambiaria" (o sea el mecanismo de la bomba de succión del capital y el trabajo nacional).

La versión en español de estas declaraciones las "actuó" por radio y TV posteriormente otro bien mandado: el Ministro de Economía Cr. W. Lusiardo Aznárez. Será bien pago por la faena y si no, que lo diga el Cr. José Gil Díaz, ex presidente del Banco Central del Uruguay, que de funcionario colonial fue ascendido a funcionario imperial en el propio Fondo Monetario Internacional. (¿Lo veremos a él también de interventor en algún otro desgraciado país?).

y a los empresarios nacionales en su actividad, pero en cambio su Carta ante el FMI contiene todo un rosario de compromisos destinados a reducir el ingreso de la población trabajadora en general.

Anuncia que su objetivo es que en 1983, la inflación sea del orden del 40%, aunque ya en los dos primeros meses del año se acercó al 20%. Pero este salto inflacionario no es considerado por el gobierno como algo negativo. Es sólo un necesario "ajuste correctivo de precios relacionado con la reciente flotación del peso". Recién después que este "ajuste correctivo" haya pasado por toda la economía, su objetivo es retornar – poco a poco – a una cierta estabilidad. Y "para que el reciente ajuste del tipo de cambio produzca una mejora duradera ... la política salarial deberá continuar siendo prudente". ¿Qué es esta prudencia?: ¡en lo que resta de 1983 no habrá aumentos de salarios!

Ya el salario real se redujo en 1982 en más del 11%. Ahora **anuncian otra reducción de por lo menos un 20% en 1983**. Los asalariados deberán pagar el endeudamiento del país y la fuga de capitales. Esa es la esencia del programa.

No menor énfasis pone la Carta en sus compromisos en materia fiscal, en materia de impuestos, recargos y altas tarifas de servicios públicos: "las medidas fiscales anunciadas el 26 de noviembre de 1982 en apoyo del ajuste cambiario contribuirán grandemente a reducir el déficit del sector público", anuncia la Carta. Y se refiere expresamente a la eliminación de reintegros a las exportaciones, a impuestos a las exportaciones tradicionales, al aumento del impuesto al patrimonio, al aumento de todos los impuestos al consumo popular, al aumento del IVA, a los impuestos a salarios y jubilaciones, al aumento del impuesto a las rentas de la industria y comercio.

Nada parece escapar a la voracidad fiscal que se le despertó al gobierno. El brusco aumento de los combustibles y de las tarifas de los organismos estatales es parte de esto.

Es cierto que el déficit del presupuesto del Estado, llegó a ser en 1982 de una magnitud sin precedentes en la historia del siglo: equivale al 9% del producto bruto total del país. En parte se produjo porque disminuyeron los ingresos del Estado en un 8% como consecuencia de la caída del producto bruto en 1982 (– 8.5% según la Carta), de la caída de la actividad productiva, de la ocupación y del consumo. El aumento de la carga impositiva, afectando la actividad económica no sólo no resuelve el déficit sino que lo agrava.

Pero la causa fundamental de este déficit histórico radica en el aumento de los gastos del Estado. Los gastos corrientes aumentaron en 1982, con relación a 1981, **en un 46,15%, pasando a ser más del 22% del producto bruto total del país.** ¿A qué se debe este brusco aumento? En todo 1982 hubo un solo aumento del 10% de los sueldos y salarios de los funcionarios del Estado (y si bien no son públicos los sueldos y prebendas de los militares y fuerzas represivas, se acaba de saber que el 45% del monto de los sueldos de la administración pública corresponden a personal militar o de seguridad cuando el personal ocupado es sólo el 16% del total de personal público, lo que indica que sus sueldos promedio son tres veces superiores a los del personal estatal civil). Se hace pues evidente, que a pesar de que el personal militar y represivo ha devorado lo esencial del aumento del déficit correspondiente a aumentos de sueldos, tampoco esto justifica el monumental déficit. La inflación de precios de consumo corriente fue en 1982 del 20,5%. Ni uno ni otro de estos rubros puede explicar el aumento del 46,15% de los gastos corrientes del Estado. Lo único que puede explicar la diferencia es que a ese presupuesto se debe haber cargado el costo de la refinanciación de la deuda impaga de algunos sectores empresariales, el costo de la absorción por parte de la banca oficial de la carga de los deudores morosos de algunos bancos extranjeros y, en particular, el pago de los intereses de la enorme deuda del Estado, tanto la interna como la externa.

En una palabra: El cuantioso déficit público radica en el sostén y engorde del capital financiero y en la participación en la rapiña del personal represivo, brazo armado del capital financiero.

También por la vía impositiva y los gastos del Estado se retiran recursos e ingresos de la población para beneficio de los bancos, para pagar deudas, intereses acumulados. Y es evidente que esta carga impositiva que asfixia la actividad productiva será un factor negativo en la vida económica del país.

En su carta al Fondo, el gobierno no se compromete a reducir la carga impositiva; en cambio se "compromete" a que, de ahora "en adelante los salarios (de los funcionarios) se ajustarán a la luz del comportamiento de los ingresos del gobierno y de las prioridades globales de gastos"; es decir, los salarios de los funcionarios no se ajustarán para acompañar el aumento del costo de la vida (se irán reduciendo en términos reales), ni siquiera cuando el presupuesto pudiere ser algo más equilibrado, se tendrán en cuenta sólo después de otras "prioridades globales de gastos".

Alternativa: sumisión o liberación

Todos los compromisos asumidos en la Carta giran en torno a lo mismo: hacer pagar a los asalariados y jubilados la carga de la deuda. Y, por vía indirecta – al reducir el consumo interno – y por la vía directa de la carga impositiva, hacérsela pagar también a los productores y empresarios nacionales no vinculados a la "rosca" financiera que está vaciando literalmente el país.

Son compromisos duros, que llevan en sí mismos las semillas del agravamiento de la crisis y la imposibilidad de cumplir los pagos de la deuda con la finanza extranjera y demuestran la contradición real con los objetivos que impone el FMI. Previéndolo, es que la Carta incluye la cláusula de total sumisión:

"El gobierno del Uruguay ... está dispuesto a tomar cualquer otra medida que pueda requerirse (a los fines de este programa) ... consultará con el Fondo sobre la adopción de cualquier medida que pueda ser apropiada, ya sea por su propia iniciativa o cuando a la luz de los acontecimientos dichas consultas sean consideradas deseables por el Director Gerente (del FMI)".

En los próximos dos años, hasta febrero de 1985, los tecnócratas del Fondo vendrán cada 3 meses a controlar cómo marchan las cosas, cómo se comporta el gobierno, cómo marcha la economía y sin duda, ¿por qué no? la vida política del país. Como nunca antes el Uruguay es un país intervenido por el FMI. Es la gran obra del régimen y del llamado "proceso".

¿Podrán aplicarse en los próximos dos años estos duros y antipopulares compromisos de reducir aun más el nivel de vida y de consumo de la población?

Se han multiplicado las más diversas voces de protesta, la denuncia y la calificación de "inviable" de esos compromisos.

No es nada casual la declaración dada a conocer por la Asamblea de entidades rurales, realizada a principios de febrero en Paso de los Toros, en la que "reiteran su fundamental discrepancia con la política económica vigente instrumentada en favor del sector financiero en desmedro de otras áreas del quehacer nacional", en la que "advierten muy especialmente a las autoridades de bancos extranjeros y los pocos nacionales que aún subsisten, que solicitarán, al futuro gobierno electo que se revisen los resultados de las acciones ejecutivas y eventualmente se indemnice a los perjudicados por los actuales procedimientos judiciales".[7]

A costa del dolor que estos años causaron, se van abriendo paso en cada vez más amplios sectores nacionales algunos de los principales postulados sostenidos por el Frente Amplio.

Lo dijo el Presidente del Frente Amplio, Gral. Líber Seregni, en su histórico discurso del 26 de marzo de 1971, lo recogieron las bases programáticas del Frente proclamadas como objetivos mínimos de lucha: defensa de una política económica soberana y rechazo de toda imposición del FMI y otros organismos internacionales; renegociación de la deuda externa o su denuncia, con el fin de defender un programa patriótico de desarrollo; control del capital extranjero con exigencia de reinversión en el país (punto 3); nacionalización de la banca y los grandes monopolios, particularmente en el sector del comercio exterior, poniendo sus capitales al servicio del desarrollo nacional (punto 7). Fueron dos de las 19 medidas propuestas en febrero de 1971, que además postulaban la defensa del salario, la reforma tributaria, una política agraria contra el gran latifundio y la renta parasitaria y que asegure el ahorro de la pequeña y mediana propiedad, etc.

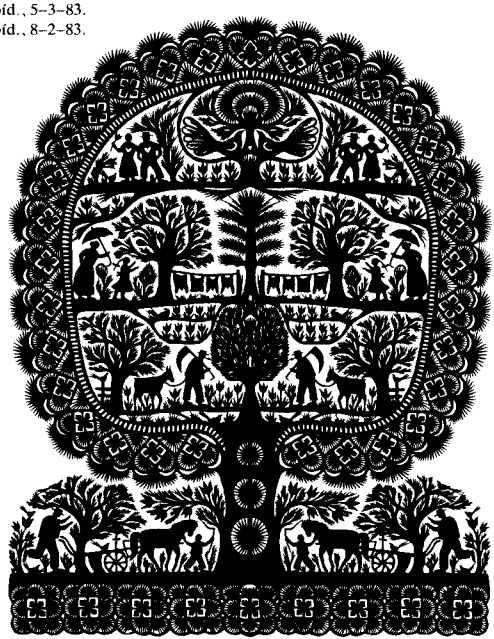
Hoy, a la luz de los amargos años transcurridos que vieron el poder incontestado e insaciable del gran capital financiero internacional y de la oligarquía rosquera, a la luz de la destrucción causada en el sistema productivo nacional y en la situación de los trabajadores, los objetivos planteados en 1971 por el Frente Amplio parecen de claridad premonitoria.

Como nunca antes siguen siendo válidas para una salida patriótica, antioligárquica, antimperialista, en beneficio de las mayorías populares y nacionales.

Marzo de 1983.

NOTAS

1 Ver la prensa uruguaya del 10–2–83.
2 "La Mañana", 3–3–83.
3 "El País", 22–12–82.
4 Ibíd., 24–2–83.
5 Ibíd., 26–2–83.
6 Ibíd., 5–3–83.
7 Ibíd., 8–2–83.



Temas en debate

capital financiero y parasitismo

por Eduardo Viera

Organizado por la Revista Internacional y el Institute de Ciencias Sociales de la URSS se ha realizado recientemente un importante seminario sobre las nuevas formas de dominación del capital financiero en América Latina y el Caribe, en el que hemos participado, integrando la delegación de nuestro Partido.

El tema es de una actualidad evidente. Precisamente en el momento de realizarse en Moscú este intercambio de opiniones, han estallado en el Uruguay las consecuencias más enfermizas de estas nuevas formas de dominación, lo que a su vez coincide con una intensa recesión en la mayor parte de los países del continente, recesión que teniendo sus propias coordenadas se integra en la crisis que sacude al mundo capitalista: la explosiva deuda externa que abarca a casi toda la región, la catástrofe financiera en Chile, la continuidad inflacionaria en la Argentina y una expansión de las tasas de interés que amenaza batir sus propias marcas anteriores, la **debácle** de la moneda uruguaya y también la astronómica suma de las tasas de interés. Hoy los temas de las imposiciones del capital financiero, de las trasnacionales, de la política del FMI, son dramáticamente vividos e incluso denunciados ya no sólo por los sectores populares, sino por amplias fuerzas políticas y sociales.

En nuestra opinión, la gravitación mayor del capital financiero internacional – incluyendo su proyección en América Latina –, el grado de su penetración y los cambios cualitativos de sus formas de dominación, tiene no sólo una causa, sino que obedece a un complejo de factores. Estos arrancan del inmenso desenvolvimiento de las fuerzas productivas ocurrido desde la iniciación de la última posguerra y de una expansión del comercio exterior, que creció más que el propio producto[1]. Sobre esta base, se registró una mayor internacionalización del capital, en la que se integró la aceleración del desenvolvimiento de las relaciones capitalistas en los países dependientes. Se ha producido también una acentuada internacionalización del capital financiero. La expansión de las empresas trasnacionales iniciada con hegemonía estadounidense, pero que hoy abarca en feroz competencia a las diversas potencias imperialistas, se entrelazó con el desarrollo impetuoso de una banca trasnacionalizada, fenómeno característico de la década del 70. Pero ya en 1980, ella controlaba un financiamiento más de diez veces mayor que el que manejara en 1970, sobrepasando el billón de dólares[2].

El tema no puede analizarse desligándolo de la crisis financiera del mundo capitalista, que nació con la devaluación de la libra esterlina y sobre todo con la crisis del dólar, su devaluación en 1971 y la quiebra del sistema de Breton Woods. Y particularmente la inflación, que ha acompañado en los últimos decenios todas las fases del ciclo capitalista, con hechos tan singulares como la **estanflación** (proceso simultáneo de inflación y estancamiento antes desconocido). En fin, debe tenerse en cuenta el reciclaje de los excedentes de divisas de los países petroleros, particularmente en Medio Oriente. Y la gran ampliación del mercado de eurodivisas, como consecuencia de la inundación mundial de dólares.

Pero en los últimos años se ha hecho presente la gran inestabilidad del mundo capitalista, la intensa crisis de 1974–75, la grave crisis comenzada en 1980, que, sin perder su carácter coyuntural, tiene rasgos propios y algunos duraderos. Se produce en medio de la crisis general del mundo capitalista, del fortalecimiento de las posiciones del socialismo, del avance del proceso revolucionario mundial antimperialista y por el socialismo. En la inestabilidad del mundo capitalista se incluye la dificultad para obtener una fase de animación duradera en el lapso entre las crisis, la superacumulación de capital y la acentuación de las tendencias proteccionistas de los países capitalistas

desarrollados mientras se estimulan las supuestas políticas "liberales" en América Latina, que, sin embargo, siendo más que nunca políticas de "importación" – llámense escuela de Chicago, Stanford, FMI – integran la contraofensiva económica, ideológica y política del imperialismo, responden también a los intereses de sectores de la burguesía monopolista de nuestros países, ya que las relaciones capitalistas se han seguido desarrollando y esos sectores están deseosos de integrarse cada vez más en el mercado internacional de capitales.

Hay mayor liquidez mundial, pero la recesión empuja a la acumulación financiera. Las absorciones y fusiones de empresas en el marco de los gigantescos conglomerados, en medio de la bancarrota de otras empresas – fenómeno característico de las principales potencias imperialistas y muy acentuado en EEUU con la política Reagan –, han fomentado en gran escala la centralización y la especulación financiera, aprovechándose, entre otras cosas, de la suba provocada en las tasas de interés.

Recordemos que Marx en "El Capital" dice que no debe confundirse la centralización con la acumulación y la concentración, y que la centralización no está limitada por el incremento absoluto de la riqueza social o por las fronteras absolutas de la acumulación. Por eso sigue desarrollándose incluso en momentos de crisis.

Al mismo tiempo se incrementan el capital ficticio y toda clase de instrumentos financieros. Lenin en "El imperialismo ..." afirmaba que el imperialismo o dominio del capital financiero es el capitalismo en su grado más alto, en que la separación de la propiedad del capital de su aplicación a la producción, adquiere proporciones inmensas.

Sin embargo, a nuestro entender, en los últimos años, en cierta parte de la literatura marxista, existe un aparente dogmatismo interpretando mal la verdad que no es la circulación sino es la esfera de la producción material lo principal – como si el financiamiento no estuviera relacionado aunque sea en última instancia con la esfera productiva – o interpretando mal el concepto verdadero, leninista, de que el capital financiero es la ensambladura del capital bancario con el industrial, no ve la categoría de capital financiero con su dinámica propia, no advirtiéndolo o no dándole suficiente importancia a sus características más parasitarias y más actuales, que Lenin ya había denunciado y previsto su acentuación. Digo, por eso, aparente dogmatismo, porque no se apoya tampoco en los textos clásicos.

A veces ante el hecho de que las inversiones directas de EEUU en América Latina no han aumentado últimamente al ritmo de antes, o han tenido que enfrentarse a la competencia de las inversiones europeas o japonesas, se busca un **camouflage** de aquellas inversiones, en búsquedas un poco "sofisticadas" ... Pero ¿por qué no buscar ese **camouflage** en la deuda externa latinoamericano que llega a los 300 mil millones de dólares y en la que juega un gran papel la banca norteamericana trasnacional? Parte de esta deuda, como se sabe, es una forma de inversión disimulada. Otra parte es puramente especulativa o para financiar los desequilibrios que los mismos imperialistas provocan en las cuentas corrientes de las balanzas de pagos.

Es decir, que dentro de una de las características esenciales del imperialismo, que es la exportación de capitales, se ha acrecentado la exportación de capital de préstamo. Más que nunca se cumple la caracterización de Lenin: "El capitalismo que inició su desarrollo con el pequeño capital usurario, llega al final de este desarrollo con un capital usurario gigantesco ... El mundo ha quedado dividido en un puñado de Estados usureros y una mayoría gigantesca de Estados deudores ... El predominio del capital financiero sobre todas las demás formas de capital implica el predominio del rentista y de la oligarquía financiera."

Según cifras de Pedro Paz en el trabajo "La actual crisis del mundo capitalista" en "Investigación económica" (abril–junio 1981), los cambios de estructura de los flujos netos de capital, en porcentaje, son los siguientes:

1950/59 ... Préstamos 30% ... Inversión directa 64%
1970/75 ... Préstamos 86% ... Inversión directa 13%

El fenómeno, sin duda alguna, se ha acentuado en los últimos años.

El desenvolvimiento de las relaciones capitalistas en América Latina, pero también su deformación y la dependencia, facilitan que esas características generales, predominantes en el capital financiero en el momento actual, tengan plena vigencia en el continente. Consideramos que hoy en América Latina debe ponerse énfasis en los problemas financieros propiamente dichos, como una expresión de aquellas tendencias. No en todos los países del continente esos caracteres tienen la misma dimensión. No es la misma la situación de países más desarrollados que la de otros. Tampoco que la de inferior desenvolvimiento capitalista. Pero en Chile, Uruguay y otros países se advierten acusadamente esas tendencias, que no deben ser analizadas fuera del contexto político, del triunfo de golpes fascista, que permitieron un mayor florecimiento del capital financiero y en sus peores formas.

En estos países del Cono Sur – también quizás en Colombia – pero centro mi atención en el Cono Sur

por lo que significó el concurso de dictaduras militares y fascistas, se impusieron más completa y abiertamente los modelos "ultraliberales". Allí el eje de la acumulación ha sido y aún lo es la acumulación financiera, y frecuentemente en los aspectos más especulativos. Cierto es que, al mismo tiempo, el capital imperialista entró a saco en Chile apoderándose de algunas empresas que el gobierno de la Unidad Popular había nacionalizado, se registró un agudo fenómeno de desnacionalización en la industria argentina, y en el Uruguay ha existido un cierto aprovechamiento de la ley de protección industrial y de la ley de inversiones extranjeras, aunque mucho más de las disposiciones sobre libre entrada y salida de divisas. Pero, en general, se trata sobre todo de la adquisición de empresas ya existentes. Y en muchos casos, del aprovechamiento por parte de empresas establecidas anteriormente de las ventajas otorgadas.

En el Uruguay, entre 1970 y 1978 – particularmente mediante la adquisición de empresas nacionales ya existentes – las empresas declaradamente extranjeras aumentaron en 20, llegando a 71. De ellas, las 50 principales reconocían un capital de algo más de 103 millones de dólares, pero con un activo de 330 millones de dólares, diferencia que revela el financiamiento, en la mayoría de los casos externo, pero también interno en los bancos locales, sobre todo extranjeros, ligados con sus casas matrices[3].

En nuestro país se logró una industria de exportación "no tradicional" (algunos alimentos, textiles, calzado, artículos de cuero) aprovechando ciertas posibilidades en la división del trabajo del mundo capitalista, en cuanto a ramas intensivas de mano de obra. Después de 1974, cuando comenzó a delinearse la política económica de la dictadura, creció la exportación de productos no tradicionales, gracias, en primer lugar, a la superexplotación de los trabajadores. En enero de 1980, el salario real había caído en el 51 % respecto a 1971. Además, estas ramas contaron con una serie de prebendas, los llamados "reintegros" (devolución de impuestos fundamentalmente) que en 1976 representaron el 22 % de las exportaciones de esas ramas. Florecieron no sólo algunas grandes, sino numerosas empresas pequeñas y medianas. Pero el gran capital extranjero y nativo logró un tratamiento de "shock": eliminación de gran parte de los reintegros para asegurar sólo el dominio de las empresas "eficientes". Esas ramas habían logrado préstamos financieros y créditos de proveedores. En algunos casos se importó moderna tecnología. Pero las trabas proteccionistas de EEUU y la CEE y, en general, la recesión del mundo capitalista, más las abultadas obligaciones por los préstamos, han llevado al cierre parcial o total de muchas empresas. Por primera vez, desde hace muchos años, en 1981 y a junio de 1982, la importación de bienes de consumo



Dibujo de Rogelio Naranjo

(alimentos y bebidas, artículos duraderos y semiduraderos, etc.) superó la importación de bienes de capital.

Es posible que después que termine la fase más aguda de la crisis, se desarrollen nuevamente estas ramas sobre la base de algunas grandes empresas "eficientes", pero lo permanente del modelo, lo que sobrevive aun recibiendo los coletazos de la crisis, es la acumulación financiera.

El "modelo" freidmaniano para el Uruguay y otros países consiste precisamente en asegurar los intereses del capital financiero y de algunas grandes empresas "eficientes" de exportación. Si la rebaja del salario real es la base de la acumulación, las elevadísimas tasas de intereses son el principal factor para la centralización del capital. Durante un extenso período, el "modelo" ha tenido como centro la atracción del capital especulativo mediante altos intereses y aprovechamiento, por parte de los bancos, del diferencial de intereses entre las tasas internacio-

nales y las tasas activas francamente usurarias en moneda nacional. El gobierno dictatorial se comprometió a una devaluación programada, para asegurar determinadas cotizaciones de la moneda al capital financiero, de modo de volver a pasarse a dólar sin pérdidas (después de una elevadísima sangría de divisas a escála uruguaya por parte del Banco Central, no pudo mantenerse el régimen de la cotización tabular y se fue a una devaluación de hecho, con la flotación de la moneda, y suba en flecha de la cotización del dólar, con grandes ganancias para una parte de la oligarquía financiera).

Naturalmente el "modelo" exige también la "apertura" al mercado exterior, mediante la rebaja de aranceles a las importaciones, facilitando la irrupción en el mercado interior de las mercaderías de las trasnacionales, sirviendo también a un sector oligárquico de consumo suntuario.

No se trata, pues, de las necesidades del país ni de la satisfacción del mercado interno; el modelo facilita la irrupción del capital extranjero e insertar al país en el mercado mundial, pero abriendo paso a las exigencias de las trasnacionales, relativizando las llamadas "ventajas comparativas" de nuestros productos, de acuerdo a las conveniencias de las mismas trasnacionales. Es claro, una de las pretensiones del modelo ha sido la de transformar al Uruguay en plaza financiera, objetivo que hoy se aleja por la extrema inestabilidad después de la devaluación. Pero las ganancias multimillonarias de la banca y de las casas bancarias han sido producto, fundamentalmente, de la expropiación despiadada del ahorro nacional.

El capital que entró al país fue de corto plazo. Una suma muy importante de capital especulativo se ha movilizado siempre para el negocio más rentable del momento: mercado inmobiliario, importación de automóviles de lujo, inversión en tierras e incluso, en determinado momento, inversiones en ganado o contratación de campos de pastoreo, cuando determinadas facilidades favorecieron la especulación ganadera. Pero, sobre todo, importantes sumas acrecentaron los depósitos en dólares en los Bancos (aunque en 1982 huyó una parte del capital entrado en años anteriores y en los últimos meses disminuyeron en forma sensible los depósitos en los Bancos).

La deuda externa de origen privado era a junio de 1982 el 52% de la deuda. Pero luego de las pérdidas de reservas del Banco Central, que alcanzó a 565 millones en 1982, y el financiamiento para el Banco Hipotecario, determinaron préstamos a plazos angustiosos de la banca privada extranjera al sector público, que a setiembre de 1982 pasó a tener el mayor porcentaje de la deuda con un 55%. Si se incluye el préstamo del FMI y la nueva danza de préstamos de que se habla con la misión Puppo a Londres y EEUU, particularmente para refinanciar deudas de corto plazo, se estaría en una deuda cercana a los 5 mil millones de dólares.

Pero, a su vez, la mayor parte de la industria, del agro y el comercio, están acogotados por las deudas con la banca privada. Tanto más con la devaluación de noviembre en adelante, quienes sean deudores en dólares.

La reciente quiebra de la moneda uruguaya y el incumplimiento por parte del gobierno dictatorial de las promesas de mantener su política cambiaria, tienen como causa inmediata la pérdida de casi todas sus reservas de divisas, que fueron a parar a la banca privada, a grupos financieros, a empresas extranjeras que desde hace muchos meses se habían pasado a una "posición comprada" (mayor su activo de divisas que su pasivo). En ese mismo período, la banca privada mejoró sus reservas internacionales y su posición en moneda extranjera y fuentes allegadas a la misma se ufanaron de que la banca contaba con 800 millones de reservas líquidas en dólares.

La grave situación económico-financiera del país perjudica a la mayor parte de los sectores productivos, golpeados por altísimas tasas de interés, factor tanto de endeudamiento como de recesión. Naturalmente, algunos bancos se vieron enfrentados a situaciones difíciles por la acumulación de deudas incobrables, que aprovechó el capital financiero internacional con el auxilio del Banco Central, para apoderarse de ellos. En tanto, diversos bancos extranjeros se lanzan a la plaza financiera uruguaya, abriendo sucursales. Tampoco todas las empresas se han visto perjudicadas. Se perfilan nuevos grupos económicos nativos. Y en medio de toda la literatura "ultraliberal" se extienden los elementos del capital monopolista de estado, sobre todo en los aspectos monetario-crediticios y en el estímulo a la acumulación financiera. Se ahonda cada vez la contradicción entre la oligarquía financiera y el resto de la nación, más allá de las diferencias de clase en ese vasto conglomerado de fuerzas, golpeada sensiblemente por el imperialismo, por los grupos del capital financiero, que han sido el sostén social del fascismo, aunque dispuestos a reacomodarse en cualquier fórmula de "democracia" tutelada o limitada.

Marzo 31 de 1983.

NOTAS

1 Isaac Minian. "Rivalidad intercapitalista e industrialización en el subdesarrollo". Economía de América Latina, CIDE, marzo de 1979. También Frederic Clairmonte. "La Semana", suplemento de "El Día", Montevideo: "El comercio mundial pasó de 128 mil millones de dólares a 2 billones de dólares de 1960 a 1980.

2 Nueva fase del capital financiero. Introducción de Jaime Estévez y Samuel Lictensztejn (compiladores).

3 Vasco Zudáñez. "Estudios" 82, 1982.



Dibujo de Rogelio Naranjo

América Latina

La tradición de lucha de los comunistas haitianos

Estudios. – Nuestra redacción, teniendo en cuenta les lazos de amistad e internacionalismo de nuestros pueblos y partidos, desea de Ud., como uno de los más esforzados patriotas y revolucionarios del pueblo haitiano, que nos ofrezca un panorama de la lucha del pueblo y de los comunistas de vuestra patria.

R. T. – La fundación del Partido Unificado de los Comunistas Haitianos es el resultado del acercamiento de los partidos entonces existentes. Partidos que se proclamaban ambos marxistas-leninistas y que a la vez practicaban una política correspondiente al enfoque marxista con que analizaban la sociedad haitiana y la solidaridad que se debe brindar a todos los pueblos. Y así, entre coincidencias, críticas e incluso polémicas que se desarrollaban entre los dos partidos, se fue desarrollando un proceso de acercamiento que se afirmó más y más en la lucha contra Duvalier, por la liberación nacional y la democracia, hasta que el proceso desembocó en la fusión orgánica. De ahí su nombre: Partido Unificado de los Comunistas Haitianos. Antes de la fusión se denominaban Partido de la Entente Popular y Partido Popular de Liberación Nacional. Ambos eran herederos del primer Partido Comunista fundado por Yacumé, allá por 1934.

entrevista con

RENE THEODORE

Secretario del Partido Unificado de los Comunistas Haitianos

HAITI

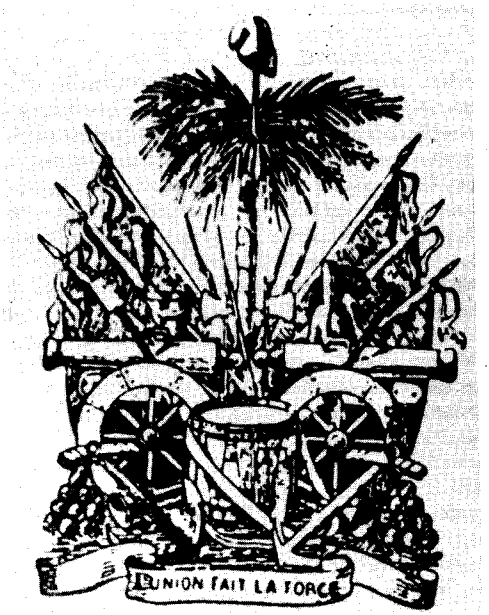
una propuesta de unidad para la revolución democrática y nacional

¿Por qué dos partidos pueden ser herederos de un solo PC.? En un cierto momento, dicho partido sufrió una división profunda a raíz de los problemas internos durante los años 40. Entonces, uno de estos partidos abrazó la corriente **browderista**, surgida en EEUU como corriente liquidacionista del movimiento comunista y se autodisolvió. Representantes de este partido se reunieron para formar una corriente y el otro partido, muy golpeado desde el comienzo y acorralado en la clandestinidad se fue fortaleciendo y pasó a considerarse también como una corriente del mismo movimiento comunista haitiano.

De ahí la reunificación que se realizó en 1969, en los momentos más tensos y difíciles de la lucha de los comunistas haitianos contra el régimen de Duvalier.

Estudios. – Es por demás conocido el heroísmo de la lucha de los comunistas haitianos. Algunas palabras sobre sus particularidades.

R.T. – La tradición de lucha de los comunistas haitianos ha sido siempre de lucha clandestina, siempre preseguidos por el régimen proimperialista instalado en el país desde el período de la ocupación norteamericana de 1915–1934. Pero también es una lucha heroica. El movimiento comunista haitiano ha estado siempre junto a la clase obrera y enfrentado a las dictaduras autocráticas que nunca han permitido que en el país se desarrollasen los mínimos derechos políticos ni ninguna forma de expresión política legal. Es un país con tradición autocrática sin ninguna libertad política. Ni siquiera han existido partidos políticos burgueses que desde la oposición hubieran pretendido avanzar hacia una cierta democratización. En la historia siempre existió el movimiento comunista por un lado y la dictadura de turno por el otro.



Escudo de Haití

"Un país esencialmente agrario"

Estudios. – ¿Puede Ud. sintetizarnos los rasgos de la estructura económico-social haitiana?

R.T. – En lo que se refiere a la estructura social, Haití es un país esencialmente agrario, compuesto de una población campesina en el 70%, del cual, un 40% está formado por pequeños propietarios de pequeñas parcelas (hasta un cuarto de hectárea), que a la vez son mano de obra y fuerza de trabajo, son peones a veces, por un salario. A esto debemos agregar el sistema de explotación semifeudal de explotación de la mano de obra campesina que se da en la medianería. Este sistema es el más utilizado en la mayor parte de las plantaciones haitianas que cubren el 40% de su agricultura. La tierra se divide en parcelas de una, media hectárea y la familia campesina la cultiva y el rendimiento se divide por mitad con el propietario del suelo. Vale decir que la renta de la tierra devora el 50% de la producción (es una explotación inaudita) lo que, naturalmente, no permite ninguna clase de inversión de capital propia de la agricultura moderna.

Pero, no obstante, hay algunos sectores en la agricultura que ya tienen relaciones capitalistas de producción, a la manera clásica, con asalariados, pero es un sector bastante marginal. Aquí nos encontramos con el peón agrícola que mantiene una relación salarial, pero no permanente, si bien, también hay sectores de asalariados permanentes.

Del 22% de la población haitiana que vive en ciudades, la clase obrera industrial representa sólo el 9%; otra gran parte se encuentra ocupada en el sector de servicios y en la administración pública. Resta un puñado de millonarios (asociados generalmente a la alta finanza internacional) y la burguesía haitiana.

Otro elemento característico de Haití es la emigración regular de una masa de trabajadores haitianos que va a la República Dominicana a la zafra de la caña de azúcar (19 mil por año); trabajadores que

entran en relaciones asalariadas pero en condiciones de trabajo y derechos que los avecina a la esclavitud de tiempos pasados. A pesar de lo cual, entran en una relación capitalista de trabajo fuera del país, al que regresan regularmente después de la zafra, con poca cosa de ahorro, pero con algo. Se podría calificarlo – si se permite la expresión – como un "intercambio comercial" entre los dos países. Los dominicanos venden en Haití una producción de bienes industriales bajo licencia norteamericana y los haitianos "venden" a los dominicanos "fuerza de trabajo". No hay exportación de bienes hacia la Rep. Dominicana: sólo esta fuerza de trabajo.

Agreguemos otro elemento. Con el ímpetu de las inversiones norteamericanas en Haití, en el sector de las **maquiladoras**, más y más se va desarrollando este sector de explotación capitalista. Es un sistema de producción en talleres, un sistema capitalista con inversiones y financiamiento extranjero y con mercado extranjero y con poca utilización de materias primas locales. Engendra una situación de dependencia económica creciente. Pero desde el punto de vista de la estructura interna del país tiene un impacto directo sobre la situación general, ya que encamina al país más y más en el camino de la producción capitalista. El peligro de esta situación. la deformación de este tipo de desarrollo capitalista, viene sobre todo del hecho de que está pensado con criterios escogidos desde fuera, tendientes a integrar más y más la producción no a la economía y al interés de su desarrollo armonioso sino a un sistema de producción basado en un país ajeno. Por ejemplo, cuando se habla de electrónica en Haití, ciertamente hay una parte, un momento del proceso productivo que se cumple en Haití, pero que ha comenzado y que habrá de terminar (incluso antes de llegar al mercado final) en EEUU. Cuando se habla de artículos deportivos como las bolas de **béisbol**, las materias primas vienen de EEUU, se terminan en Haití, pero incluso se deberá esperar que el artículo llegue a EEUU para que la marca (que le de valor en el mercado norteamericano) sea estampada.

Es fácil ver que es un proceso de integración harto frágil y peligroso, es suficiente una amenaza política para que se detenga gran parte de la producción en dichos sectores y más de 60 mil trabajadores sean lanzados a la calle en un día. Es un proceso de desarrollo deforme el que ocurre en la economía capitalista de Haití y su peligro reside en que no corresponde a las necesidades de la población ni a las necesidades del país.

Pero además, paralelamente, se está dando un desarrollo económico basado en la inversión de la burguesía haitiana sobre todo en los sectores de producción que tienden a cubrir necesidades internas. Incluso el gobierno debió ceder a veces a las presiones y presentar un proyecto de "sustitución de importaciones" en el cual se abre paso un desarrollo capitalista volcado a las necesidades internas. Naturalmente, este proceso choca con las posibilidades de competitividad de dicha producción: problemas conocidos, precios no competitivos, tecnología, carencia de proteccionismo.

Son estos los elementos sumarios y principales que caracterizan la economía haitiana.

El problema de las alianzas: cuestión cardinal de la revolución nacional democrática

Estudios. – Ud. nos ha recordado que durante largo tiempo sólo los comunistas se mantuvieron como fuerza organizada contra la dictadura y que una característica del país reside también en la no existencia de partidos legales de la burguesía. ¿Cuál es la situación actual?

R.T. – A pesar de la situación política que siempre ha reinado, ha sido una tradición constante del movimiento comunista haitiano colocar el problema de las alianzas democráticas como uno de los problemas cardinales de la revolución nacional democrática, no obstante la no existencia de otros partidos que correspondan a los intereses de otras capas de la población, a las cuales, tengan o no sus partidos, queremos y debemos ganar a la lucha revolucionaria.

Y es así porque pensamos que el problema de las alianzas no siempre es simplemente problema de partidos. Es también problema de programas políticos, de planteamientos en los cuales se reconozcan capas de la población. Por eso, en el Programa del Partido – aprobado en el I Congreso – están planteados los temas de las reivindicaciones de la clase obrera con una perspectiva socialista, que es la nuestra, pero a la vez el Programa plantea puntos de interés democrático general, por cuya lucha pueden sumarse varios sectores de la población como el campesinado en general, los pequeños comerciantes, etc. Siempre hemos dicho con claridad que nosotros, como partido de la clase obrera, partimos de la base de que existe todo un período de transición donde se

pueden satisfacer necesidades generales de todas las capas (con excepción de la gran burguesía y los grandes terratenientes) y que por ello, objetivamente, es posible organizar una alianza democrática con todas esas capas.

Claro está, que el Partido ha estado siempre atento a la manifestación de toda organización política que exprese a otras capas de la población, que surja como su expresión política y que puedan servir de base para una alianza política.

La situación en el país se ha desenvuelto de tal modo, que dentro mismo del país, sólo muy recientemente han surgido organizaciones políticas no comunistas, en forma legal. Tal ocurrió con el nacimiento del Partido Demócrata Cristiano de Haití y el Partido Social Cristiano. Partidos que han surgido en un momento especial, cuando la política de Carter alardeaba de defensa de los derechos humanos. Sintiendo o creyendo sentir un apoyo moral proveniente de Washington, dentro del país, algunos grupos de ciudadanos decidieron formar partidos políticos abiertos. Comenzaron entonces, a definirse en relación a la dictadura. En un primer momento hubo cierta tolerancia hacia estas organizaciones. Pero duró poco. Esta situación es muy reciente y explica por qué la dictadura de Duvalier siempre considera a nuestro Partido como el enemigo principal de la estabilidad de su régimen.

En realidad, el gobierno mismo de Duvalier, que se adueñara del poder en 1957, logró afirmarse como gobierno autocrático dinástico (François Duvalier se declaró presidente vitalicio y traspasó el poder a su hijo también como autócrata vitalicio) sólo en tales condiciones. Es resultado también del gran miedo al comunismo que ganara a las capas dirigentes haitianas, de EEUU, y de toda la región, con el triunfo de la revolución cubana.

"Un país de contradicciones radicales"

Estudios. – ¿Cómo explicar históricamente esta tajante contradicción entre dictadura y pueblo?

R.T. – Como otros países de la región, Haití es un país de contradicciones radicales, bastante tajantes. Un país cuya historia está formada por luchas siempre radicales. La población indígena de Haití fue masacrada en el temprano período colonial. El país se fue poblando con negros africanos convertidos en esclavos y una pequeña cúspide de colonizadores blancos venidos de Europa, propietarios de esclavos. La revolución de independencia de Haití, la primera de América Latina, fue por ello una revolución de los esclavos contra sus amos y su triunfo fue el de un pueblo libre, pero de origen esclavo. Las nuevas capas dirigentes, basadas en antiguas capas de esclavistas, se enfrentaron sin pausa a las luchas ahora diversas, de tipo agrario que nunca cesaron. Había sido proclamada la libertad física del trabajador pero continuó el régimen de explotación extrema. Y el campesino haitiano jamás aceptó esta situación. De ahí que sus luchas han sido sistemáticas y que siempre o casi siempre tuvieran un carácter de lucha violenta.

En 1915 se produce la intervención y ocupación norteamericana. El capitalismo norteamericano se transformaba en imperialismo, con todo lo que supone de ocupación de otros territorios, de exportación de capitales y de proyectos políticos de expansión en el área y en América Latina en general. Haití, pues, fue ocupado en 1915, y fue uno de los países donde la resistencia fue más férrea hasta desembocar en una guerra contra la ocupación dirigida por una de las grandes figuras de la historia patria y que murió de verdad crucificado (no es una imagen literaria) por los yanquis. Fue una lucha dura y muy larga y por ello la ocupación norteamericana se prolongó hasta 1934. Fue el tiempo que se dieron para poder salir sin detrimento de sus objetivos, dejando un ejército haitiano preparado para cumplir la misma función de un ejército de ocupación y listo para cuidar la presencia política y económica norteamericana que en definitiva sólo se llevaron su bandera.

Desde entonces, la lucha de los haitianos, la lucha política, ha tomado también la forma de lucha de los comunistas. El Partido Comunista pasa a una profunda lucha clandestina y la lucha que en 1934 se llevara contra la ocupación contó con una muy activa participación del Partido y de otros intelectuales que habían ya elegido la ideología comunista antes de la formación misma del Partido.

Desde entonces, la lucha del Partido se ha desenvuelto en condiciones muy diferentes. La clandestinidad iba adquiriendo forma para mantenerse, pero se la determinaba según las coyunturas internas y regionales. Se puede entender, en este cuadro, el gran impacto que produjo la revolución cubana, tanto sobre el mismo pueblo haitiano que encontraba cada vez mayor fuerza y esperanzas en la victoria, como

también en el campo reaccionario que presa de pánico ofreció al mundo entero el espectáculo de su régimen vitalicio hereditario.

Durante los 25 años de la dictadura de Duvalier, nuestro Partido ha luchado prácticamente solo como organización política **dentro** del país contra la dictadura. No sólo Duvalier nos identifica como el enemigo principal de su poder: además aprobó una ley anticomunista específica en 1965 (26 de abril) que condena con la pena de muerte todo tipo de actividad comunista. Una ley que vino a "legitimar" un estado de hecho. Siempre han asesinado a los comunistas y ahora como siempre nuestros compañeros siguen desapareciendo. Pero hay que decir, que pese a la ley, la dictadura nunca realizó un juicio contra un comunista porque temen darle una tribuna. Nuestro Partido Comunista es el único Partido Comunista que en el Caribe se encuentra ilegal. Pero a pesar de esta ley, de la propaganda anticomunista y del terror, más y más el pueblo identifica la lucha de los comunistas como la lucha de la esperanza.

El múltiple aparato represivo del duvalierismo

Estudios. – Se ha convertido en tristemente legendario el aparato represivo y de terror de la dictadura haitiana. ¿Cuáles son sus características?

R.T. – El duvalierismo cuenta como instrumento de represión un aparato múltiple. En primer término: las fuerzas armadas que es ante todo un cuerpo de represión interna. Su fin no es el de proteger al país. Es una fuerza armada cuya vocación ha sido y es desde su fundación por los propios norteamericanos, enfrentarse a las aspiraciones populares y mantener los regímenes proimperialistas en el poder en Haití. Tal es nuestra definición. Pero eso no es todo. En el seno de las fuerzas armadas suceden cosas, crece el descontento, inevitable por el mismo origen popular de sus integrantes. El soldado tiene contrato por tres años y permanece en el ejército por razón de ocupación y si deserta sólo le queda salir del país. Justamente se acaba de aprobar un decreto frente a la creciente deserción fruto del descontento del soldado.

Hay además la policía política, la policía secreta de Duvalier, entrenada por norteamericanos e israelíes en la lucha contra comunistas y opositores en general y contra todo cuanto puede parecer movimiento popular.

En fin, en tercer término, están los "tonton macutes". Si las fuerzas armadas cuentan con 16 mil efectivos, los "tonton" alcanzan los 60 mil. Son una especia de satrapía surgida con el duvalierismo. Reclutados entre desocupados, marginales y lumpen del campo y la ciudad. Se les entrega un arma y se les entrena para que defiendan la dictadura y para que "vivan" de su arma. Ejecutan las bajas órdenes, ejercen el terror cotidiano contra los trabajadores y de eso "viven". No obstante, también en su seno surgió el descontento, las contradiciones con lo existente. Y en ese cuadro surgen choques entre ejército y tonton-macutes o entre éstos y los servicios secretos especiales. A pesar de que todo este aparato ha sido creado para emplearlo en la política de represión y de terror, la dictadura no ha podido impedir que en sus escalones inferiores surjan veleidades o la aspiración a que sean reconocidas ciertas reivindicaciones populares.

Por eso, frente a las fuerzas represivas de Duvalier, el Partido procura captar los niveles de diferenciación que en ellas existen y orienta su propaganda política en ese sentido.

La dictadura y las clases dominantes temen justamente que este descontento se profundice. De ahí la novedad reciente. Hijos de la burguesía haitiana se visten hoy de tonton-macutes. No es casual. Las clases dominantes sienten la necesidad de armarse para defender su dominio, pues temen el contagio revolucionario suscitado por la liberación de Nicaragua. De ahí que ahora, en los tonton-macutes se profundiza la diferenciación social, las jerarquías. El Partido no puede cerrar los ojos ante la novedad y trabaja teniendo en cuenta lo nuevo, sin olvidar de que se trata de una fuerza del duvalierismo preparada para ejercer el terror antipopular.

Desde 1971, el duvalierismo – con apoyo norteamericano – ha creado un cuerpo especial: los "Leopardos". Es un cuerpo de intervención antinsurreccional (con privilegios en el salario, condición de vida, formación militar, becas, etc.). Pero las deserciones también han alcanzado a los "Leopardos" y el gobierno decretó ahora el carácter vitalicio de sus integrantes. La eficiencia del nuevo cuerpo ha sido probada durante el desembarco de un grupo de compatriotas en la Isla de Tortuga (no obstante la discrepancia sobre la oportunidad y la maniobra militar misma). Quedó demostrado que no eran ni tan fuertes ni tan eficientes como esperaba la dictadura, y como consecuencia se operaron diversos cambios en los mandos. Norteamericanos e israelíes (tal como lo hicieron con Somoza) son los grandes proveedores de armas para el terror y la represión. En resumen surgen contradiciones en el aparato represivo, se revelan fallas en sus operaciones, pero, en definitiva, todas sus contradicciones serán determinadas por la lucha del pueblo y los trabajadores haitianos.

La dualidad de cultura o el mulatismo cultural



Estudios. – ¿Qué características adquiere la comunicación del Partido con las masas, en el cuadro, tan conocido, de atraso cultural en que la dictadura y el imperialismo han sumido al pueblo haitiano?

R.T. – Como es sabido hay en Haití, también en este plano una situación de fuerte contraste, como en todos los otros aspectos de la vida del país. Un pueblo analfabeto (80%) que no sabe ni leer ni escribir. El pueblo haitiano habla el **creôle** (criollo) pero el idioma oficial, el idioma de las leyes, de las escuelas, de la administración pública, sigue siendo el francés, que la inmensa mayoría del pueblo ni habla ni entiende. Origen de nuevos y fortísimos contrastes. El pueblo haitiano es originario de Africa y sufrió la colonización francesa y su influencia. En el proceso colonial surgió un idioma particular: el **creôle**, idioma de comunicación entre esclavos y amos. Es un francés arcaico con una estructura semejante a la de ciertos idiomas africanos. Se suma al idioma, la supervivencia de tradiciones culturales africanas y que han servido de punto de apoyo y de cemento aglutinante de los esclavos en su lucha y movimientos insurreccionales de tiempos pasados. Sobre esto se desarrolló otra cultura, capturada por las clases dominantes, lugar reservado para esas capas y la intelectualidad haitiana.

Esta situación de dualidad cultural ha traído su resultado: el llamado **mulatismo cultural**, en el sentido de un mutuo enriquecimiento, donde se suman lo que produce el pueblo haitiano con sus tradiciones y la reflexión de los intelectuales, de quienes pueden darle una expresión y facilitar su comunicación universal en el idioma francés. Surge así una producción cultural, literaria, poética. Y curiosamente, esta gran producción literaria, bastante famosa en el mundo (pensemos solamente en Jacques Roumain), no es conocida por el propio pueblo haitiano. Los grandes novelistas de Haití no son leídos por las grandes masas, salvo que sean vertidos en forma teatralizada. Algunos intelectuales progresistas, revolucionarios, las ofrecen en el propio idioma **creôle**. Es cada vez mayor el reconocimiento que los intelectuales progresistas han logrado del **creôle** como idioma de cultura, mediante la creación artística, poética e incluso novelística en el idioma del pueblo.

Desde luego, nuestro Partido siempre se ha preocupado por expresar su política en **creôle** para llegar a todas las masas del pueblo. Casi todas nuestras publicaciones, dentro del país se hacen en **creôle** y luego son traducidas al francés o español para el exterior.

Se lleva una gran lucha desde hace algunos años para que el **creôle** sea también lengua de enseñanza. El gobierno debió hacer concesiones y en 1981 decretó que en los primeros años de escuela se haga la enseñanza en **creôle**. Fue un decreto teórico. En la práctica no se ha llevado a cabo. Es una medida a medias, no garantiza que los hijos del pueblo, del campesino, puedan acceder a la cultura y al reconocimiento de su saber cuando habla el **creôle**. Continuando el francés como idioma oficial, el obrero y el campesino sienten como descriminación que los hijos de la burguesía hagan su enseñanza en francés, y sus hijos en creôle. Se prepara así la perduración de que la burguesía enseña en francés para seguir gobernando y dominando.

De ahí el planteo del Partido: hace falta una reforma radical, la enseñanza general en **creôle**, que la Academia lo adopte como instrumento de conocimiento de la ciencia y la técnica y que al mismo tiempo los haitianos reciban la posibilidad de aprender otros idiomas: francés, español, etc., todos los idiomas del mundo, pero que conozca y aprenda el suyo.

Pensamos sencillamente que no se puede pretender aportar conocimientos al pueblo haitiano – como a otro pueblo – sin aprovechar lo que es ya parte de sus posibilidades de conocer: su propia idioma, su manera de comunicación, incluso para aprender otras lenguas.

El campo de la educación es entonces un campo de lucha muy importante para nuestro Partido, como así lo es el campo de la cultura.

Nuestro Partido ha tomado clara conciencia de la importancia de la cultura incluso en la lucha política, y el aprovechamiento de las tradiciones también para la lucha política. En este marco revisten gran importancia las canciones, la pintura, sobre todo en un pueblo que carece de acceso a la lectura. Y en nosotros, racionalistas, marxistas-leninistas, existe también la comprensión de cómo tratar lo **maravilloso cotidiano** al cual recurren los haitianos en su mayoría como anestesia para tanto dolor, sufrimiento y explotación. Los comunistas no lo rechazamos en bloque, lo aceptamos, pero lo ponemos en su lugar específico, en el espacio de la superestructura, como epifenómeno natural-social, que no es palanca de transformación, pero que debe acompañarlo hasta su transformación en un maravilloso más racional. Con este criterio no tratamos de chocar ni de librar un combate que no es el combate principal, inmediato, necesario para la lucha política directa. Tratamos, sí, de orientar toda esta creación del pueblo hacia su propia liberación.

"El pueblo haitiano debe alzarse o desaparecer ..."

Estudios. – ¿Cómo puede caracterizarse las tareas actuales de las fuerzas democráticas haitianas?

R.T. – El primer manifiesto de la nueva independencia decía que el pueblo haitiano debía alzarse o desaparecer y que su lucha debía ser ahora una lucha por la supervivencia ya que la política oficial lleva al pueblo hacia la ruina total. Por doquier se habla hoy de la esclavitud de los haitianos en los cañaverales de la República Dominicana. (Así fue reconocido por la Sociedad antiesclavista de Londres y, confirmado por la encuesta de la ONU sobre las condiciones de vida de los trabajadores haitianos en la Rep. Dominicana). De todos es sabido que hace un año el gobierno de EEUU decidió cercar Haití con sus propios guardacostas como "única" forma de impedir que masas de emigrantes haitianos sin dinero ni pasaporte aborden las costas de Florida en busca de trabajo y pan. En la propia prensa haitiana se hace propaganda sobre el trabajador haitiano con palabras así: "dócil, hábil, barato". Y en la realidad, si observamos las condiciones de los obreros cafetaleros, sólo cabe definirlas como esclavitud. ¿En qué consiste? Formalmente hay un salario, pero tan extremadamente bajo que no permite siquiera vivir.

Hay ahora nuevas condiciones, con empresas que se están instalando bajo el régimen de maquiladoras. El 60% de la clase obrera de la región de Puerto Príncipe está empleada en estas maquiladoras. Haití es el principal productor de bolas de béisbol, produce cantidades fantásticas de ropa interior femenina, con telas cortadas en EEUU. En Haití se realiza la confección, puro empleo de mano de obra y el artículo terminado se exporta. Trabajo simple sin calificación. Aquí, en otros sectores industriales, la burguesía especula sobre la miseria y el desempleo, utiliza la ley de aprendizaje para hacer trabajar a un obrero casi gratis y sin garantías y renueva el personal cada tres meses: sin derechos sindicales, sin garantía de ocupación, sin aportes sociales a los obreros ... Son casi 37.760 los obreros que trabajan en estas condiciones de extrema explotación. Lo que a su vez es permitido porque el régimen ha puesto todas las trabas imaginables para impedir el movimiento sindical.

La extrema miseria del pueblo haitiano se agrava además por la crisis, la inflación y la carestía. El desempleo alcanza el 40% de la población activa. Sin olvidar que un millón de haitianos trabaja y padece en el extranjero, víctima también del paro y sin posibilidad de volver al país y forzado algunas veces a jugar el papel de rompehuelgas en las luchas del país de emigración.

Se puede comprender la estrecha vinculación que hay entre esta situación y la política imperialista para nuestro país, tendiente a transformarlo en un apéndice de la gran industria norteamericana (con las maquiladoras) e incluso desviando el sector agrícola haitiano a producir bienes de consumo para EEUU y no para las necesidades alimenticías del pueblo haitiano. Y así ocurre que de exportador de azúcar y arroz, Haití pasó a la condición de importador. A veces pasa lo mismo con el cacao. Sólo el café sigue siendo rubro de exportación. En el sector minero el mismo panorama de explotación. Las minas de bauxitas semiagotadas por la rapacidad de los monopolios o semicerradas por la recesión mundial. Los recientes descubrimientos de mineral de cobre no se convirtieron en fuentes de trabajo porque a los monopolios les conviene tenerlos en reserva. En fin, el suelo haitiano sufre de una erosión secular que ha llevado la capa de tierra arable sin que la dictadura ni sus clases dirigentes hayan pensado jamás en una política de reforestación. De ahí la caída regular del rendimiento agrario, las sequías, las hambrunas, la miseria, y la constante fuga del campesino y el bracero a la ciudad o al extranjero.

El país está en crisis y en un período de crisis del sistema capitalista mundial y para escapar de ella, Haití no tiene ni reservas ni medios. No hay ya posibilidad de inversiones públicas ni de asegurar incluso

los sueldos de los funcionarios. El imperialismo yanqui y otros imperialismos lo saben, porque tratan de mantener el régimen con préstamos y créditos. Como resultado crece peligrosamente el endeudamiento de Haití.

Estudios. – ¿Qué programa de soluciones a la crisis plantean los comunistas haitianos?

R.T. – Nuestros Partido plantea que si se observa el contraste que en nuestro país existe entre la espantosa miseria de las masas y la insultante riqueza de 200 familias milmillonarias, acumulada mediante la rapiña secular del trabajo del pueblo, si se tiene en cuenta que en 25 años de dictadura duvaleriana este saqueo se ha hecho mucho más claro y descarado, y en fin, si se sabe que nuestro país posee los recursos necesarios para su propio desarrollo, será posible salir de la crisis sólo si se realiza una revolución democrática que recupere para el pueblo las riquezas del país y los resultados de su actividad productiva. Tanto más si, además, Haití recobra su soberanía, lo que le permitirá entrar en relaciones políticas y económicas con todos los países del mundo y particularmente con los países socialistas, lo que habrá de garantizar las ventajas recíprocas del intercambio económico.

En una palabra: Haití, como cualquier otro país, tiene medios para resolver su situación, si logra operar una revolución democrática nacional auténtica. Y sobre esta base hemos definido criterios que nos llevan a colaborar con cualquier otro movimiento que se presente como patriótico y democrático:

1) lucha contra la dictadurá dinástica y autocrática de Duvalier. Es un punto de acuerdo de toda la oposición.

2) garantizar la participación real del pueblo en la definición de sus objetivos políticos, lo que significa garantizar el derecho a la organización sindical, a la organización política.

Se trata, además de una postura auténticamente patriótica que rompa con el ya tradicional dictado de los imperialistas o del FMI en el trazado de nuestra política económica, como ocurre ahora. Preservar la soberanía haitiana de toda intervención extranjera, sobre todo ahora que se despliega crecientemente en el Caribe la pretensión norteamericana de restablecer su tradicional política del "big stick" y de la intervención directa.

Pensamos que todo esto puede ser logrado si las fuerzas patrióticas haitianas se ponen definitivamente de acuerdo sobre estos principios sencillos que pueden adquirir mayor concreción en un programa de unidad democrática y patriótica, de un frente patriótico que debe volverse realidad.

Hablamos de frente patriótico pues hay una situación de progreso en relación a los partidos. Ya hablamos del surgimiento de dos partidos (demócrata cristiano y social cristiano) que de inmediato han sido muy golpeados. Desde que Reagan llegara al poder, estos dos partidos y sus dirigentes han sido de inmediato apresados. Uno fue expulsado a EEUU, otros, han sufrido años o meses de cárcel. Y todos los opositores ligados a estos partidos han sido también muy perseguidos. Hay ya señales de que están en la mejor disposición de colaborar incluso con los comunistas en la lucha contra la dictadura de Duvalier.

Por otra parte, la emigración haitiana se ha hecho mucho más activa, porque todos los opositores han sido también expulsados del país. Y aquí vale la pena recordar una diferencia. La dictadura nunca ha podido expulsar a los comunistas. Estos están en el país, en actividad política, o desde fuera luchan por volver. Pero dentro del país, el comunista apresado no es expulsado, **simplemente** desaparece. Para el comunista no existe la posibilidad de ser exiliado como ocurre con otros opositores expulsados. Los comunistas estamos dentro del país y naturalmente, los hay en el exterior por situaciones particulares o por decisión del Partido, y quienes están en el exterior trabajan activamente en el movimiento democrático general.

Esta emigración política general es ahora mucho más activa. Y esto también vale para la emigración económica que cruzaba el mar Caribe en busca de trabajo en EEUU: se han agrupado en organizaciones y se afirma en ellas la tendencia unitaria. También en los sectores católicos que adhieren a la Teología de la Liberación que florece en América Central, especialmente en El Salvador y Nicaragua. También se observa esta tendencia unitaria en el propio clero haitiano.

Los comunistas hemos dado una gran contribución a la realización de la Conferencia de Solidaridad con Haití, realizada el pasado año en Panamá, en la cual participaran casi todos los grupos de oposición haitiana constituidos tanto en el exilio como dentro del país. Fue una reunión muy exitosa. Se echaron los fundamentos para seguir trabajando por la formación de un frente unido, democrático para la liberación nacional en Haití. Este frente todavía no se ha materializado pero es una perspectiva a corto plazo y una decisiva preocupación política de nuestro Partido.

Naturalmente, no concebimos estos movimientos unitarios simplemente como acuerdos de estados mayores. Corresponden a una necesidad política y a las aspiraciones populares. El acuerdo tiene, puede y debe traducirse en la realidad concreta de las masas populares haitianas dentro del país, así como en los lugares donde hay un fuerte apoyo solidario desde el punto de vista internacional y que cuenten también con la representación de la comunidad haitiana. Claro que la solidaridad no se limita a los países donde haya haitianos y es lógico que no tenga tal limita-

ción: el límite es la Tierra misma ya que el comunismo está hoy representado en cada país del planeta.

Estudios. – ¿Cómo ha sido recibida la propuesta unitaria del Partido Comunista haitiano?

R.T. – La propuesta unitaria de nuestro Partido ha tenido un eco favorable en todos los medios de la oposición haitiana, pero a pesar de ello, concretar la unidad con las demás tendencias políticas, se ha revelado una tarea difícil. No es fácil. Cada organización política pretende tener el mayor espacio posible. Todo el espacio si fuera posible. Es una aspiración legítima. También es nuestra preocupación ganar el mayor espacio posible, el que nos corresponde: somos el partido de la clase obrera, de los trabajadores haitianos, tal es nuestra definición de clase, programática. Frente a nuestro Partido encontramos un conjunto de movimientos que pretenden abarcar a todos los sectores; se definen como partidos de toda la nación, de todo el pueblo. Por su misma definición, en su seno hay lugar para todo el mundo, lo que implica una difícil combinación. En esos partidos, inevitablemente conviven explotados y explotadores. Las definiciones políticas – no siempre claras – suponen también problemas en torno a la orientación de la lucha antimperialista. Algunos movimientos pretenden tener mayores posibilidades de victoria y vacilan en unirse en un frente común.

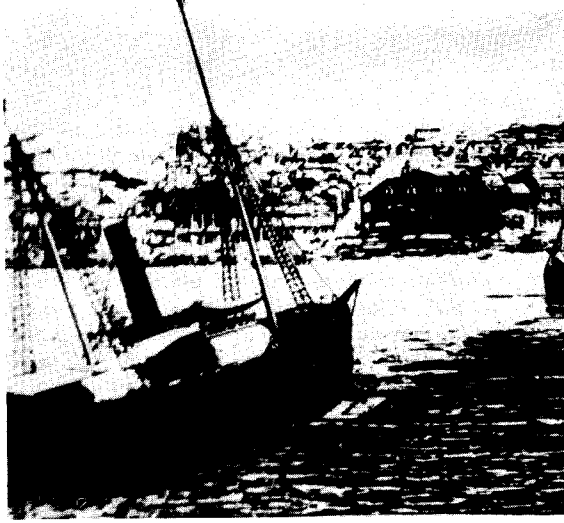
Muchas veces, el anticomunismo llega hasta la afirmación de que Duvalier sigue en el poder porque existe un Partido Comunista haitiano y que Washington debió tomarlo en cuenta como peligro para su dominación. Por más que no se diga "no es deseable" nuestra existencia, es "casi no deseable" y de allí su postura de que en un frente siempre deben tener la preponderancia o la idea de que no se nos debe dejar aparecer, de tenernos "enmascarados" para no espantar al coloso norteamericano.

Frente a esto el Partido Comunista tiene una posición muy clara:

1) La existencia de nuestro Partido corresponde a una necesidad histórica y la historia ha demostrado que el Partido es viable porque ha sobrevivido a Duvalier, en tanto que ningún otro partido ha podido mantenerse dentro del país. Correspondemos a lo que una parte del pueblo quiere, a su parte más consciente.

2) Somos un partido de patriotas porque no buscamos definir nuestra política en otra parte que no sea en el análisis de la situación haitiana.

3) No queremos saber si nuestra existencia es viable o no según los criterios de los norteamericanos – el criterio de los explotadores de nuestro pueblo –, sino según criterios históricos propios, a nuestro examen de la situación de la clase obrera haitiana y de las experiencias de la clase obrera de los países donde la revolución ha triunfado y que se han afirmado como Estados con los cuales las potencias imperialistas han tenido que contar. Hay un campo socialista que dio la más clara demostración de que el comunismo no sólo es posible, sino que es la solución de los problemas de las masas trabajadoras.



Port-au-Prince

4) Queremos y luchamos por la unidad más que todos los demás porque sentimos en qué medida es necesaria la conjunción de las fuerzas necesarias para la salvación del país de la situación de extrema miseria y de aplastamiento de nuestros intereses nacionales frente al imperialismo norteamericano y otros. Es sobre la base de estos criterios que seguimos las conversaciones con los otros grupos que al mismo tiempo que quieren la unidad antiduvalierista, mantienen reservas en torno al nivel de colaboración de nuestro Partido.

Al caracterizar el comportamiento de ciertos grupos sobreviene la imagen – si se me permite la expresión – del comportamiento "caníbal" sobre todo en ciertos grupos que carecen de suficiente fuerza y representatividad y quisieran adquirirla „comiendo y engordando contigo adentro". Nosotros hemos señalado que tal comportamiento no lleva a ninguna parte. Tal unidad no enriquece sino que empobrece.

La unidad es el respeto de las propias diversidades. Sabemos que no somos los mismos, tenemos intereses diversos pero que tienen puntos de coincidencia. Respetar esa diversidad es el primer principio para que pueda fructificar la unidad. Decimos que la actividad unitaria es una escuela de democracia: significa aceptar que las organizaciones que participen en un frente unitario, tengan la palabra, puedan expresarse con sus diversas opiniones frente al pueblo para que este mismo escoja y pueda escoger.

Sin confusiones. Por ahora, nuestra diversidad, siempre que nos unamos alrededor de criterios bien precisos y de un programa, frente a la dictadura nos hace mucho más fuertes, pues podemos abarcar más y más hacia adentro y más y más disposición solidaria hacia afuera.

Y éste es un objetivo que hemos expuesto a los otros movimientos y sobre cuya base se mantiene ahora una discusión. No es cosa fácil. Pero sabemos que el mayor aporte para la unidad será dado por el pueblo trabajador de Haití. A pesar de las discrepancias en las discusiones, es una cosa propia del pueblo haitiano y por allí andamos.

Solidaridad y unidad para detener la política agresiva de Reagan

Estudios. – Quisiéramos, para finalizar, solicitar la opinión de su Partido en torno a la política agresiva de la Administración Reagan.

R.T. – Al igual que las demás fuerzas progresistas de América Latina, nuestro Partido está preocupado por la actual política Reagan. Finaliza el año 82 y lejos de disiparse, se adensan las amenazas de intervención particularmente en Nicaragua y en El Salvador.

Como Uds. saben, en la región, Reagan ha lanzado la llamada "Iniciativa para la cuenca del Caribe" que consiste en favorecer u orientar la "ayuda" o préstamos internacionales hacia las empresas privadas de nuestros países. Y orientándolas – como expliqué ya para el caso haitiano – hacia la industria maquiladora, subordinándola sólo al mercado y a las materias primas norteamericanas. Se busca así reforzar la sedicente solidaridad anticomunista en la región, contrapuesta a los países que ellos consideran una amenaza para su dominación en la zona: Cuba, Nicaragua, Granada, la guerrilla de liberación de El Salvador. Deforman así la realidad, en una zona que sólo conoció amenazas e intervención precisamente de EEUU (desde los ya clásicos desembarcos de los "marines" en los albores del imperialismo norteamericano hasta el reciente caso de Santo Domingo. La historia no ofrece ejemplos contrarios, ningún pueblo de la región ha sido un peligro para la soberanía y la seguridad de otros pueblos del continente. Los recientes acontecimientos de Las Malvinas han mostrado a todos los patriotas latinoamericanos que la política norteamericana es hipócrita y que sólo se funda en la defensa de los intereses imperialistas y en la solidaridad entre imperialistas: EEUU sostuvo la agresión del colonialismo inglés. Es así que esta política de Reagan se hizo bastante clara para todas las fuerzas progresistas, al punto que algunos gobiernos se vieron obligados a definirse por la necesaria solidaridad latinoamericana contra la política Reagan. De ahí la novedosa posición política de ciertos gobiernos en la OEA y en otras instancias internacionales.

Esta política de Reagan no es sólo una política de agresión o de preparativos de agresión (véase la fuerza especial de intervención rápida dislocada en el estado de Florida) dirigida a intervenir en cualquier país de la zona donde se sientan amenazados los intereses norteamericanos.

Es también una política que pone en peligro la seguridad de los pueblos, pues su fin es desatar la carrera armamentista y amenazar al campo socialista. Por eso, nuestro Partido, como todos los comunistas de América Latina y del mundo, trata de sensibilizar a todas las fuerzas patrióticas haitianas, a todos quienes tienen responsabilidad en la necesidad de supervivencia de nuestro pueblo y de la Humanidad toda, para que juntos colaboremos en la denuncia de esa política agresiva y de solidaridad con todos los pueblos amenazados por la actual administración de Washington.

En el Caribe esta política tiene su concreción en el plan de coalición militar tendiente a aislar a Cuba y a urdir intrigas intervencionistas. Constatamos con satisfacción que fracasó la tentativa norteamericana de aprovechar la reciente conferencia del CARICOM (mercado común del Caribe) para aislar o expulsar a Granada, Guayana y romper los lazos económicos de Cuba con los países anglófonos del Caribe. No fue suficiente el cebo del ofrecimiento de 350 millones de dólares anuales para impedir la continuidad de los tradicionales lazos que unen a los pueblos caribeños.

En resumen, consideramos que hay posibilidades de desarrollar todavía mucho más la solidaridad en la región y en todo el continente, en el mundo, frente a esta política tan agresiva amenazadora para la paz y la seguridad de los pueblos que lleva a cabo la actual administración Reagan.

Por último.

Quiero aprovechar las páginas de vuestra Revista para saludar a todos los hermanos que en América Latina luchan por la liberación, por la paz y a todos los que nos alcanzan su mano fraterna y solidaria, a la vez que aseguramos que siempre nuestro pueblo haitiano, nuestro Partido, están dispuestos a ofrecer todo su aporte en solidaridad con los pueblos.

"La sangre interminable" novela de Saúl Ibargoyen

La frontera y el exilio

por Françoise Perus

Ofrecemos en este número de "Estudios" los juicios expresados por Françoise Perus, estudiosa francesa de la literatura, profesora de la Universidad de México, en oportunidad de la presentación de la novela "La sangre interminable" de Saúl Ibargoyen, recientemente editada en México.

Todo acto público como el que estamos realizando esta noche – la presentación de un libro salido de la imprenta – tiene cierto sabor a publicidad, y puede tomar un cariz más sospechoso aún si se trata de la obra de un amigo. Sin embargo, aunque la publicidad, bajo sus múltiples formas, constituya hoy en día uno de los principales mecanismos de los que se vale la institución literaria para promover o reprimir la difusión de tal o cual obra, la amistad – si es genuina – tiene también sus leyes, que no son las del comercio.

Recuerdo que hace unos cuantos años – cuatro o más acaso – llegamos alguna vez a conversar con Saúl de la novela que tenía cuidadosamente guardada. Lo que de ella me dijo entonces, más los temores que acerca de ella abrigaba, despertaron en mí el deseo de leerla, y le pedí el manuscrito, que me trajo luego cumplidamente. Este pasó entonces a formar parte de aquella reserva de "lecturas a hacer" que todos tenemos, y guardamos para aquellos momentos de sosiego que nunca llegan. Hasta que Saúl vino a recordarme su existencia con el anuncio, entre jubiloso y temeroso, de su posible publicación. Y fue entonces cuando la leí por primera vez, con asombro primero, y entusiasmo después. Y pedí por ello al autor su autorización para escribir algo sobre ella en cuanto viera la luz pública. De modo que esta solicitud mía, y sobre todo la generosa acogida que le dió Saúl, es la que me trae aquí esta noche, y la que quiero ante todo agradecer.

Intentaré ahora dar las razones de mi entusiasmo ante esta sorprendente novela, y las que me llevan a considerarla como un hito importante en el desarrollo de la narrativa latinoamericana. Y lo haré desde la doble perspectiva que la determina: la de su circunstancia fronteriza primero, y luego, desde la del exilio, en donde culmina el proceso de elaboración artística de aquellas decisivas vivencias fronterizas, y donde la obra acabada sale por fin publicada.

La Frontera es, en la novela de Saúl Ibargoyen, mucho más que un referente geográfico o incluso cultural. Mucho más también que un tema. Es, en varios sentidos, la instancia desde la cual se genera toda la organización del universo narrativo, y por ello adquiere en el interior de éste, un alto valor simbólico.

El plano más manifiesto de este carácter esencialmente fronterizo lo constituye sin duda el lenguaje, que plantea la dificilísima reelaboración artística de un idioma que linda con el español y el portugués, vale decir de un lenguaje dialectal y sobre todo popular, y por tanto al margen de toda norma literaria estatuida. Traspasar, en este caso, la frontera entre lo literario y lo no – literario equivale a rechazar la

imitación y el folklore, para fundar, con base en la verosimilitud fonética, lexical y sintáctica de lo dialectal, un lenguaje propio sostenido por sus regularidades específicas, pero sobre todo por un ritmo apropiado, capaz de envolver al lector y conducirlo, por sobre las dificultades primeras de la lectura, hacia la sustancia de lo expresado. En esto, el largo oficio de poeta que tiene Saúl Ibargoyen está puesto al servicio de la sabia construcción de una prosa poética que en ningún momento desmiente su raíz y su sabia popular.

Menos visible, aunque, similar en cuanto a los propósitos estéticos que lo animan, el segundo nivel radica en la elección de la forma de narrar lo individual y colectivo. En este caso, el autor tuvo que avocarse a la no menos difícil tarea de conjugar la construcción vasta y totalizadora de la forma novelesca, heredada de la tradición "culta" – estructurada en torno al proceso de vidas singulares e individualizadas y a partir del distanciamiento del narrador – con estas otras formas de narrar lo cotidiano que permanecen en amplios sectores populares – entre campesinos y aldeanos – del interior de nuestros países. Formas de relatar en cierto sentido fragmentadas, por cuanto no alcanzan una visión totalizadora del mundo, pero en donde el acontecimiento, la conducta o los propósitos singulares no cobran sentido sino a partir de las formas de vida y el conjunto de valores compartidos por la colectividad toda; en donde lo mítico se conjuga con lo más real y cotidiano; y en donde no existe la posibilidad de un distanciamiento entre el narrador y lo narrado.

La solución estética del problema consiste en este caso en disolver la estructura novelesca, cuyos protagonistas serían Joaquím Coluna y Severina Junco, en el entrelazamiento y la asociación por vía metonímica, de una serie de fragmentos narrativos abiertos (es decir, que no tienen la estructura cerrada del cuento, y no concluyen sino cuando se trata de la conclusión de una vida), y esto a partir de una voz anónima y ubicua que, cuando no se confunde con la de los propios personajes, sólo se distingue de ella por la profunda ternura con que los dibuja, y que asigna al narrador real una aparente función de **scripteur**, que consiste en transcribir y consignar en el papel un conjunto de relatos ("historias" dice Saúl) de provenencia eminentemente oral. Ficción sin duda, puesto que traspasar las fronteras establecidas entre lo oral y lo escrito, lo popular y lo culto, sin traicionar lo realmente vivo, implica justamente el trabajo de elaboración lingüística y formal que acabamos de señalar.

Ahora bien, la feliz solución de los problemas señalados no basta para convertir a la novela de Saúl Ibargoyen en un hito importante en el desarrollo de la narrativa latinoamericana. Antecedentes y coetáneos le podemos buscar y encontrar sin mayores dificultades en estos menesteres, desde Arguedas hasta García Márquez. Y no voy a enumerar, ya que, a lo mejor, sus maestros son otros en eso de elevar a las normas de lo estético y universal lo que siglos de colonialismo, neocolonialismo y dominación habían relegado al dominio del folklore, y evacuado de la historia cultural y política de nuestro continente.

Lo fundamentalmente nuevo aquí no radica en la recreación artística de un universo cultural secularmente olvidado o relegado, sino en la unión de esta recreación con un tema de fundamental importancia, y que, por razones obvias, ha sido también rechazado fuera del campo de lo literario: me refiero al de la lucha política y partidaria de los sectores populares, tema prácticamente vedado en el interior de un espacio literario que tiende cada vez más a reproducirse sobre sí mismo, y cuyas fronteras con el ancho mundo de la vida se hallan celosamente guardadas por quienes se encuentran siempre listos para blandir el arma de la separación obligada entre el arte y la política. Más todavía cuando se trata de política genuina, esto es de la formación de una conciencia y una determinación auténticamente colectivas.

En efecto, como dice el propio autor "más acá y más allá de parentescos estéticos y ávidas tentaciones de lenguaje y normas dialectales que soplan por esos sitios, estos seres de tinta y papel, Joaquim Coluna y los suyos – mi pueblo al fin y desde todo principio – me han hecho profundizar en el conocimiento, la ignorancia y la irreversible hermandad que adeudo a tantos personajes carnales que se mueven, pelean y respiran, y hablan y pisan la dudosa luz de aquellas traspadas fronteras".

De modo que no se trata aquí de una conciencia sobrepuesta, de la que fuera portador un héroe símbolo que sirviera al autor para señalar el curso más deseado que real de la historia. Presenciamos más bien las difíciles condiciones de vida y más difíciles aún condiciones de lucha de militantes políticos oscuros, casi anónimos, con sus siempre renovadas ternuras y determinaciones cotidianas, y nos hacemos partícipes de ellas desde la perspectiva de los propios protagonistas, con su inmenso apego a la vida, o desde la infinita ternura que embarga a la voz ubicua y esfumada del narrador. Intuímos a través de todos ellos los flujos y reflujos del movimiento popular, sus dificultades y sus contradicciones internas, y sufrimos con ellos, y desde ellos, los horrores de la represión que acecha y crece en la sombra, vaticinada desde el inicio por la predicción de la Bemvinda Verticalia, no desde luego como destino fatídico, sino como dimensión ineludible de la vida y la lucha mismas.

De modo que, gracias a esta dialéctica muy particular entre el proceso histórico global y el proceso li-

terario, cuyas relaciones distan mucho de ser lineales, la literatura latinoamericana vuelve a encontrar, con la novela de Saúl Ibargoyen, uno de sus grandes temas: el de la lucha de nuestros pueblos por su liberación. Solo que, mientras en la narrativa anterior, estos sectores populares no podían ser sino objeto de una narrativa en muchos sentidos exterior a ellos, hoy, por obra y arte de Saúl (que ha sabido apropiarse todos los aportes de la narrativa más reciente) encontraron al fin una voz propia.

Bueno, ¿y qué tiene que ver todo eso con el exilio, y más particularmente con el exilio del escritor latinoamericano?

No insistiré, desde luego, en el hecho de que este exilio es parte y consecuencia de las luchas aquí evocadas. Me interesa más recordar las dificultades, bien conocidas de muchos de ustedes, a las que se ve enfrentado un escritor sacado a la fuerza de su país y cortado de su propia realidad: la pérdida de vivencias compartidas en el interior de un mismo espacio lingüístico y cultural, que vuelve casi imposible el mantenimiento del vínculo esencial con su país de origen. De ahí que la literatura del exilio sea muy a menudo, o bien la tematización del exilio en sí, o bien la de la literatura y la cultura mismas, separadas muchas veces de las vivencias que le confieren vigencia y sentido, más allá de un estrecho círculo de amantes de la literatura. (Lo primero es, sin duda, una necesidad, y lo segundo no es una fatalidad: este otro gran exiliado que es Roa Bastos ha encontrado, con **Yo, el Supremo**, y por otras vías, el modo de superar este dilema).

En cuanto a Saúl Ibargoyen ha sabido rescatar con fuerza y ternura un lenguaje, formas de narrar y vivencias profundamente enraizadas en la pequeña República Oriental del Uruguay, y conferirles validez estética y universal, desde el exilio. ¿No será acaso porque acertó en borrar tantas fronteras falsas, recordando al mismo tiempo dónde se levantan las verdaderas que todavía falta por derribar?

Para terminar, quisiera decir que Saúl me pidió "críticas, sobre todo críticas". Además de que no las encontré, no creo que la función del crítico sea la de emendar la obra del escritor. Consiste más bien en señalar su lugar y su importancia en el proceso de la literatura, y en no desvincular a esta del proceso histórico global. En este caso, estamos ante un libro necesario.

poesía

Antonio Carbajales

Metáforas

El lenguaje figurado
como pelota de ping pong maltrecho iba
– del – pasado – al – presenté –
– del – presente – al – pasado –
cayendoseme
(de vez en cuando)
en el futuro

Redota

Guarecida de las horas
por el verdor de los herrumbres,
entre campanas se dormía
la eternidad de aquel intento.

Golondrina

En aquellas vacaciones
(mudado por fuerza de playa y hemisferio)
aspirando hondo el olor salado del Tirreno
mezclado con la arena
se me alojó en un pulmón
un pedazo de aerocarril de Malvín
(bajo el azul de febrero)

Impotencia

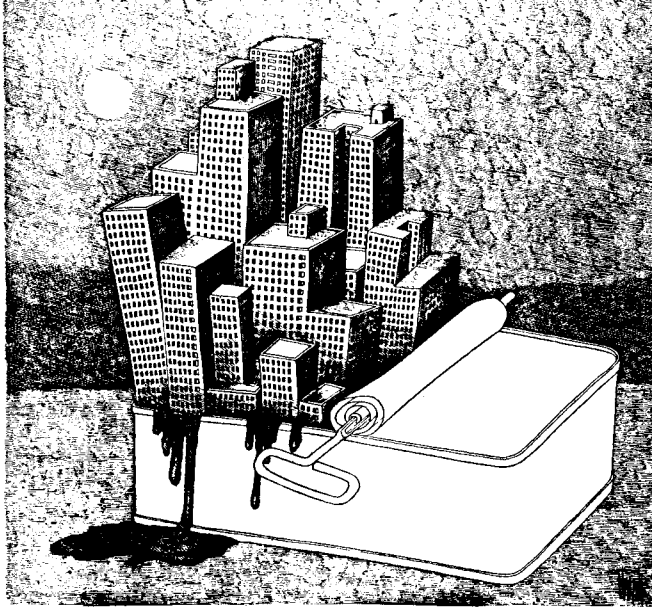
El pathos desplumado y doloroso
remontando la corriente
buscaba la desembocadura.

Tropezón

Caminando la noche
de manos en los bolsillos y ojos fijos
bordeaba los abismos
que formaba la luz de los faroles
al reflejarse en la vereda mojada,
cuando distraído por un charco,
me caí en Montevido.

Iniciativa

(para uruguayos en tránsito)
Si no existiera una realidad exterior,
independiente de la conciencia,
material,
objetiva,
concreta,
creo que nosotros (igualmente)
terminaríamos por transformarla.



Dibujo de Rogelio Naranjo

Superación

Yo tengo en la boca abierta
una estrella caída
de preguntarle al cielo
por miles de noches iguales.

Yo tengo un sueño de ojos despiertos
en el que descansa lo que seré.
Yo tengo una cadencia finita
empujada por el movimiento inmenso.

Y una creencia interior
de entre aguas manchadas
reflotada por los tiempos.

Yo tengo en cada puesto
a mi mejor amigo (que desconozco)
y a ese amor puntual que siempre espera.

Tengo edades, mas no condiciones
y una familia pequeñita
de ejemplos inundada.

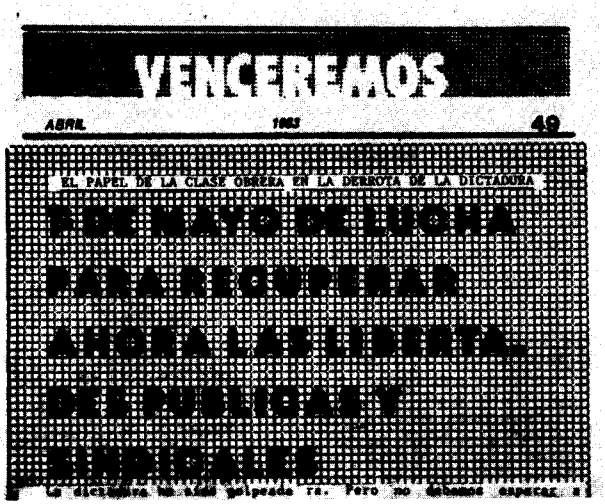
En fin, yo tengo tanto y tanto
– que a veces,
me falto yo.

Entretiempo

Descosiéndome los hilos
por los orillos del cuerpo
– uno a uno –,
aún lejos del poder volver ...
me metí en la foto
colgada por el clavo del revoque,
entre miedos de papá y mamá
que amarillos sonreían
debajo del parral,
en la que había sido nuestra casa.

Canción de cuna salvadoreña

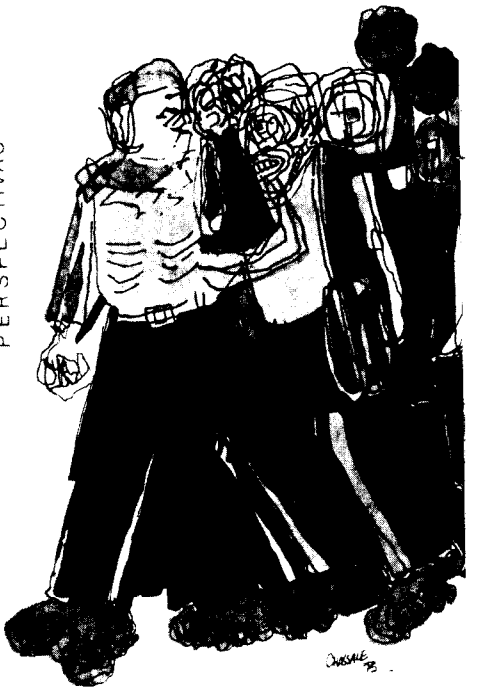
A la rueda rueda
de plomo y candela
dame un fusil
para acortar la espera.
Vino el soldado
apunté al corazón.
¡Que Viva!
¡Que Viva!
la revolución.


VENCEREMOS

ABRIL 1983 49

EL PAPEL DE LA CLASE OBRERA EN LA DERROTA DE LA DICTADURA

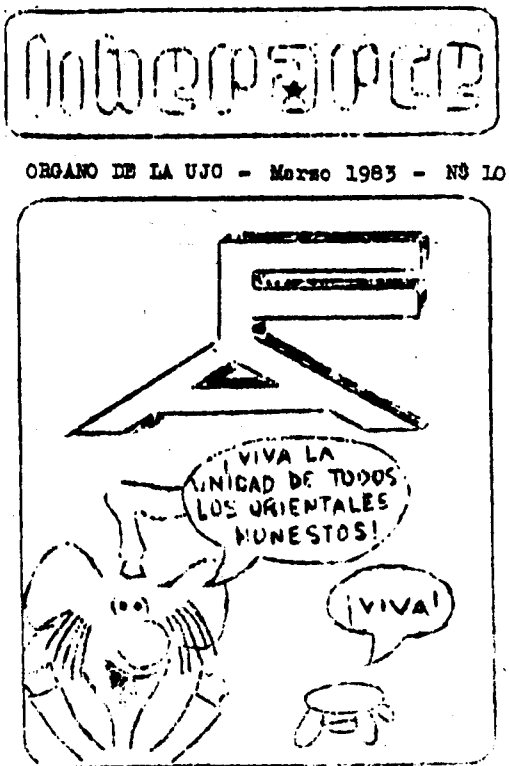
PERSPECTIVAS



Prensa clandestina

No hay ruinna mas hermosa y conmovedora que esta de reflejar número tras número, las publicaciones clandestinas del Partido Comunista en el interior del país. Y nada más difícil. Porque cada día son más variados y abundantes los diversos tipos de periódicos y revistas que ese Partido indoblegable despliega en las más duras condiciones de la represión.

El lector no puede pedirnos que reflejemos todo. Aquí va la carátula del nº 2 de "Perspectivas" (revista de difusión de material teórico y científico), de "Liberarce" (marzo de 1983), de "Venceremos" (abril 1983) y de uno de los tantos folletos editados últimamente (Reportaje a R. Arismendi del Nº 1 de "Mayoría").


Liberarce

ORGANO DE LA UJC - Marzo 1983 - N$ 10

¡VIVA LA UNIDAD DE TODOS LOS ORIENTALES HONESTOS!

¡VIVA!



Reportaje a R. Arismendi

Primer Secretario del Partido Comunista del Uruguay

Se han creado las premisas políticas, objetivas y subjetivas para derrotar definitivamente a la dictadura